



Asamblea General

Septuagésimo octavo período de sesiones

12^a sesión plenaria

Sábado 23 de septiembre de 2023, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidencia: Sr. Francis (Trinidad y Tabago)

Se declara abierta la sesión a las 9.00 horas.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Seguridad Nacional, Asuntos Jurídicos e Información de San Vicente y las Granadinas, Sr. Ralph Gonsalves

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Seguridad Nacional, Asuntos Jurídicos e Información de San Vicente y las Granadinas.

El Primer Ministro y Ministro de Seguridad Nacional, Asuntos Jurídicos e Información de San Vicente y las Granadinas, Sr. Ralph Gonsalves, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Seguridad Nacional, Asuntos Jurídicos e Información de San Vicente y las Granadinas, Excmo. Sr. Ralph Gonsalves, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Gonsalves (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): San Vicente y las Granadinas desea felicitarlo, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en representación de Trinidad y Tabago en su septuagésimo octavo período de sesiones. Asimismo, afirmamos nuestra solidaridad con los Gobiernos y los pueblos del Reino de Marruecos y de Libia en estos momentos de peligro, que son consecuencia de los recientes desastres naturales acaecidos en sus

países. Expresamos nuestro más sincero pésame por las cuantiosas pérdidas de vidas humanas.

Hoy en día, hombres y mujeres sienten dolor en todo el mundo. Están afligidos por la melancolía y se encuentran a la deriva. Se sienten desconcertados, incluso confusos, ante las complejidades y los problemas de nuestra condición humana, que rebosa de múltiples contradicciones de las que surge el anhelo de aprobar resoluciones sostenibles. Numerosas personas, de todo el mundo, están poseídas por una mezcla de resignación, sensación de futilidad, normalización de la indiferencia e incluso cinismo. Sin embargo, en ellas y en nosotros reside al mismo tiempo una esperanza fundamental, un sentimiento de solidaridad social y una búsqueda de la justicia y el bien en aras de la equidad, la igualdad, la paz, la seguridad y la prosperidad universales, no solo de unos pocos privilegiados de unas cuantas naciones privilegiadas.

Es ampliamente reconocido que la economía política mundial no funciona y que es necesario encontrar soluciones, no realizando algunos ajustes, sino a través de una reestructuración fundamental que perdure en beneficio de toda la humanidad, en especial de los desfavorecidos, los desposeídos o los marginados. Asimismo, es un hecho ampliamente aceptado que los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que son fundamentales, no se alcanzarán de aquí a 2030. En efecto, habrá un déficit significativo para prácticamente todos los países en desarrollo. Del mismo modo, es consabido que la agenda del cambio climático se está estancando y que se está retrocediendo en algunos aspectos, con consecuencias nefastas para la humanidad, en especial para los países más

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

23-27656 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



vulnerables. Al mismo tiempo, la guerra y los conflictos proliferan de manera injustificada por todo el planeta. En al menos un caso —el de Ucrania—, es posible que los principales enemigos no sean conscientes de que pueden estar abriendo las puertas a un apocalipsis nuclear.

Los factores contemporáneos que impulsan la inseguridad y los conflictos se potencian unos a otros y fomentan de manera injusta la infamia y el sufrimiento humano. En esa lista dilatada e incompleta se incluyen el racismo y la xenofobia; la continua opresión de las mujeres bajo el patriarcado en un número de países demasiado elevado; el avance aparentemente incontrolable de la inteligencia artificial; las amenazas de pandemias y los consorcios antihumanos del Big Pharma; la pobreza y la inseguridad alimentaria; la ignorancia, la mala educación y la desinformación; el terrorismo y sus asociados insatisfechos; la trata ilegal de personas y estupefacientes; la subversión de la democracia participativa y los derechos humanos; la incapacidad o el rechazo de las antiguas Potencias coloniales a la hora de atender demandas justas y legítimas de reparación a fin de subsanar los legados contemporáneos de subdesarrollo provocados por el genocidio de los nativos y la esclavización de los africanos; y la negligencia o la negativa de los principales emisores de gases de efecto invernadero a la hora de aportar los recursos que los países vulnerables afectados necesitan con fines de adaptación y mitigación y para afrontar las pérdidas y los daños. Y la lista continúa. Las tendencias que se aprecian son inquietantes, mientras que las que subyacen son condenatorias.

Los países poderosos y los bloques de Estados con ideas afines no están dispuestos a diseñar, o no pueden hacerlo, modalidades inclusivas y eficaces mediante un verdadero multilateralismo, a fin de abordar los problemas globales a que se enfrenta la humanidad. Sus actos reflejos en pos de la prolongación de un imperio o de una hegemonía emergente se disfrazan de llamamientos egoístas a un nuevo orden mundial: todo apariencia, pero muy poco contenido —o nada de él— y difícil de tolerar. Desde las duras trincheras de la periferia, San Vicente y las Granadinas responde una vez más con tres preguntas inquietantes: ¿Qué es lo verdaderamente nuevo? ¿De qué mundo hablamos? ¿Quién da las órdenes? En ese contexto, tras decenios de controversias y discusiones inútiles, debemos llevar a cabo con urgencia una verdadera reforma del Consejo de Seguridad. No cabe duda de que hace tiempo que deberían haberse concertado acuerdos razonables a ese respecto, que reflejen la situación de nuestro mundo actual.

No obstante, en estos tiempos convulsos e inciertos, plagados de limitaciones y deficiencias, existen posibilidades y virtudes. Necesitamos que ese colectivo, las Naciones Unidas, haga gala de inmediato de un liderazgo sensato y maduro en nuestro gran empeño por arreglar los problemas de la humanidad. Quienes estamos aquí reunidos para representar intereses nacionales o regionales no somos, ni evidentemente podemos ser, agentes de fuerzas meramente impersonales que conducen a la humanidad de forma inexorable a un mayor peligro o incluso a la condena. A pesar de las imperfecciones de un sistema multilateral basado en el derecho internacional y en normas civilizadas, los miembros de la Asamblea, en concierto unos con otros y con nuestros pueblos, podemos ser la nueva esperanza, el faro y la luz, no solo para inspirarnos mutuamente y a nuestros respectivos pueblos, sino para obtener de ellos una bondad, una distinción y una nobleza que en ocasiones no sabemos que poseemos.

Durante ese proceso, eliminemos de nuestra mente ciertas telarañas ideológicas. Por ejemplo, es totalmente inútil abordar las principales contradicciones de nuestros tiempos convulsos como si giraran en torno a una lucha entre las autocracias y las democracias. San Vicente y las Granadinas, una democracia liberal sólida, rechaza esa tesis errónea. Para todas las personas que piensan en hacer lo correcto y no actúan de manera interesada e hipócrita es evidente que la lucha actual entre las Potencias dominantes se centra en el control, la apropiación y la distribución de los recursos del mundo. La lucha ha consistido, y sigue consistiendo, en quién consigue qué, cuándo, dónde y cómo. La vida civilizada exige ahora equidad, justicia, paz, seguridad y prosperidad para todos. Es poco probable que ese objetivo de una vida civilizada se alcance de forma satisfactoria si los fuertes y poderosos siguen actuando con impunidad mientras los débiles y frágiles sufren, a pesar de su resistencia, a menudo debilitada. A lo largo de la historia, los países poderosos han mostrado cierta bipolaridad. Poseen instrumentos de dominación y los despliegan, pero se sienten atormentados por inseguridades abrumadoras que a menudo los convierten en bestias irracionales en su propio detrimento, ya que se extralimitan y plantan las semillas de su propio declive, perjudicando de manera lamentable e innecesaria a la humanidad a lo largo de ese proceso.

Reflexionemos con madurez sobre una cuestión urgente en “nuestra América”, según la formulación reveladora de José Martí. Instamos a nuestro amigo los Estados Unidos de América, el país más poderoso

y económicamente dominante que haya existido desde los albores de la civilización humana, una nación que propugna valores humanos, a que pongan fin a las sanciones e imposiciones unilaterales y opresivas que contravienen el derecho internacional y que ha desplegado contra Cuba, Nicaragua y Venezuela. Asimismo, es absurdo y objetivamente incorrecto tachar a Cuba de Estado patrocinador del terrorismo, una calificación impulsada por la política interna partidista del sur de Florida que perjudica al pueblo cubano de forma masiva e innecesaria. Las sanciones y medidas coercitivas impuestas contra Venezuela, incluida la utilización del dólar estadounidense como arma, han provocado el colapso del acuerdo PetroCaribe, que reportó unos beneficios considerables a más de una docena de países caribeños, entre ellos a San Vicente y las Granadinas. De ese modo, los habitantes del Caribe nos hemos convertido en daños colaterales.

En ese mismo sentido, hace tiempo que la República de China, Taiwán, debería haber sido rescatada del olvido diplomático. En el frenesí de la historia, esa magnífica civilización china ha ofrecido al mundo contemporáneo, en términos prácticos, más de una expresión de política nacional institucionalmente reconocible. No cabe duda de que el deseo de Taiwán de participar en los organismos especializados pertinentes de las Naciones Unidas es razonable y debe ser atendido. Taiwán ha demostrado en reiteradas ocasiones ser un miembro responsable de la comunidad internacional. Lograr la paz en el estrecho de Taiwán es imprescindible para que la prosperidad y la seguridad reinen en el mundo.

En medio del cúmulo de cuestiones relacionadas con el cambio climático, como el calentamiento global, los problemas de la biodiversidad, la degradación de la tierra y la desertificación, vislumbramos una auténtica Torre de Babel. Hay una superabundancia de discursos dulces y poéticos por parte de los principales emisores, pero esos discursos acaban siendo amargos y engañosos. El hecho de que los que alteran el clima de manera irresponsable, tanto países como empresas, no adopten medidas correctivas significativas —o de que sus medidas sean insuficientes— es un error imperdonable y atroz y, en realidad, una especie de comportamiento bárbaro. El próximo 28° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en los Emiratos Árabes Unidos, es una prueba decisiva de la determinación de la humanidad de salvar nuestro planeta de los estragos del cambio climático provocado por el hombre. Conocemos los índices de referencia que se

citan a menudo y la agenda de reparaciones. No hace falta que los repita aquí. En ese paquete combinado de políticas y medidas, hay que prestar especial atención a los países más vulnerables, como los pequeños Estados insulares en desarrollo del Caribe y el Pacífico y las comunidades más pobres de las zonas de África, Asia y América Latina afectadas por el cambio climático.

Entrecruzada con la cuestión de la financiación para el desarrollo en la era del cambio climático y las ramificaciones de las distorsiones estructurales de la economía mundial en los países pobres y vulnerables de ingreso mediano, se encuentra la Iniciativa Bridgetown 2.0, que ya ha sido respaldada por la Comunidad del Caribe (CARICOM), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), la Alianza de los Pequeños Estados Insulares y decenas de países de la Unión Africana y de fuera de ella. Esa iniciativa progresista contiene propuestas de financiación creativas que darían lugar a recursos mucho mayores, a los que se accedería en condiciones sumamente favorables y estarían destinados a las regiones pobres y vulnerables. El índice de vulnerabilidad multidimensional defendido por los países vulnerables de ingreso mediano, incluidos los del Caribe, tiene cabida en el conjunto de reformas de la financiación para el desarrollo. San Vicente y las Granadinas insta a la Asamblea a mostrar su apoyo firme a la Iniciativa de Bridgetown y al índice de vulnerabilidad multidimensional. Asimismo, nuestro país respalda la iniciativa de las Bahamas de eliminar de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos —el club de los ricos— cualquier autoridad mundial que asuma para el control en materia de fiscalidad internacional y asuntos conexos. Como es debido, deberían corresponder a las Naciones Unidas.

Como países en desarrollo, debemos abstenernos de ser meros aldeanos orgullosos, obsesionados con nimiedades de corto alcance y cegados ante cuestiones mucho más apremiantes que escapan a nuestro control individual y que exigen una solidaridad integradora con los demás a fin de poder afrontar con éxito nuestra lucha. Los países en desarrollo, que son pobres y vulnerables y tienen problemas con el clima y la escasez de recursos, están hartos y se sienten afrentados por las eternas e incumplidas promesas del mundo desarrollado en lo que respecta a la financiación de la lucha contra el cambio climático.

En septiembre de 2015, todas las naciones aprobaron en nuestras Naciones Unidas los 17 ODS, cuya consecución está prevista para 2030. Esta semana, se prestó especial atención al conjunto de cuestiones centradas en los ODS y se han adoptado medidas dirigidas

a revitalizarlos, lo cual es admirable. Sin embargo, la cuestión crítica de garantizar una financiación para el desarrollo adecuada, incluida la financiación climática y las reparaciones, sigue siendo el proverbial elefante en la habitación y debe ser abordada con eficacia si queremos ayudar a quienes lo merecen. También en este caso, los compromisos que hemos acordado y asumido deben traducirse en medidas tangibles.

Como parte de la conversación sobre los ODS, San Vicente y las Granadinas ha insistido en que debe existir un apartado especial para las reparaciones que deben pagar los países europeos por los legados de subdesarrollo que engendraron el genocidio de los pueblos indígenas y la esclavización de los africanos, que constituyen crímenes atroces de lesa humanidad. En ese sentido, es necesario que nos centremos especialmente en Haití. Los argumentos a favor de la justicia reparadora en el marco de los ODS son convincentes e irrefutables. Ha llegado el momento de ofrecer reparaciones, y las exigencias no cesarán. África, el Caribe y nuestra diáspora, junto a quienes anhelan un mundo justo, están insistiendo en ello. En nuestra Comunidad del Caribe, uno de nuestros Estados miembros, Haití, sigue enfrentando múltiples problemas existenciales urgentes en las esferas política, social, humanitaria, ambiental y de la seguridad. La CARICOM intenta facilitar una solución política colaborando con el mayor número posible de partes interesadas a fin de formar un Gobierno de unidad nacional que sustituya a otro que adolece de falta de legitimidad y eficacia, y de allanar el camino para la celebración de elecciones democráticas en un plazo adecuado.

No es sensato que el Consejo de Seguridad se mantenga al margen de ese proceso si se tienen en cuenta las circunstancias en las que las bandas delictivas, incluidas las vinculadas al Gobierno y a la Policía Nacional, tienen esencialmente el control de la capital. Se necesitan apoyos en materia de seguridad —no una invasión imperial— que acompañen a un consenso político dirigido a impulsar la asistencia humanitaria, el desarrollo económico y un modo de vida y de convivencia más ordenado. La situación es grave y empeora cada día. No debemos permitirnos el lujo de que Haití desfallezca. De hecho, las armas y las municiones de las bandas haitianas también están en manos de una variedad de delincuentes a lo largo y ancho del Caribe y América Latina, y proceden principalmente de los Estados Unidos. Los Estados Unidos, el Caribe y los Gobiernos latinoamericanos deben colaborar de forma más estrecha con miras a detener la corriente masiva de armas y municiones.

Urge encontrar soluciones para las guerras y los conflictos que persisten en todo el planeta. Por ejemplo, las terribles situaciones de Ucrania, de Palestina y de varios países de África y otros lugares demandan de forma enérgica que las tribus enfrentadas alcancen acuerdos pacíficos. Es inhumano e injusto que el pueblo palestino haya tenido que soportar durante decenios la dominación colonial y el sufrimiento provocado desde el exterior.

En nuestra América, la CELAC —actualmente liderada por la Presidencia *pro tempore* de San Vicente y las Granadinas— está a la vanguardia en el fortalecimiento de nuestra cooperación política y en la potenciación de los esfuerzos de integración. La CELAC está tendiendo puentes vitales con varios bloques y países de todo el mundo, con el objetivo de promover la paz, la seguridad, la prosperidad y el desarrollo sostenible para todos. Es vital que nuestras experiencias comunes se traduzcan en expresiones comunes, incluidas las institucionales, con miras a llevar a cabo la labor práctica de mejorar la vida, la convivencia y la capacidad productiva de toda la humanidad. Además, debería permitirse a la CELAC seguir los pasos de la Unión Africana y convertirse en miembro del Grupo de los 20. Seamos más inclusivos a la hora de resolver de una manera práctica problemas irresolubles. Por ello, saludo la propuesta de la Unión Europea de iniciar una cumbre institucional que reúna a la Unión Europea, la Unión Africana, la CELAC, la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y el Secretario General de las Naciones Unidas. Estoy a la espera de los detalles.

Se acabaron los días de amos y vasallos. Se avecinan los últimos días del imperialismo, y los aspirantes a ejercer la hegemonía que aguardan entre bastidores con sus fantasías de grandeza —pasadas o imaginarias— están abocados al desencanto. En todo nuevo orden mundial, los leones y los corderos de la metáfora deben trabajar de consuno en interés mutuo y en pos de un mundo mejor. Este mundo de 8.000 millones de habitantes se merece algo mejor. En el mundo en desarrollo rechazamos las migajas. Hay un pan que repartir de manera razonable y equitativa, y debemos tener asiento en las mesas donde se adoptan las decisiones y donde se come. Quienes piensan que tenemos la cabeza en las nubes están profundamente equivocados. Sabemos que en la gran catedral del cielo hay un sol en cada campanario. Esos soles iluminan nuestros caminos y nos permite ver la realidad con claridad, y los hombres y mujeres que ven las cosas con claridad nunca renunciarán a la búsqueda de la paz, la bondad, la equidad y la justicia. Lo hacemos con sentido

de urgencia, pero también con paciencia y calma, sabiendo que incluso ahora las hojas más verdes estalla, el sol ilumina la piedra y todo el río arde.

Para concluir, es oportuno citar a Daniel Williams, uno de los poetas de mi país: “Todos somos tiempo, pero solo podemos profanar el futuro. El presente es el pasado, y el pasado las malas acciones de nuestros padres”. Para no profanar el futuro, debemos tomarnos en serio los problemas que tenemos ante nosotros y trabajar con denuedo y de manera solidaria, a fin de abordarlos de forma satisfactoria. No cabe duda de que a este lado de la eternidad no existe la perfección, pero podemos hacer las cosas mejor que como las hemos hecho hasta la fecha. El tiempo apremia. No durmamos para soñar, sino soñemos para mejorar el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Seguridad Nacional, Asuntos Jurídicos e Información de San Vicente y las Granadinas por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro y Ministro de Seguridad Nacional, Asuntos Jurídicos e Información de San Vicente y las Granadinas, Sr. Ralph Gonsalves, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de la Primera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Excm. Sra. Fiamē Naomi Mata’afa

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa.

La Primera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Sra. Fiamē Naomi Mata’afa, es acompañada a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida a la Primera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Excm. Sra. Fiamē Naomi Mata’afa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sra. Mata’afa (Samoa) (*habla en inglés*): Samoa lo felicita, Sr. Presidente, y le desea todo lo mejor durante su Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones. Nos complace ver a Trinidad y Tabago, un pequeño Estado insular en desarrollo hermano, al frente de nuestra Organización durante los próximos 12 meses. Contará usted con todo

el apoyo de Samoa para la ejecución satisfactoria de su mandato. Es un honor dirigirme a la Asamblea en nombre del Gobierno y el pueblo de Samoa. Mantenemos nuestro apoyo firme a esta institución multilateral y reconocemos que la cooperación internacional es esencial en la lucha por un futuro justo, más sostenible y pacífico para nuestros pueblos y nuestro planeta.

Si bien siguen existiendo numerosos problemas mundiales, esperamos que, en un espíritu de solidaridad y unidad globales, podamos abordar con urgencia las amenazas de la crisis climática, la pérdida acelerada de biodiversidad, el agravamiento de la situación de los derechos humanos y de la salud humana, la agudización de los conflictos, el uso abusivo de la información y las nuevas tecnologías y la tarea de encontrar la voluntad política necesaria para fortalecer nuestra labor colectiva en pos de un desarrollo sostenible. El tema de la Asamblea General de este año versa sobre nuestras prioridades y ayuda a enmarcar nuestra colaboración permanente con el sistema de las Naciones Unidas.

Los efectos del cambio climático están teniendo un impacto cada vez más profundo y devastador en nuestras vidas. En el primer semestre de 2023 se registraron temperaturas récord en numerosas regiones del mundo, entre cuyas consecuencias se incluyen temperaturas elevadas en el agua de varias cuencas oceánicas; sequías en distintas partes de África, Europa y Asia; y grandes inundaciones, así como ciclones y devastadores incendios forestales en Grecia, el nordeste del Canadá y Hawái que diezmaron a la población y socavaron los medios de vida convirtiéndolo todo en cenizas y paisajes yermos.

Transmito las profundas condolencias de Samoa a la población de Lahaina (Maui), en los Estados Unidos, y a las familias y amigos de quienes han perdido la vida en uno de los peores incendios forestales que ha afectado jamás a una comunidad de las islas del Pacífico. Expresamos nuestro más sentido pésame a todos los afectados por esos desastres devastadores.

Sin embargo, nuestras condolencias no servirán de mucho, y nos enfrentaremos continuamente a unos desastres cada vez peores si seguimos negándonos a abordar las causas profundas de esos desastres. Los científicos han advertido sobre un inminente aumento de fenómenos meteorológicos extremos, que serán más frecuentes y que provocarán más pérdidas de vidas humanas y harán que la infraestructura sea más costosa y menos resiliente.

Junio de 2023 se recordará por las temperaturas medias mundiales más elevadas jamás registradas, con

un aumento de más de 1,2 °C respecto a los niveles preindustriales. Los esfuerzos orientados a reducir las emisiones globales, como invertir en energías limpias y asequibles, avanzar hacia economías verdes resilientes, luchar contra la deforestación, reducir la dependencia de los combustibles fósiles y proteger la naturaleza, deben ser la prioridad de todos por el bien de la humanidad. Las soluciones específicas deben complementarse garantizando la financiación climática a los países que están en la primera línea y utilizando los mejores medios científicos y tecnológicos disponibles.

Una de nuestras expectativas para el próximo 28° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en los Emiratos Árabes Unidos, es asumir compromisos concretos destinados a hacer realidad nuestra visión. En particular, deseamos destacar la importancia de poner en funcionamiento lo antes posible el fondo de pérdidas y daños. Para todos los miembros de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares, mantener la temperatura global por debajo de 1,5 °C es un punto de no retorno. Cruzar ese umbral supondrá el fin para muchas de nuestras sociedades insulares.

Consideramos que la crisis climática está interconectada y causa daños al medio ambiente en general y, en particular, afecta la biodiversidad que es la red de vida de la que dependemos para nuestro sustento y crecimiento económico. Más de 1.000 millones de personas dependen de los bosques para su subsistencia, y la tierra y el océano absorben más de la mitad de las emisiones de carbono.

El problema climático se agrava a medida que los sumideros de carbono naturales del planeta, como nuestros océanos y pluviselvas, dejan de engendrar vida. Samoa, como miembro principal de la Coalición de los pequeños Estados insulares en desarrollo por la Naturaleza, se une al creciente coro de opiniones que abogan por el mejoramiento de la protección de nuestra biodiversidad.

El océano es un recurso vital para la alimentación y la subsistencia y, por tanto, requiere una gestión responsable que sea parte integrante del mantenimiento de nuestra identidad en el Pacífico, ya que el océano está en nosotros y nosotros somos el océano. Un océano sano nos ayudará a luchar contra el cambio climático.

Como continente del Pacífico azul, debemos asegurarnos de que nuestros océanos puedan seguir abasteciéndonos mientras gestionamos de forma sostenible nuestros recursos, nuestros ecosistemas y nuestra

biodiversidad marinos. Instamos a nuestros Estados Miembros a que ayuden a combatir la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada en nuestra región, que priva a nuestros pequeños Estados insulares en desarrollo de unos ingresos sumamente necesarios en un momento en el que aumenta la presión fiscal.

Estamos convencidos de que nuestras responsabilidades para con la población y el planeta están interconectadas, algo que se ve reflejado en la gestión colectiva de nuestro océano y en la buena voluntad que dio lugar a la aprobación del nuevo Acuerdo en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la Conservación y el Uso Sostenible de la Diversidad Biológica Marina de las Zonas Situadas Fuera de la Jurisdicción Nacional. Se trata de un hito importante en el camino hacia la gestión sostenible de la alta mar y de los recursos de nuestros océanos. Por ello, firmemos todos el tratado a fin de ratificarlo de manera oportuna.

Del mismo modo, participamos en las negociaciones en curso sobre un tratado que permita acabar con la contaminación por plásticos. Priorizamos la necesidad de abordar el problema mundial de la contaminación por plásticos, en especial en el medio marino, ya que plantea una amenaza para nuestros ecosistemas y nuestra salud.

Las enfermedades no transmisibles son una esfera prioritaria para Samoa y nuestro continente del Pacífico azul. En la actualidad, las enfermedades no transmisibles crónicas están superando a las transmisibles como problema sanitario dominante y son las principales causas de mortalidad, morbilidad y discapacidad. En el plano nacional, las enfermedades no transmisibles son responsables de casi la mitad de las muertes —que, de hecho, son muertes prematuras— en Samoa. Tenemos una de las tasas de obesidad más altas, sobre todo la infantil. Sin embargo, los datos actuales muestran algunas tendencias positivas en el descenso de las tasas de prevalencia de consumidores de alcohol y un aumento de la prevalencia de las personas físicamente activas. Esas estadísticas son un catalizador para los programas de fomento de estilos de vida más saludables.

El Gobierno de Samoa ha otorgado prioridad a los servicios de salud centrados en las personas y al control de las enfermedades no transmisibles en su Trayectoria para el desarrollo de Samoa para el período comprendido entre 2019 y 2025, y también ha publicado su política nacional sobre las enfermedades no transmisibles sobre el período comprendido entre 2019 y 2023. Con el apoyo de sus asociados para el desarrollo, el Gobierno de Samoa puso en marcha en mayo de 2020 un programa

integral con el que buscaba prestar un servicio de atención a enfermedades no transmisibles centrado en las personas y de carácter sistemático con miras a fortalecer la atención primaria de salud, empoderar a las comunidades, promover la detección precoz e impulsar la derivación eficaz de las enfermedades no transmisibles, así como a aumentar el nivel de conciencia de la población sobre sus factores de riesgo. Samoa sigue decidida a luchar a escala mundial contra las enfermedades no transmisibles mediante el aumento de la capacitación de todas las partes interesadas, la recopilación de datos y estadísticas de calidad garantizada que le permitan adoptar decisiones políticas bien documentadas y con visión de futuro, y la creación de alianzas estratégicas destinadas a movilizar recursos y apoyo.

Para ayudar a hacer frente a la creciente carga de las enfermedades no transmisibles, consideramos que el acceso a una dieta equilibrada y nutritiva es una prioridad nacional. Es importante volver a consumir alimentos frescos, de calidad y producidos localmente y depender menos de la importación de alimentos procesados. La nutrición y el ejercicio, combinados con otros cambios en el estilo de vida, contribuirán en mayor medida a frenar las enfermedades no transmisibles; no obstante, esa labor debe reforzarse con ayudas económicas dirigidas a favorecer y fomentar las capacidades de nuestros profesionales de la salud y la educación.

La experiencia de la pandemia de enfermedad por coronavirus nos ha enseñado que, en caso de crisis mundial, los problemas de la cadena de suministro afectarán de forma desproporcionada a los pequeños Estados insulares en detrimento de los grandes mercados. Nos centramos en adoptar medidas que nos permitieran la autosuficiencia, en términos de producción de alimentos y consumo responsable, y en la promoción de sistemas alimentarios locales. En ese ámbito, contamos con el apoyo de nuestros organismos asociados, como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, sobre todo en la promoción de sistemas alimentarios transformadores.

Los pequeños Estados insulares en desarrollo tienen un singular conjunto de características que los hace vulnerables y limitan su capacidad para lograr un desarrollo sostenible. La mayoría de los pequeños Estados insulares en desarrollo, incluida Samoa, enfrentan un elevado nivel de endeudamiento que se agrava cada vez que hay que afrontar la reconstrucción tras un desastre natural. Sabemos que los desastres naturales aumentarán en frecuencia y magnitud mientras no se haga frente al cambio climático.

Por lo tanto, establecer un índice de vulnerabilidad multidimensional permitirá incluir algo más que criterios basados en los ingresos al evaluar los requisitos para recibir financiación en condiciones favorables. Nos complace que el índice de vulnerabilidad multidimensional sea una herramienta que proporciona una lente más amplia sobre la vulnerabilidad y, como pequeño Estado insular en desarrollo, esperamos con interés la pronta aprobación y aplicación de dicho índice.

Consideramos que son muchas las oportunidades que ofrece un mundo cada vez más digitalizado, especialmente a nuestra población en zonas remotas. Tenemos que cuidar mejor a nuestros ciudadanos frente a amenazas que son muy reales, como el ciberfraude y los ciberataques. Necesitamos asistencia para garantizar que nuestra infraestructura y nuestras instituciones financieras estén protegidas frente a las ciberamenazas y para que podamos desarrollar nuestra capacidad para encarar y combatir esas amenazas. En ese sentido, somos conscientes de la labor en curso del Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre la seguridad de las tecnologías de la información y las comunicaciones y de su uso 2021-2025, que informará a la Asamblea en 2025.

Nos sigue preocupando que la continuación de la guerra en Ucrania sin que se vislumbre ninguna solución. Esperamos un futuro de paz mundial, libre de conflictos, de delitos cibernéticos y electrónicos de alta tecnología, de abusos en las redes sociales, de explotación sexual infantil en Internet y de amenazas de terrorismo en cualquiera de sus formas. En una pequeña nación insular en desarrollo como Samoa, confiamos en la responsabilidad colectiva de la comunidad mundial para lograr ese futuro mediante la cooperación internacional, el respeto del derecho internacional y la diplomacia, con la Carta de las Naciones Unidas como guía.

Vivimos en una región muy disputada que suscita un interés geoestratégico cada vez mayor. Para los pequeños países insulares del Pacífico, como Samoa, la seguridad es algo más que poder geoestratégico. Una definición ampliada de seguridad para la región refleja nuestro deseo de matizar nuestras prioridades y la demanda de una infraestructura que sea resiliente al cambio climático y respetuosa del medio ambiente, en lugar de limitarnos a ver las cuestiones a través del prisma de la competencia estratégica. Así es como podemos garantizar una vida en paz. Como pequeña nación sin fuerzas militares, seguimos destacando la importancia de las plataformas multilaterales y de las Naciones Unidas para la solución de los conflictos y la gobernanza.

Creemos en el estado de derecho, y esperamos que el respeto de ese principio nos guíe entre los diferentes conflictos que vemos en la actualidad. La cooperación internacional es ahora más necesaria que nunca. El fomento de la resiliencia en el plano nacional solo puede permitirnos avanzar hasta cierto punto. Samoa confía en que, a pesar de todos los desafíos —e incluso de las amenazas existenciales que se ciernen sobre algunos de nosotros—, todavía hay esperanza si se logra la unidad en el seno del sistema de las Naciones Unidas. Tenemos la obligación moral de cambiar el mundo para que sea mejor y dar esperanza a las generaciones futuras.

Para concluir, permítaseme reafirmar el respaldo de Samoa a las Naciones Unidas y su convicción de que la Organización sigue siendo el principal foro para dar respuesta a todas las cuestiones que trascienden las fronteras nacionales. Reiteramos nuestro llamamiento a las Naciones Unidas, a través de sus múltiples organismos, para que se comprenda mejor a nuestras culturas singulares, se respete nuestra diversidad y se abracen nuestras diferencias con miras a ayudar a forjar el futuro que queremos mediante alianzas mutuas y sostenibles.

Deseo a todos un fructífero septuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, y agradezco esta oportunidad de dirigirme a la Asamblea.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Primera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa por el discurso que acaba de pronunciar.

La Primera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Sra. Fiamē Naomi Mata'afa, es acompañada al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Seguridad Nacional e Inmigración, Salud y Seguridad Social de Saint Kitts y Nevis, Sr. Terrance Michael Drew

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Seguridad Nacional e Inmigración, Salud y Seguridad Social de Saint Kitts y Nevis.

El Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Seguridad Nacional e Inmigración, Salud y Seguridad Social de Saint Kitts y Nevis, Sr. Terrance Michael Drew, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de

Finanzas, Seguridad Nacional e Inmigración, Salud y Seguridad Social de Saint Kitts y Nevis, Sr. Terrance Michael Drew, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Drew (Saint Kitts y Nevis) (*habla en inglés*): Es un para mí un honor, en este mi segundo año como Primer Ministro de Saint Kitts y Nevis, sumarme a los miembros de la familia mundial de naciones y hablar en nombre del pueblo de Saint Kitts y Nevis, tanto en el país como en la diáspora.

Sin embargo, primero debo transmitir nuestras condolencias a las personas de todo el mundo que, en un verano de calor abrasador —el más caluroso de la historia de la humanidad—, han sufrido todos los desastres conocidos por la humanidad, a saber, incendios, inundaciones, sequías, terremotos, huracanes, tornados y, con ellos, incontables tragedias personales, sociales y económicas. Expreso especialmente el sentido dolor del pueblo de Saint Kitts y Nevis por los recientes desastres de Libia y Marruecos. En Saint Kitts y Nevis estamos sufriendo la peor sequía de nuestra historia, lo que ha ocasionado una grave escasez de agua. Naturalmente, tampoco nosotros hemos salido indemnes.

Lo felicito sinceramente, Sr. Presidente, por su elección para presidir la Asamblea General durante su septuagésimo octavo período de sesiones. Su elección ha llenado de orgullo y satisfacción a Saint Kitts y Nevis y, de hecho, a la Comunidad del Caribe, y es un testimonio más del hecho de que los pequeños Estados insulares en desarrollo pueden hacer contribuciones a puestos de liderazgo mundial. Su mandato tiene lugar en un período de complejidad y conflictos internacionales, de grandes tensiones y aspiraciones aún mayores a escala mundial y de nuevas dinámicas geopolíticas y tecnologías aún más nuevas, que transforman todos los aspectos de la vida tal y como la conocemos. Son tiempos de grandes brechas en los ingresos y el bienestar, que confluyen con una insularidad y una pérdida de confianza crecientes que ponen de manifiesto la necesidad de lo que el Secretario General Guterres ha definido acertadamente como la centralidad de la prevención, la coordinación y la colaboración. Saint Kitts y Nevis también considera que este debe ser un período en que debemos trabajar para evitar un enorme declive social, económico, ambiental y en materia de seguridad para los pueblos del mundo.

En el mundo entero, hay una alarmante falta de confianza: falta de confianza en las organizaciones estatales y mundiales, falta de confianza en los medios de comunicación tradicionales y en lo que algunos consideran su gestión y manipulación de la información y falta de confianza

en la clase política. En un mundo de desconfianza, las Naciones Unidas y sus Estados Miembros deben mostrar un sentido de benevolencia, de inclusión y de respeto por la dignidad de todos para garantizar que “Nosotros los pueblos” sea una declaración de unidad, y un llamamiento claro para que la palabra “común” se refleje realmente en la manera en que percibimos los bienes comunes globales y trabajamos, juntos, para concretar la agenda por el bien común. Si queremos reconstruir la confianza y reavivar la solidaridad mundial, los dirigentes, especialmente los de los países más ricos, deben sentir lo que dicen y decir lo que sienten. Los países en desarrollo gimen bajo el peso de desafíos cada vez mayores que no son obra suya, y me atrevería a decir que algunos de ellos son herencia de la colonización y la trata transatlántica de esclavos. Millones de africanos fueron desarraigados de sus tierras natales y trasladados a través del Atlántico en los cascos de los navíos para ser esclavizados en plantaciones. Fue la mayor migración forzosa de la historia de la humanidad y dio lugar a una gran riqueza para algunos a costa de la vida y la deshumanización de los pueblos africanos.

Hay que señalar que se pagaron indemnizaciones a los propietarios de las plantaciones, mientras que los supervivientes de ese crimen de lesa humanidad quedaron sumidos en el sufrimiento y vieron obstaculizado su desarrollo socioeconómico. Por lo tanto, ya es hora de que haya justicia reparadora, y aliento a todos a que colaboren con ánimo constructivo como asociados en la búsqueda de la justicia y del respeto a la justicia. Porque, como dijo Martín Luther King, Jr.: “[E]l arco del universo moral es largo, pero tiende hacia la justicia”.

Debemos seguir centrándonos en el desafío climático. Los gigantes países industrializados y empresas están empujando a los pequeños Estados insulares en desarrollo y a otros países a padecer de primera mano los efectos del cambio climático. Aceptan poca responsabilidad en la financiación de las medidas de adaptación y mitigación necesarias para la supervivencia de los países en desarrollo, que sufren las consecuencias de los estilos de vida y las industrias de otros. Como resultado, países como el mío, que no pueden acceder a financiación en condiciones favorables, se ven obligados a combatir la crisis climática obteniendo préstamos a tipos exorbitantes de los propios países donde se originó el problema. Nuestra huella de carbono, como país, es muy pequeña, y sin embargo nos enfrentamos a la amenaza existencial del cambio climático. Eso es injusto. Por lo tanto, pedimos justicia climática.

Urge que la comunidad internacional subsane las lagunas y carencias de la actual arquitectura financiera

internacional, con miras a fortalecer el apoyo a los pequeños Estados insulares en desarrollo, en particular mediante un mecanismo multilateral de deuda soberana, una reforma significativa de la gobernanza de las instituciones financieras internacionales y un mayor acceso a los recursos financieros. Felicito al Banco Mundial por sus recientes pasos en la dirección correcta. Sin embargo, aún queda mucho camino por recorrer para que Estados como el mío no fracasen y nuestras economías y sociedades sigan siendo viables. Encomio la Iniciativa de Bridgetown de mi hermana, la Primera Ministra Mia Mottley, por su potencial para efectuar el tipo de cambios que son esenciales a fin de garantizar un crecimiento equitativo y un desarrollo sostenible. Considero que la aplicación de un índice de vulnerabilidad multidimensional, que sea pertinente y eficaz, puede ser un medio de abordar la cuestión del acceso al capital. No obstante, quisiera advertir de que, para que ese índice sea eficaz, la deuda debe formar parte de los parámetros utilizados para la evaluación y clasificación de los países. Además, el riesgo y el costo de los fenómenos ambientales devastadores, en que un único suceso o una serie de ellos destruyen literalmente el 5 % o más del producto interno bruto, así como la capacidad de recuperación ante tales sucesos, son parámetros importantes para que un índice de este tipo funcione.

A nivel nacional, nuestro Gobierno ha emprendido esfuerzos para seguir garantizando el desarrollo integral y resiliente de nuestras comunidades. Esa iniciativa se articula en nuestra visión para transformar nuestro país en un Estado insular sostenible de aquí a 2040, y demuestra la determinación con que asumimos el protagonismo de nuestro propio destino y perseguimos nuestras aspiraciones de desarrollo sostenible. Nuestra visión se asienta en siete pilares: seguridad alimentaria, transición hacia la energía verde, diversificación económica, industrias sostenibles, economía naranja, recuperación tras la enfermedad por coronavirus y protección social. Esas esferas generales abarcan la sostenibilidad ambiental, los modos de vida y los medios de subsistencia sostenibles, la salud y el bienestar y la resiliencia fiscal y frente a la deuda. Con ese fin, hemos avanzado hacia la producción de energía geotérmica y hemos utilizado préstamos del Banco de Desarrollo del Caribe para ese proyecto de desarrollo nacional, junto con la colaboración de grupos como el Consejo del Atlántico y la Alianza de los Estados Unidos y el Caribe para Afrontar la Crisis Climática. Hemos fortalecido la prestación y la gestión de la asistencia sanitaria. Hemos aprendido las lecciones de la pandemia y ahora estamos mejor

preparados para las crisis sanitarias, aunque nuestra labor continúa. También estamos creando estructuras de gobernanza más transparentes y participativas, como demuestra la promulgación de leyes sobre la integridad en la vida pública y la buena gobernanza. Hemos elaborado programas para los más vulnerables y marginados, en concreto las mujeres, los jóvenes, los ancianos, las personas con discapacidad y la comunidad rastafari. Queremos asegurarnos de que Saint Kitts y Nevis no deje a nadie atrás.

Nuestra aspiración es crear una sociedad en la que nuestra población pueda vivir con seguridad. Sin embargo, sufrimos el flagelo de la proliferación de armas ilícitas e ilocalizables que llegan a nuestra región. Los Estados que fabrican esas armas deben asumir una mayor responsabilidad en la lucha contra esos flujos ilegales, que pueden amenazar nuestra seguridad nacional y regional y tener consecuencias socioeconómicas devastadoras. No podemos ganar solos la lucha contra las armas. La cooperación internacional es necesaria con miras a poder garantizar la protección de nuestras sociedades y nuestros pueblos. Con ese fin, agradecemos a los Estados Unidos que hayan incrementado su colaboración con la región, y con mi propio país, para hacer frente al transbordo ilícito de armas y fortalecer nuestro aparato general de seguridad nacional. Debemos seguir trabajando de consuno para garantizar que se sigan cosechando éxitos en ese sentido.

Suscita gran preocupación que las flagrantes desigualdades mundiales persistan y se amplíen, a pesar de los continuos llamamientos en favor de la solidaridad, la acción y la cooperación mundiales. Por ejemplo, Venezuela se ha visto en situación precaria como consecuencia de la aplicación de sanciones, y su pueblo sigue sufriendo los peores efectos de esas medidas unilaterales. Por consiguiente, instamos encarecidamente a la celebración de un diálogo constructivo entre los Gobiernos de la República Bolivariana de Venezuela y los Estados Unidos para aliviar las dificultades que esas imposiciones han causado al pueblo venezolano. También cabe señalar que mientras otros se benefician del acceso a los recursos naturales de Venezuela, a sus vecinos del Caribe se les niega el acceso como consecuencia de las sanciones.

Siguiendo con el tema de las desigualdades y la necesidad de respetar a los Estados soberanos, Cuba, que ha sido un asociado mundial generoso, se encuentra atrapada entre las garras de un bloqueo económico, comercial y financiero injusto y continuo, que ha causado sufrimiento a un pueblo que no lo merece. El pueblo de Saint Kitts y Nevis se solidariza con el Gobierno y el

pueblo de Cuba y pide que se ponga fin de inmediato al bloqueo y se retire a Cuba de la lista unilateral de Estados patrocinadores del terrorismo.

En cuanto a la cuestión de los Gobiernos y pueblos excluidos de la plena participación en las Naciones Unidas y los sistemas multilaterales mundiales, quisiera señalar la situación de Taiwán, que ha demostrado ser un asociado para el desarrollo fiable que contribuye en gran medida a los esfuerzos colectivos para abordar los acuciantes problemas mundiales de hoy en día. Estamos firmemente convencidos de que Taiwán debe poder aportar su contribución a la labor y el presupuesto de instituciones multilaterales como las Naciones Unidas y la Asamblea Mundial de la Salud en pro de los objetivos mundiales comunes. Abrigamos la esperanza de que se pueda hacer realidad el derecho de sus 23 millones de habitantes a una representación adecuada. Más allá de eso, instamos a la paz en esa región del mundo, ya que una guerra tendrá graves consecuencias para todos nosotros.

Más cerca de nosotros, la grave situación que atraviesa nuestra nación hermana de Haití exige la atención y el apoyo constantes de la comunidad internacional. Haití, la primera república negra del hemisferio occidental, sigue lidiando con un sufrimiento humano de una magnitud inimaginable. Se necesita con urgencia una solución política, junto con el reconocimiento de que se deben adoptar medidas adecuadas para invertir el legado de subdesarrollo en Haití. No podemos avanzar en la aceleración del cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible si seguimos dejando atrás, a sabiendas y de manera deliberada, a algunas personas.

Vivimos en un mundo en constante cambio, donde polos y esferas de influencia nuevos y emergentes cuestionan el llamado orden basado en normas existente. Se están internacionalizando nuevas monedas, se están configurando nuevas rutas comerciales y están surgiendo nuevos bloques de seguridad, políticos y económicos para promover la ventaja geopolítica. La voz del Sur Global es cada vez más firme, y resuena cada vez más alto entre los bloques poderosos que exigen un cambio. No puede ser más imperiosa la necesidad de reforzar el papel y la presencia de los países en desarrollo del Sur Global en el Consejo de Seguridad. Estamos convencidos de que, ante esos cambios complejos, se necesita una reforma del Consejo de Seguridad que refleje mejor las realidades geopolíticas contemporáneas y mejore su eficacia.

Para concluir, esa reforma es fundamental. Debemos prever un reinicio. En vísperas del 40º aniversario de la independencia de mi país, declaramos que debe

haber un reinicio. Podemos examinar esta propuesta en este contexto, porque nos brinda la oportunidad de trazar un camino mejor hacia los objetivos que nos hemos propuesto alcanzar como Asamblea. Hoy, en un momento tan difícil como emocionante, nos encontramos en la coyuntura de lo que es y lo que podría ser. Sabemos lo que es y entendemos lo que podría ser. Nuestro desafío es garantizar la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos. Saint Kitts y Nevis acepta el desafío y sigue siendo un asociado preparado y dispuesto a actuar, en nuestra búsqueda colectiva de un mundo mejor que todos merecemos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Seguridad Nacional e Inmigración, Salud y Seguridad Social de Saint Kitts y Nevis por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Seguridad Nacional e Inmigración, Salud y Seguridad Social de Saint Kitts y Nevis, Sr. Terrance Michael Drew, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Reforma de la República de Cabo Verde, Excmo. Sr. José Ulisses Correia e Silva

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Reforma de la República de Cabo Verde.

El Primer Ministro y Ministro de Reforma de la República de Cabo Verde, Excmo. Sr. José Ulisses Correia e Silva, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Reforma de la República de Cabo Verde, Excmo. Sr. José Ulisses Correia e Silva, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Silva (Cabo Verde) (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Quisiera saludarlo, Sr. Presidente, en nombre del pueblo de Cabo Verde. Hemos participado en el debate general de este período de sesiones con miras a acelerar la acción sobre la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En efecto, el tema del debate general debe movilizar a las naciones hacia la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos.

El mundo ha vivido períodos de crisis intensas. Hemos asistido a un resurgimiento del populismo y

el extremismo, así como de ataques a la democracia. Se han producido golpes de Estado sucesivos en países africanos. En estos difíciles momentos de guerra en Ucrania, Cabo Verde está del lado de los valores y principios de la libertad y el respeto de la soberanía y la integridad territorial de los pueblos y las naciones. Partiendo de esos principios y valores, condenamos la invasión rusa de Ucrania. En estos tiempos difíciles provocados por la inestabilidad y los golpes de Estado sucesivos en varios países de África, Cabo Verde apoya los principios y valores de la democracia liberal constitucional. Sobre la base de esos principios, condenamos el uso de esos golpes de Estado como vía para llegar al poder. Una reciente encuesta del Afrobarómetro muestra que dos terceras partes de los africanos prefieren la democracia a cualquier otra forma de gobernanza, pero solo el 38 % está satisfecho con el funcionamiento de la democracia en sus países.

Si, por un lado, existe una desconexión entre los ciudadanos y los que tienen el poder político con respecto al funcionamiento de la democracia, por el otro, existe una oportunidad. La preferencia de nuestros ciudadanos por la democracia es una oportunidad para una mayor y mejor democracia; una buena gobernanza; un mayor empoderamiento de los ciudadanos; la lucha contra la corrupción; la transparencia fiscal y financiera, y para políticas basadas en resultados que incidan verdaderamente en la vida de las personas y generen confianza y esperanza. Unos sistemas electorales y judiciales creíbles y fiables, la libertad de prensa, la promoción del pluralismo y unas instituciones sólidas son fundamentales a la hora de garantizar la confianza de los agentes políticos y los ciudadanos en las normas de la democracia. Previenen crisis graves y conflictos extremos, además de fortalecer la democracia. Son cuestiones políticas que merecen ser abordadas y examinadas con carácter prioritario por los dirigentes políticos, a fin de establecer la confianza y la estabilidad necesarias para promover la paz, el progreso, la prosperidad y la sostenibilidad. Cabo Verde está resuelto a trabajar con espíritu de cooperación y determinación junto a todos los Estados Miembros para hacer frente a la inseguridad en África y en el resto del mundo. Juntos, como Naciones Unidas, podemos transformar ese desafío en una oportunidad para construir un mundo más seguro donde la paz, la estabilidad y la prosperidad estén al alcance de todos los pueblos.

El mundo está cada vez más interconectado. La magnitud y gravedad de la pandemia de enfermedad por coronavirus nos demostró que, en un contexto de

propagación de la inseguridad que no reconoce fronteras, nadie está a salvo. Las alianzas entre naciones son fundamentales para superar las amenazas a la seguridad mundial. Debemos contemplar la seguridad desde una perspectiva amplia y global, que tenga en cuenta la seguridad sanitaria, climática y ambiental en el contexto de las pandemias y el cambio climático; la seguridad alimentaria y la seguridad general a la hora de abordar las profundas desigualdades en el acceso a bienes básicos como el agua, la electricidad y el saneamiento de los hogares; y la seguridad frente al narcotráfico, el terrorismo, la piratería marítima, la trata de personas y la ciberdelincuencia. Sabemos que existe un enorme riesgo de que cualquiera de esos factores de seguridad se convierta en endémico. Solo mediante una estrecha cooperación, alianzas y solidaridad, podremos crear un entorno con una seguridad mundial duradera. Debemos comprometernos a garantizar que la prevención y solución de conflictos y la reconstrucción posconflicto sean elementos clave en nuestro camino hacia la consecución de los ODS.

Los desafíos que afectan a nuestra capacidad para alcanzar los ODS han aumentado, pero no podemos permitir que el difícil contexto mundial debilite o ponga fin a nuestra adhesión a la Agenda 2030. Por el contrario, ese contexto debería alentarnos a acelerar las reformas, las inversiones, la financiación y las alianzas y defender la solidaridad internacional. Debería alentarnos a reformar la arquitectura financiera internacional, poner en práctica los instrumentos de financiación climática y ambiental, aumentar de manera considerable los derechos especiales de giro, simplificar las normas para su emisión y asignación y proporcionar alivio de la deuda a los países menos adelantados. Debería alentarnos a garantizar una representación justa y significativa de los países africanos en la comunidad de naciones, incluso en el Consejo de Seguridad y en las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Debería alentarnos de una vez por todas a impulsar la normalización del índice de vulnerabilidad multidimensional y su aplicación por parte de la comunidad internacional, como parámetro de referencia para el acceso de los pequeños Estados insulares en desarrollo a financiación de bajo costo y a largo plazo, así como a mayores niveles de financiación.

El desarrollo es un camino largo y difícil en el que las relaciones exteriores de los países desempeñan un papel decisivo. Las alianzas para el desarrollo, y en particular las condiciones de financiación, son importantes. No obstante, hay un factor determinante a ese

respecto. La única manera de que los países alcancen el desarrollo es asumiendo compromisos firmes dentro de sus propias fronteras a través de sus Gobiernos, ciudadanos, empresas y organizaciones de la sociedad civil. Debe existir un firme compromiso de crear un entorno político, institucional, económico y social que estimule a los ciudadanos, las empresas y las organizaciones de la sociedad civil a canalizar sus esfuerzos, sus capacidades y sus recursos hacia el desarrollo personal, institucional y colectivo. También debe demostrarse una adhesión en favor de una buena gobernanza política, económica, social y ambiental. En Cabo Verde consideramos que las personas, las instituciones y la confianza son las claves del éxito.

El Sr. Pieris (Sri Lanka), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

África necesita un mayor crecimiento y una mejor integración en la economía mundial para poder dedicarse a la producción y la exportación, crear empleos bien remunerados, erradicar la pobreza extrema y garantizar la felicidad de sus pueblos. Necesita una transformación estructural para poder diversificar más sus numerosas economías basadas en productos básicos y de escaso valor añadido, con una mayor integración en las cadenas de valor y una mayor competitividad. Requiere transformaciones que permitan reducir las vulnerabilidades y aumentar la resiliencia y la respuesta frente las crisis externas económicas, financieras, energéticas, climáticas y sanitarias. También necesitamos una transformación estructural en materia de conectividad tecnológica, cuyo déficit es un gran obstáculo para la integración económica de África. África debe invertir de forma decidida, coherente y eficaz en capital humano, entre otras cosas mediante una educación y una sanidad de calidad para todos y el acceso a artículos de primera necesidad como el agua, la electricidad y el saneamiento en los hogares para todas las familias.

Para obtener resultados significativos, las inversiones transformadoras a largo plazo requieren una financiación considerable en condiciones favorables, previsibilidad, efectos de ampliación y tiempo suficiente para ponerlas en práctica. La carga de la deuda externa, los niveles de riesgo soberano y las condiciones de financiación de los países y empresas africanos son problemas graves que bloquean sus vías de desarrollo. Requieren soluciones estructuradas y coherentes. Necesitamos mecanismos que creen ciclos virtuosos. La conversión de la deuda en financiación climática y ambiental es uno de esos mecanismos. Esas transformaciones pueden liberar recursos para inversiones que mejoren la

resiliencia, reduzcan la exposición a las crisis externas, disminuyan las emisiones de carbono, protejan la biodiversidad y creen oportunidades de inversión para el sector privado y oportunidades de empleo cualificado para los jóvenes. Recientemente, Cabo Verde y Portugal firmaron un acuerdo para convertir la deuda bilateral en financiación para el clima y el medio ambiente, con el fin de contribuir a la consecución de esos objetivos. Las contribuciones de otros asociados aumentarían el volumen de inversiones transformadoras y acelerarían el logro de resultados.

Cabo Verde reafirma su compromiso de alcanzar los ODS a través de políticas integradas. Nuestro objetivo es erradicar la pobreza extrema para 2026, no dejar a nadie atrás en la educación y acelerar nuestra transición energética. Estamos invirtiendo en reducir nuestra dependencia de las aguas subterráneas para la agricultura. Queremos transformar Cabo Verde en una nación digital y diversificar nuestra economía. Asumimos la Agenda 2030 como nuestro camino para lograr el progreso, y nuestro segundo plan de desarrollo sostenible está orientado a ese compromiso. Reafirmamos nuestra firme determinación de hacer realidad los compromisos que acabamos de acordar en la Cumbre sobre los ODS, que son fundamentales para el Decenio para la Acción. Nos instan a concebir acciones inteligentes encaminadas a lograr la paz y la seguridad internacionales para que podamos avanzar con más rapidez hacia la consecución de la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos, sin dejar a nadie atrás.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Reformas de la República de Cabo Verde por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro y Ministro de Reformas de la República de Cabo Verde, Sr. José Ulisses Correia e Silva, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República Federal de Somalia, Sr. Hamza Abdi Barre

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Federal de Somalia.

El Primer Ministro de la República Federal de Somalia, Sr. Hamza Abdi Barre, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Primer Ministro

de la República Federal de Somalia, Excmo. Sr. Hamza Abdi Barre, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Barre (Somalia) (*habla en árabe*): Es para mí un gran placer presentarme ante la Asamblea General en esta tribuna histórica para participar en el septuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea. Quisiera expresar nuestras más sinceras felicitaciones al Presidente de la Asamblea General, así como al Estado de la República de Trinidad y Tabago, por su elección. Le aseguro que Somalia está plenamente dispuesta a colaborar con él en el desempeño de sus responsabilidades. También quisiera aprovechar la ocasión para expresar mi agradecimiento a su predecesor, Sr. Csaba Kőrösi, por haber dirigido el anterior período de sesiones en forma satisfactoria.

Habida cuenta del tema del período de sesiones de este año, “Restablecer la confianza y reactivar la solidaridad mundial: acelerar la acción sobre la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible en pro de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos”, quisiera recordar un proverbio somalí, a saber, “estar sin conocimiento es estar sin luz”. Somalia es un país que ha sido bendecido por Dios, con un pueblo resiliente, dotado de grandes e innumerables capacidades. Vemos claramente las grandes contradicciones entre la promesa sobre el terreno y las duras realidades y desafíos que encaramos. Por ello, me presento hoy ante la Asamblea para dar testimonio de las nefastas consecuencias de la inacción.

Me doy cuenta de lo que la inacción significa para las personas inocentes de a pie si no se logran los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Ahora que nos encontramos en el ecuador de la consecución de los ODS, debemos ser capaces de ampliar y acelerar la adopción de medidas. El momento de la complacencia ha pasado. Las generaciones futuras esperan de nosotros, como dirigentes, Estados e instituciones, que redoblemos los esfuerzos para encontrar soluciones innovadoras a nuestros problemas y crisis y crear alianzas eficaces que transformen las promesas en políticas, compromisos y medidas tangibles. Debemos cumplir plenamente nuestra responsabilidad moral de no dejar a nadie atrás. Esa es la mejor manera de garantizar que todos vivan en condiciones de paz, prosperidad, progreso y desarrollo sostenible.

La pandemia de enfermedad por coronavirus puso de manifiesto la fragilidad de nuestro mundo interconectado, pero también mostró el poder de la solidaridad y la cooperación en tiempos difíciles. Esa dolorosa experiencia ha puesto de manifiesto las deficiencias en la movilización de recursos y en los mecanismos de preparación

frente a pandemias y su prevención, lo que exige una respuesta urgente a las emergencias internacionales. Por tanto, debemos aplicar un enfoque que abarque toda la sociedad. En ese sentido, pedimos la creación de plataformas para coordinar las políticas a escala mundial y regional y reunir recursos y conocimientos especializados, con miras a mejorar las medidas de protección contra las pandemias y seguir estando preparados. Esas plataformas deben aplicar un enfoque que haga realidad la igualdad y los ODS como principios esenciales para mejorar nuestra capacidad colectiva para detectar las crisis y responder a ellas y recuperarnos, promoviendo al mismo tiempo la solidaridad mundial.

Las diferencias y desigualdades en la capacidad de movilizar recursos durante la pandemia demuestran la necesidad de reestructurar el orden financiero mundial, que es ahora más urgente que nunca. Vivimos en un mundo interconectado, cuyos pueblos tienen las mismas aspiraciones y desafíos. Por lo tanto, debemos implantar con urgencia un sistema financiero capaz de cambiar esas realidades tangibles y dolorosas. Ha llegado el momento de dejar atrás estructuras obsoletas, corregir males históricos y edificar un orden financiero acorde con los valores de prosperidad conjunta y progreso colectivo.

Solo podemos plantar las semillas de la estabilidad y el progreso en una tierra que se nutra de los principios de la consulta y la inclusividad. Hoy, nuestro mundo encara desafíos sin precedente, pues hay un peligroso aumento de la violencia. Vemos que las nuevas tecnologías, como la inteligencia artificial, plantean nuevas y aterradoras amenazas a todos nosotros. El notable aumento de los conflictos armados y los golpes militares, en especial en el continente africano, es motivo de profunda preocupación, porque esos conflictos tienen repercusiones devastadoras en la vida de los civiles y provocan un aumento considerable de los desplazamientos y la pobreza. Todos ellos son problemas de los que Somalia sigue luchando por recuperarse. En vista de los incidentes internacionales más recientes, que recuerdan nuestro doloroso pasado, pedimos el cese inmediato y completo de la violencia y la destrucción. Exigimos que se respeten los principios democráticos y se protejan los sistemas constitucionales que garantizan las libertades civiles.

En una era de creciente odio y violencia, Somalia sigue guiándose por los principios del noble islam. Seguimos defendiendo con firmeza los principios de la tolerancia entre las distintas confesiones y del afianzamiento de la comprensión mutua. Condenamos clara e inequívocamente la discriminación racial y la opresión que sufren las comunidades musulmanas en muchas

zonas del mundo. Estamos convencidos de que no podemos alcanzar la armonía mundial si no es a través de la diversidad y la erradicación del fanatismo.

La cuestión de Palestina, que sigue sin resolverse, continúa siendo motivo de vergüenza para todos nosotros. Reafirmamos que Somalia seguirá defendiendo los derechos inalienables y la libre determinación del hermano pueblo palestino. Reiteramos asimismo nuestro llamamiento en favor de una solución biestatal justa que respete las fronteras de 1967. Nuestra solidaridad con Palestina es un verdadero testimonio de nuestro firme apoyo a la justicia y la protección de los derechos humanos.

Somalia acoge con agrado la Nueva Agenda de Paz propuesta por el Secretario General António Guterres, porque nos recuerda que los conflictos surgen por problemas de desigualdad. Estamos totalmente de acuerdo con la necesidad de hacer todo lo posible para remediar las causas profundas de los conflictos mediante el desarrollo integral, el diálogo y la protección de los derechos humanos.

Vivimos en un sistema internacional fragmentado y desigual. Por ello, hago un llamamiento a mis colegas Jefes de Estado y de Gobierno para trabajar juntos en la reforma de las instituciones multilaterales, como las Naciones Unidas, los bancos de desarrollo y el Consejo de Seguridad, porque esas instituciones, con sus estructuras actuales, ya no sirven para abordar los desafíos a los que nos enfrentamos hoy. Todos debemos trabajar, juntos, para poner en marcha una agenda colectiva que haga que esas instituciones sean más inclusivas, transparentes, responsables e idóneas para sus fines, metas y objetivos. La Cumbre del Futuro, convocada por el Secretario General, brinda una oportunidad excepcional para abordar esos objetivos comunes. Hacemos un llamamiento a todos para que velen por que prevalezcan la paz, la justicia y el estado de derecho, sentando así las bases de un mundo donde los conflictos se resuelvan por la vía diplomática y pacífica.

El cambio climático constituye un desafío existencial para toda la humanidad. Es un desafío que trasciende las barreras y no responderá a esfuerzos aislados, y que solo podrá superarse con una voluntad común. Los fenómenos meteorológicos extremos, el aumento de la temperatura y los voraces incendios forestales, que asolan comunidades de forma inesperada y a menudo imprevisible, son verdaderos recordatorios de que las consecuencias de no adoptar medidas colectivas responsables ya no son una preocupación lejana. En los últimos años, Somalia se ha visto atrapada en un círculo vicioso de largas sequías y

devastadoras inundaciones, que se han cobrado miles de vidas y han dispersado a millones de personas. Es injusto en extremo que Somalia, el país que menos ha contribuido a las emisiones mundiales de carbono, se haya visto gravemente afectada por los efectos adversos del cambio climático. Desde esta tribuna, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que nos apoye para resolver este problema urgente y fortalecer nuestra resiliencia frente al cambio climático.

No hay país más pobre que Somalia si lo comparamos con su situación en los años sesenta. No obstante, en el último decenio, Somalia ha logrado notables avances hacia la paz y la estabilidad, y hemos empezado a observar un crecimiento socioeconómico tangible. El principio de una Somalia que viva en paz consigo misma y con sus vecinos es la piedra angular de la política exterior de nuestro Gobierno, que trabaja por la coexistencia pacífica y la cooperación eficaz con nuestros vecinos y asociados para lograr una prosperidad común. A nivel local, hemos aplicado un enfoque conciliador, con miras a lograr acuerdos políticos y promover una cohesión duradera en nuestra sociedad. Hemos empleado mano dura para desarraigar y eliminar el extremismo. Nuestra reciente campaña contra el terrorismo ha logrado un salto cualitativo contra los terroristas a nivel militar, financiero e ideológico, con la liberación en menos de un año del 45 % de las regiones anteriormente ocupadas por el grupo terrorista Al-Shabaab.

Gracias a los esfuerzos que hemos desplegado en el último año y a nuestro compromiso efectivo, nuestra determinación y la cooperación con nuestros asociados y las comunidades locales, no quedará ni una sola roca bajo la que puedan esconderse los terroristas. Por tanto, pedimos que se aplique un enfoque similar para erradicar el terrorismo internacional y para la integración efectiva de las comunidades locales y la protección de sus derechos mediante la administración de la justicia y el estado de derecho. A ese respecto, aprovecho la ocasión para encomiar el valor y los sacrificios de la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia (ATMIS). También damos las gracias a los países que aportan contingentes y a todos nuestros asociados y aliados por su apoyo fraternal. Somalia está resuelta a ejecutar plenamente el plan de transición en materia de seguridad y a asumir la responsabilidad plena de la seguridad una vez que los efectivos africanos de la ATMIS se hayan retirado del país a finales de 2024.

En ese contexto, quisiera reiterar el llamamiento de Somalia en favor del levantamiento total e incondicional del embargo de armas impuesto por el Consejo

de Seguridad en 1992, que es el embargo de diferentes tipos de armas más antiguo y más amplio del mundo. En la actualidad, Somalia cuenta con sistemas administrativos más sólidos para regular la tenencia, el uso y el almacenamiento de armas de fuego. El levantamiento del embargo nos permitirá hacer frente con eficacia al terrorismo y construir un futuro caracterizado por la paz y la prosperidad para nuestro pueblo.

Somalia espera un futuro próspero y brillante. Para ello, debemos dar tres pasos fundamentales.

En primer lugar, tenemos que cumplir los requisitos de la Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados. Hemos logrado alcanzar el punto de decisión previsto en la Iniciativa. Esperamos alcanzar el punto de culminación a finales de este año, allanando así el camino para aliviar la carga de la deuda de Somalia y liberar sus recursos fundamentales con miras a lograr un crecimiento autónomo.

En segundo lugar, tenemos que dejar atrás la era del movimiento terrorista Al-Shabaab. Mientras seguimos librando nuestra enérgica campaña contra el terrorismo, somos optimistas respecto a las oportunidades ilimitadas de lograr el progreso socioeconómico en un país libre de amenazas en materia de seguridad.

En tercer lugar, tenemos que atravesar el período posterior a la ATMIS. La retirada de los efectivos extranjeros y la asunción por los efectivos somalíes de la plena responsabilidad de la seguridad nacional constituyen un paso importante hacia la restauración de nuestra soberanía, el restablecimiento del pacto social con nuestro pueblo y la promoción de una sociedad pacífica y cohesionada. Estamos dispuestos a reincorporarnos a la comunidad internacional como asociado activo y productivo. Invitamos a la comunidad internacional a que se sume a nosotros en ese proceso y sea partícipe de nuestros logros.

Para concluir, Somalia es un hermoso país, rico en capital humano y natural. Nuestras puertas están abiertas de par en par a todo esfuerzo de cooperación encaminado a invertir en sus variadas capacidades y lograr la prosperidad para todos. Invertir en Somalia es invertir en el futuro.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Federal de Somalia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República Federal de Somalia, Sr. Hamza Abdi Barre, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao, Excmo. Sr. Saleumxay Kommasith.

Sr. Kommasith (República Democrática Popular Lao) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera felicitar sinceramente al Sr. Dennis Francis por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones, y le deseo una Presidencia muy exitosa.

Hoy la comunidad internacional encara múltiples crisis a un nivel que nunca antes habíamos experimentado. Tras las repercusiones negativas de la pandemia de enfermedad por coronavirus, los principales desafíos que afrontan los países en desarrollo van desde el aumento de la pobreza extrema, la deuda externa y una arquitectura financiera internacional injusta hasta las calamidades naturales extremas que se observan en muchas partes del mundo, en especial los recientes desastres naturales ocurridos en Marruecos y Libia. Me sumo a otros oradores para expresar nuestras condolencias a los pueblos de Marruecos y Libia. Esos desafíos ya se han visto agravados por tensiones regionales y medidas unilaterales fruto de rivalidades geopolíticas, todo lo cual no solo ha obstaculizado los avances en materia de desarrollo que tanto costó conseguir durante el pasado decenio, sino que también ha puesto en peligro la supervivencia de toda la humanidad.

Dada la situación crítica, se requieren las soluciones más apropiadas para hacer frente a tales desafíos. Se necesitan medidas unificadas y colectivas guiadas por los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, y debemos defender firmemente el multilateralismo a la hora de abordar esos desafíos. A fin de rescatar a nuestro mundo de otra posible catástrofe, nuestra sabiduría compartida y nuestra determinación política unificada son más decisivas que nunca. Eso se debe hacer dejando a un lado todo interés unilateral y evitando de manera decidida un mayor enfrentamiento y división entre los Estados Miembros. Para lograrlo, hay que reformar las Naciones Unidas de forma que puedan cumplir su mandato con eficacia. Necesitamos que las Naciones Unidas sean más pertinentes y eficaces en nuestro panorama geopolítico en rápida evolución y puedan afrontar los desafíos que amenazan la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible a nivel internacional. A nuestro juicio, ahora estamos mejor equipados para hacer frente a los desafíos mundiales, entre ellos el progreso científico y tecnológico y la innovación. Sin embargo, sin nuestra voluntad colectiva,

nuestras responsabilidades compartidas y nuestras acciones colectivas, los pueblos más vulnerables del mundo seguirán quedándose atrás.

Solucionar los conflictos y controversias mundiales por medios pacíficos es la única forma viable de garantizar una paz y una coexistencia duraderas. En este sentido, instamos a que se ponga fin de inmediato al conflicto de Ucrania mediante un diálogo pacífico, sin el cual todos seguiremos viéndonos afectados. También exigimos una solución pacífica del problema de Oriente Medio. La República Democrática Popular Lao hace un llamamiento a todas las partes interesadas para que reanuden el diálogo y restablezcan la confianza mutua a fin de solucionar la cuestión palestina, pendiente desde hace mucho tiempo, mediante el establecimiento de dos Estados soberanos que convivan pacíficamente, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Como muchos otros, la República Democrática Popular Lao considera que el unilateralismo, en particular las medidas coercitivas unilaterales, no solo contravienen los principios de la Carta y el derecho internacional, sino que también tienen graves consecuencias negativas para las personas inocentes y obstaculizan el desarrollo nacional de muchos países en desarrollo. En este sentido, mi delegación se sigue sumando al llamamiento mundial para que se levante el bloqueo económico contra Cuba y se retire a Cuba de la lista de Estados patrocinadores del terrorismo, y pide además que se ponga fin a todas las medidas coercitivas unilaterales.

A medida que nos acercamos al punto medio de la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, muchos países todavía están rezagados. Por consiguiente, debemos seguir reforzando e intensificando nuestros esfuerzos colectivos, entre otras cosas aprovechando los logros científicos y tecnológicos a fin de acelerar el desarrollo sostenible y dando nuevo empuje al crecimiento impulsado por la innovación. En la cumbre del Grupo de los 77 y China celebrada en La Habana la semana pasada, los Jefes de Estado y de Gobierno de los países en desarrollo reafirmaron que la ciencia, la tecnología y la innovación, incluidas las tecnologías de la información y las comunicaciones, se han vuelto fundamentales a la hora de abordar los desafíos mundiales y son uno de los mecanismos impulsores de la transformación para acelerar el progreso hacia el cumplimiento de la Agenda 2030. En este contexto, un sistema de gobernanza mundial basado en la ciencia, la tecnología y la innovación resulta fundamental para detectar los problemas y encontrar soluciones eficaces en beneficio

del desarrollo económico sostenible, la conservación del medio ambiente, la reducción de la pobreza y la lucha contra las desigualdades.

Del mismo modo, para ampliar la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, los asociados para el desarrollo y las instituciones financieras internacionales deben actuar de consuno de forma más coordinada. El sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo a todos los niveles también debe desempeñar un papel esencial en la movilización y coordinación de recursos, incluido el apoyo a los países que se encuentran en situaciones especiales, en particular los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo, para que puedan hacer frente a sus problemas específicos.

Es evidente que uno de los principales obstáculos para la implementación de los ODS siempre ha sido la financiación insuficiente. El Secretario General Guterres ha afirmado que “el sistema financiero mundial es tendencioso, está quebrado desde el punto de vista moral y sesgado en beneficio de los países ricos”. Es una muestra clara de que la reforma de la arquitectura financiera internacional es una tarea urgente y pendiente desde hace tiempo, que no se puede llevar a cabo sin reforzar la participación de los países en desarrollo en los procesos de adopción de decisiones y de establecimiento de normas en el ámbito económico internacional y la gobernanza económica mundial con el fin de adaptarse al cambiante panorama económico mundial.

Para la República Democrática Popular Lao, los ODS no solo son un objetivo de desarrollo a nivel mundial, sino también un compromiso nacional. Además de los 17 ODS mundiales, mi país también trabaja para lograr el ODS 18, a saber, salvar vidas de las municiones sin detonar. Si bien se han logrado avances en distintos grados en la mayoría de esos indicadores, las municiones sin detonar siguen siendo una amenaza a nuestro desarrollo nacional y suponen un obstáculo para otros ODS. Por lo tanto, aprovechamos esta oportunidad para pedir el apoyo y la asistencia constantes de la comunidad internacional para abordar esa larga y difícil tarea.

En cuanto a los demás ODS, su incorporación en nuestras estrategias nacionales es prueba de nuestra dedicación inquebrantable. A pesar de nuestros grandes esfuerzos, el progreso logrado dista mucho de ser satisfactorio, ya que la implementación de muchos ODS se ha estancado o ha retrocedido. El Gobierno de la República Democrática Popular Lao está llevando a cabo su

tercer proceso de examen nacional voluntario, al realizar un análisis de seguimiento de determinados ODS para determinar cuáles de ellos necesitan más atención y apoyo. Presentaremos nuestro examen nacional voluntario en el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible de 2024. Además, mi Gobierno ha adoptado diversas medidas, entre ellas la elaboración de una estrategia de financiación como parte de nuestro marco nacional de financiación integrado, con miras a construir una estructura financiera nacional más resiliente y brindar la oportunidad de satisfacer las necesidades de financiación.

En cuanto a los esfuerzos que hemos desplegado para salir de la categoría de países menos adelantados, hemos iniciado la adopción de nuestra estrategia nacional de transición fluida para ayudar al Gobierno, los asociados para el desarrollo y las partes interesadas pertinentes para que se centren más en las prioridades de desarrollo, al abordar las necesidades y los desafíos más apremiantes que pudieran perturbar el proceso de graduación del país.

La República Democrática Popular Lao cuenta con un capital natural importante, una rica biodiversidad y abundantes recursos hídricos, así como la oportunidad de desarrollar energías renovables e invertir en la captura y el almacenamiento de carbono, que pueden brindar al país posibilidades de desarrollo importantes. En ese contexto, reconocemos la importante función de la ciencia, la tecnología y la innovación en el avance de la agenda de desarrollo nacional del país para promover un crecimiento ecológico e inclusivo, así como una economía digital, en lugar de una economía centrada en los recursos, con miras a mejorar el uso sostenible de los recursos naturales. Al respecto, mi país ha adoptado una visión y una estrategia nacionales de desarrollo de la economía digital.

Si bien la República Democrática Popular Lao se encuentra entre los países que menos contribuyen a las emisiones mundiales, al igual que otros, somos víctimas del cambio climático. No obstante, nos hemos comprometido con firmeza a respetar las obligaciones internacionales en materia climática. Mi Gobierno ya ha aprobado su estrategia nacional relativa al cambio climático, pero garantizar su aplicación plena y efectiva exigirá recursos financieros y asistencia técnica suficientes. Eso significa tener acceso a la financiación climática y a otros recursos financieros, lo que ayudaría enormemente a los países en desarrollo. En ese sentido, mi país insta a que se haga realidad el compromiso internacional de movilizar 100.000 millones de dólares

en concepto de financiación climática para los países que más lo necesitan. Con ese fin, nuestra delegación confía en que el resultado de la Cumbre sobre la Ambición Climática 2023 sentará las bases para la adopción de medidas concretas durante los preparativos del 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

El Sr. Lapasov (Uzbekistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Este año se celebra el 56º aniversario de la creación de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN). Al ser una organización intergubernamental para la cooperación regional, la ASEAN no solo ha defendido el regionalismo y el multilateralismo, sino que también ha desempeñado un papel central en el mantenimiento y la promoción de la paz y la seguridad y el desarrollo de la región. Los miembros de la ASEAN estamos decididos a fortalecer aún más la comunidad de la ASEAN, así como a reforzar la unidad y la centralidad de la ASEAN en nuestra interacción con los asociados externos, incluso a través de los mecanismos dirigidos por la ASEAN, a fin de promover un entorno propicio para la paz, la estabilidad y la prosperidad en la región y fuera de ella.

En 2024, la República Democrática Popular Lao asumirá la presidencia de la ASEAN bajo el lema “Mejorar la conectividad y la resiliencia”. La República Democrática Popular Lao seguirá aprovechando los logros alcanzados por la ASEAN para reforzar la comunidad de la ASEAN y mejorar las relaciones exteriores de la ASEAN con nuestros asociados, con miras a promover una ASEAN más conectada y resiliente.

Para concluir, quisiera reiterar la adhesión de la República Democrática Popular Lao al multilateralismo, con las Naciones Unidas en su centro, así como nuestra firme determinación de impulsar la aplicación de los tres pilares del desarrollo sostenible —económico, social y ambiental— para que nadie se quede atrás.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Federal de Etiopía, Excmo. Sr. Demeke Mekonnen Hassen.

Sr. Hassen (Etiopía) (*habla en amárico; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Es para mí un honor dirigirme a la Asamblea General en nombre de Etiopía. Asimismo, quisiera felicitar de todo corazón al Sr. Dennis Francis por su elección como

Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones. Le aseguro que puede contar con el apoyo pleno de mi país en el desempeño de sus funciones.

(continúa en inglés)

Nos hemos reunido en un momento en que el mundo se enfrenta a múltiples desafíos. En tiempos como estos, debemos preguntarnos si tenemos la voluntad política necesaria para elegir la alianza mundial en vez de la competencia geopolítica. ¿Estamos preparados para trabajar de consuno en pos de una era prometedor de prosperidad compartida? ¿Estamos comprometidos a trabajar de consuno para salvar nuestro planeta y satisfacer las aspiraciones de más de 8.000 millones de personas?

La incómoda verdad es que observamos cada vez más opciones políticas que intensifican las tensiones y amenazan la paz y la estabilidad en el mundo. La pobreza y el hambre van en aumento. El progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) no va por buen camino, lo que retrasa aún más el cumplimiento del objetivo de eliminar la pobreza extrema para 2030.

La inflación mundial y el aumento del costo de la vida socavan los logros del desarrollo y agravan aún más los problemas de las comunidades más vulnerables. La inversión en capital humano y creación de capacidades siguen siendo fundamentales para los países en desarrollo.

El cambio climático sigue teniendo efectos devastadores en todo el planeta. África y otras regiones vulnerables al clima están padeciendo efectos adversos desproporcionados. No se ha alcanzado la meta de movilizar 100.000 millones de dólares para 2030, en apoyo de los esfuerzos de mitigación y adaptación de los países en desarrollo. Por consiguiente, se debe aprovechar el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará próximamente en los Emiratos Árabes Unidos, como un momento oportuno para adoptar medidas audaces.

La amenaza que plantean las armas nucleares es otro motivo de grave preocupación para la humanidad. La comunidad internacional debe priorizar el diálogo para disuadir las tensiones y prevenir la amenaza de las armas nucleares. También debemos asegurarnos de que las nuevas tecnologías, como la inteligencia artificial, se utilicen de forma responsable, en beneficio de la humanidad.

La comunidad mundial puede abordar esos desafíos mediante una cooperación significativa. La letra y

el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas exigen que nos unamos para abordar esos desafíos con la mayor urgencia y espíritu de alianza. Etiopía hace un llamamiento a todos los Estados Miembros para que renueven su adhesión la Carta de las Naciones Unidas. Mantener el *statu quo* no promoverá nuestro interés compartido de garantizar la paz y la prosperidad. Debemos trabajar colectivamente en favor de un sistema multilateral inclusivo, que renueve nuestra solidaridad mundial. Es fundamental instaurar un nuevo sistema mundial de seguridad colectiva, que respete la soberanía de los Estados Miembros y prevenga los conflictos. Etiopía, defensora de larga data de las operaciones de mantenimiento de la paz con mandato de las Naciones Unidas en todo el mundo y participante activa en ellas, subraya que la reforma del Consejo de Seguridad no es una opción, sino una necesidad absoluta. Necesitamos un Consejo de Seguridad reformado y representativo, que sea idóneo. La asignación de puestos permanentes a África, como se establece en nuestra Posición Común continental, está justificada desde el punto de vista político y moral.

Etiopía encomia los esfuerzos del Secretario General con respecto a la financiación de las operaciones de la Unión Africana de apoyo a la paz con cargo a las cuotas. Es imprescindible asumir la titularidad nacional de las responsabilidades en materia de seguridad. Para que las operaciones de mantenimiento de la paz logren sus objetivos, las estructuras nacionales encargadas de hacer cumplir la ley deben recibir un apoyo sólido para la creación de capacidades.

Las sanciones unilaterales y las medidas económicas coercitivas violan los principios de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Etiopía se opone a esas medidas impuestas a los países en desarrollo y pide su eliminación incondicional. Deseamos subrayar que el diálogo diplomático entre naciones soberanas debe ser el instrumento principal para solucionar las diferencias.

Etiopía y otros países en desarrollo también han abogado por la reforma del sistema de las Naciones Unidas en su conjunto. Pedimos un mecanismo multilateral más inclusivo y eficaz, que sea equitativo para los países en desarrollo. El grupo formado por el Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica ha defendido ese llamado, y por eso, Etiopía agradece haber sido invitada a sumarse al grupo.

Aunque el mundo dispone de los recursos financieros necesarios para financiar todos los objetivos de desarrollo establecidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, su implementación se ha quedado

rezagada. Por lo tanto, lo que necesitamos es un compromiso político firme y una alianza mundial renovada. También se debe implementar plenamente la Agenda de Acción de Addis Abeba para poder cumplir los ODS. Etiopía ha armonizado su plan de desarrollo decenal con los ODS. Estamos decididos a acelerar nuestras reformas políticas y económicas inclusivas para lograr una sociedad más pacífica y próspera. También nos hemos comprometido a buscar soluciones integrales a la crisis climática. El programa insignia de titularidad etíope —la Iniciativa del Legado Verde— es una muestra de ese compromiso. El objetivo del programa es fomentar una cultura ecológica y garantizar el desarrollo del país mediante iniciativas ecológicas rurales y urbanas. El programa ha sido fructífero y estamos haciendo todo lo posible por compartir nuestra experiencia.

El acuerdo de paz de Pretoria puso fin a un conflicto de dos años en el norte de Etiopía. El acuerdo es una encarnación práctica de las soluciones africanas a los problemas africanos. Su aplicación sigue avanzando de manera considerable, a pesar de algunos retrasos en la ejecución del proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Es necesario agilizar el proceso y garantizar que culmine con éxito. La aplicación continuada del acuerdo es una manifestación clara de la determinación del Gobierno de resolver las diferencias políticas por la vía del diálogo y los medios constitucionales. Asimismo, emprendemos activamente programas de rehabilitación y reconstrucción en zonas afectadas por conflictos.

Quisiera reafirmar que el Gobierno está decidido a consolidar la paz y la estabilidad en todo el país. Seguimos fomentando el diálogo para encontrar soluciones sostenibles y pacíficas. Para garantizar la rendición de cuentas, la reconciliación, la búsqueda de la verdad y la recuperación, Etiopía está ultimando su política de justicia transicional. En todas las regiones del país, se han llevado a cabo consultas sobre las opciones políticas para la justicia transicional. A través de la Comisión de Diálogo Nacional, Etiopía también ha entablado un diálogo inclusivo para abordar problemas sociales pasados y presentes. Confiamos en que ello contribuirá a lograr un futuro próspero para todos los ciudadanos.

Las crisis provocadas por los conflictos en el Cuerno de África requieren un enfoque regional, que cuente con el apoyo de la comunidad internacional. Expresamos nuestra solidaridad con el pueblo hermano de la República del Sudán, que atraviesa momentos difíciles. Confiamos en que el Sudán encontrará la manera de solucionar el conflicto por medios pacíficos y de restablecer el orden. Etiopía ha respaldado los esfuerzos en pro

de la paz, en un marco de pleno respeto de la soberanía y la integridad territorial del Sudán.

Es importante garantizar la coordinación de todas las iniciativas de paz. Etiopía sigue cumpliendo con su responsabilidad promoviendo la integración regional para impulsar la paz, la estabilidad, la cooperación económica y los lazos entre los pueblos. Estamos trabajando para hacer realidad el potencial de desarrollo de nuestra región. Etiopía está decidida a cooperar con sus vecinos para ampliar el comercio, la inversión y la integración regional mediante el desarrollo de las infraestructuras, una logística eficiente y la conectividad. Es preciso abordar de forma concertada todo obstáculo que pueda frenar la prosperidad compartida de la región. Es fundamental fomentar una alianza más estrecha para crear acceso a una conectividad ininterrumpida.

Cultivar la confianza mutua y la amistad es la opción correcta para la cooperación y la interdependencia regionales. La cooperación regional repercute de manera positiva en la vida de las personas, sobre todo cuando se complementa con proyectos de infraestructuras bien concebidos. La Gran Presa del Renacimiento Etíope es uno de esos proyectos que responde a las legítimas aspiraciones de desarrollo de los etíopes y de la región en general. Etiopía celebra la reanudación de las conversaciones trilaterales con Egipto y el Sudán. Seguimos decididos a lograr un resultado negociado beneficioso para todos y facilitado por la Unión Africana.

África es un continente de esperanza, dotado de un inmenso potencial de prosperidad. El continente ya ha puesto en marcha su transformadora y ambiciosa Agenda 2063. Sin embargo, para aprovechar el potencial de África, es necesario movilizar recursos financieros internos y externos. Debe reformarse la arquitectura financiera internacional, teniendo especialmente en cuenta las necesidades y las prioridades de África. La solución rápida de la crisis de la deuda africana y la provisión de financiación adicional para el desarrollo deben ocupar un lugar destacado en nuestra agenda.

Etiopía aboga por un orden internacional inclusivo, que reconozca la contribución de todos los países. Está en juego la propia supervivencia de la humanidad, la seguridad de nuestro planeta y la paz y la seguridad del mundo. Por lo tanto, la esperanza, la justicia y la igualdad para todos deben definir la agenda fundamental de la Asamblea. Más allá de la retórica, este órgano tiene la responsabilidad de promover el consenso mundial y traducir las ideas propuestas en este mismo Salón en acciones concretas.

Para concluir, quisiera subrayar que nos encontramos en una coyuntura crítica en que la humanidad debe unirse en pro de la paz y la prosperidad. Plenamente conscientes de que nuestro tiempo de servicio es limitado, cada uno de los presentes debe reflexionar sobre el legado que quiere dejar a las generaciones futuras.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Vice Primer Ministro y Ministro de Inmigración, Tierras y Planificación Territorial del Estado Independiente de Papua Nueva Guinea, Excmo. Sr. John Rosso.

Sr. Rosso (Papua Nueva Guinea) (*habla en inglés*): Es para mí un honor y un privilegio intervenir por primera vez en este Salón como Vice Primer Ministro de Papua Nueva Guinea en nombre del Primer Ministro de mi país, el Honorable James Marape, y del Gobierno y el pueblo de Papua Nueva Guinea. Felicito al Presidente de la Asamblea General y al Gobierno y al pueblo de Trinidad y Tabago por su elección para presidir la labor de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones. Con su vasta experiencia diplomática y la perspectiva singular de un pequeño Estado insular en desarrollo, el tema que ha elegido, la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad, con el multilateralismo como esencia, resuena entre nosotros. Le deseo lo mejor en el desempeño de su mandato y le aseguro nuestro pleno apoyo. También quisiera dar las gracias a su predecesor, el Excmo. Sr. Csaba Kőrösi, por dirigir hábilmente nuestra labor colectiva durante el año anterior en un entorno complejo. Le deseamos lo mejor en sus empeños futuros. Permítaseme también hacer extensivo nuestro agradecimiento al Secretario General por su previsión estratégica y su liderazgo dinámico y orientado a la acción para forjar un futuro mejor, pacífico, próspero y compartido para la humanidad y el planeta mediante la primacía de la cooperación multilateral en las Naciones Unidas.

Hoy nos reunimos con el telón de fondo de unos índices de desarrollo a escala nacional e internacional que apuntan en la dirección equivocada, y el camino que tenemos por delante no es fácil. Por lo tanto, es necesario que nos aliemos de forma individual y colectiva en favor de nuestra población, nuestra prosperidad y nuestro planeta. En Papua Nueva Guinea, seguimos enfrentándonos a una situación desalentadora con objeto de reconstruir para mejorar tras la pandemia de enfermedad por coronavirus. Esa situación se ve agravada por el empeoramiento de la crisis climática, los efectos socioeconómicos adversos y relacionados con la cadena de suministro de la inaceptable guerra librada contra

Ucrania, las cargas financieras y económicas derivadas del injusto y arcaico sistema financiero internacional vigente y nuestros propios desafíos nacionales, que incluyen el crecimiento económico, la sostenibilidad de la deuda, la satisfacción de las necesidades básicas de nuestra población y la prestación de protección social.

Sin embargo, nos alienta que el mundo se reúna aquí para examinar y estudiar oportunidades y soluciones para superar nuestros desafíos comunes de desarrollo. Lo que debemos evitar son los discursos retóricos y las promesas vacías. En su lugar, tenemos que aprovechar la oportunidad para que podamos poner en marcha vías y medios concretos, viables y orientados a resultados, que nos permitan satisfacer las necesidades básicas de nuestros ciudadanos de manera eficaz, oportuna y sostenida y alcanzar las aspiraciones de desarrollo de nuestros países, al tiempo que protegemos el medio ambiente.

Mi Gobierno ha decidido dar muestras de audacia, determinación y pragmatismo al asumir el liderazgo y la responsabilidad que le incumbe para responder de frente a sus propios desafíos en materia de desarrollo en esferas críticas como el crecimiento económico, los servicios sanitarios, la educación, el sector del derecho y la justicia y las infraestructuras, incluida la tecnología de la información y las comunicaciones para el gobierno electrónico. Además, hemos adoptado ese enfoque para hacer frente a las perturbaciones externas, que afectan a nuestro país y a nuestra población. Esas cuestiones ahora se abordan en el contexto del nuevo Plan Quinquenal de Desarrollo a Medio Plazo de Papua Nueva Guinea para el período 2023-2027, que presentamos en julio, con el tema de la prosperidad nacional a través del crecimiento de la economía y 12 esferas estratégicas prioritarias para nuestro desarrollo nacional. El plan también define con claridad las medidas, incluida la financiación, que se necesitarán para cumplir nuestras prioridades y aspiraciones de desarrollo.

Nos estamos esforzando por hacer crecer nuestra economía desde su nivel actual de 31.000 millones de dólares anuales hasta los 57.000 millones en 2030, y aspiramos a crear un millón de nuevos empleos en todo el país. Este proceso se verá catalizado por la diversificación de nuestra economía desde el sector de las energías no renovables, impulsado por la minería, el petróleo y el gas, hasta el apoyo complementario del sector de las energías renovables, pasando por la agricultura, la pesca, el sector servicios y el apoyo concreto a nuestras pequeñas y medianas empresas de los sectores informal y formal. Además, implicará proporcionar la infraestructura necesaria, junto con inversiones en educación y

sanidad y zonas económicas especiales, con incentivos para la inversión productiva, con el fin de sacar adelante nuestro país.

El plan nacional de desarrollo, junto con nuestra hoja de ruta general de desarrollo estratégico a largo plazo, Visión 2050, constituyen la piedra angular del futuro que queremos. Nos permitirán mejorar la calidad de vida de nuestra población, reforzar la prosperidad, la paz y la seguridad del país y promover una mejor protección del medio ambiente, así como la mitigación del cambio climático y la adaptación a este, además de hacer posible que Papua Nueva Guinea se convierta en un país de ingreso mediano alto para 2030 y mejore su clasificación mundial en el índice de desarrollo humano para 2050.

Nuestro Cuarto Plan de Desarrollo a Medio Plazo también integra y reitera la determinación firme de nuestro país de implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y acelerar su cumplimiento, que en la actualidad continúa siendo una preocupación grave para nosotros debido a las repercusiones internas de múltiples crisis mundiales y a nuestros propios desafíos nacionales. Estamos decididos a garantizar que nuestra nueva hoja de ruta para el desarrollo sea un trampolín para la implementación progresiva de la Agenda 2030 de una manera más integral, centrada, dotada de recursos y sujeta a rendición de cuentas.

Papua Nueva Guinea ha concedido prioridad a la salud como uno de los principales programas de desarrollo nacional, como se recoge en su Cuarto Plan de Desarrollo a Medio Plazo y en el Plan Nacional de Salud para 2021-2030, respaldado por las políticas pertinentes. Ello recalca nuestro apoyo a la cobertura sanitaria universal y la asistencia de la salud asequible y de calidad, al centrarnos en las personas y su entorno, interactuar con los interlocutores y los sectores sociales y aumentar el acceso a unos servicios sanitarios asequibles y de calidad. Ese compromiso reafirmado se produjo tras nuestro examen nacional del sistema de salud en 2020, que puso de relieve la necesidad de examinar y reformar las políticas y las leyes sanitarias del país y reforzar el sistema de salud para satisfacer las necesidades sanitarias básicas de nuestra población y lograr la cobertura sanitaria universal para 2030. El examen también subrayó la importancia de un enfoque de múltiples partes interesadas para reforzar las alianzas vigentes y crear otras nuevas con el fin de movilizar recursos, tecnologías apropiadas y apoyo financiero, incluidas las oportunidades de creación de capacidad y capacitación, con miras a obtener los resultados de salud que necesitamos

para nuestro pueblo y nuestro país. De igual modo, hizo hincapié en la necesidad de garantizar una gobernanza y una rendición de cuentas eficaces en el sector de la salud, que incluya una transparencia y una supervisión adecuada de los procedimientos y procesos de adquisición y los mecanismos de prestación, que son fundamentales para eliminar los gastos generales y las malas prácticas en el sector sanitario.

Seguimos afrontando desafíos considerables relacionados con la atención de la salud en la esfera de la prevención y el control de enfermedades transmisibles y no transmisibles, así como en el ámbito de la salud reproductiva, materna, neonatal e infantil. La tuberculosis sigue generando también una preocupación grave en nuestro país y, en los últimos años, hemos seguido constatando un aumento de las muertes relacionadas con el estilo de vida y el cáncer. Sin embargo, el examen y las reformas en materia de salud y la privatización estratégica han tenido efectos positivos, entre otras cosas al transformar nuestro sistema nacional de salud y centrarse en la capacitación de más personal sanitario, incluidos médicos y enfermeros. No obstante, aún queda mucho por hacer. Por lo tanto, acogemos con satisfacción la alianza para el desarrollo en el sector de la salud, que es crucial para nosotros, habida cuenta de nuestras limitaciones en cuanto a expertos en materia de salud, capacidad y recursos institucionales y sistémicos. Esas limitaciones siguen dificultando la prestación eficaz de asistencia y servicios sanitarios a nuestra población, en especial a la mayoría rural. Esperamos aprovechar los resultados de las tres reuniones de alto nivel relacionadas con la salud que acaban de concluir para apoyar nuestra recuperación tras la pandemia y cumplir el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 3 en el país.

Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de las alianzas para el desarrollo nacional, incluidos los ODS, en especial en una situación mundial tan difícil como la actual. Por lo tanto, acogemos con satisfacción las alianzas genuinas y duraderas con todas las partes interesadas en todos los planos para apoyar nuestras prioridades y aspiraciones de desarrollo, incluidos los ODS. Sin embargo, en nuestra opinión, las alianzas para el desarrollo deben hacer hincapié en la igualdad, en lugar de abordarse desde una óptica de donante-receptor, que infravalora las contribuciones de los países beneficiarios. Ello contribuirá a fomentar la confianza y a potenciar una alianza real para el desarrollo.

Para Papua Nueva Guinea, la alianza estratégica para el desarrollo está reconocida en el pilar 12 de su nuevo Cuarto Plan de Desarrollo a Medio Plazo.

Instamos a todos nuestros asociados para el desarrollo a que garanticen que la asistencia oficial para el desarrollo que prestan a Papua Nueva Guinea se ajusta, dentro de ese marco, a las prioridades establecidas en nuestro propio programa nacional de desarrollo, para así evitar una duplicación innecesaria de los esfuerzos. Además, somos partidarios de alianzas costoeficaces para que puedan lograrse resultados beneficiosos para todas las partes. Permítaseme aprovechar también la ocasión para reconocer y agradecer a todos nuestros valiosos asociados para el desarrollo sus alianzas constructivas y su apoyo a los esfuerzos de desarrollo de mi país. Esperamos seguir fortaleciendo nuestras relaciones de cooperación en el futuro.

La financiación para el desarrollo sigue siendo un desafío considerable para nosotros, como lo es para muchos otros países en desarrollo, en particular tras la pandemia. El crecimiento de la brecha entre los países que pueden acceder a una financiación para el desarrollo asequible y los que no es una fuente de grave preocupación que debe afrontarse con rapidez, si realmente queremos no dejar a nadie atrás. Asimismo, tomamos nota de los resultados de la reunión de alto nivel sobre la financiación para el desarrollo y de la Cumbre sobre los ODS, celebradas a nivel de Jefes de Estado y de Gobierno a principios de esta semana, y apoyamos con firmeza el llamamiento del Secretario General en favor de un plan de estímulo anual para los ODS que apoye con 500.000 millones de dólares a los países en desarrollo. Ese llamamiento es muy oportuno y pertinente, habida cuenta de las difíciles circunstancias de desarrollo a las que se enfrenta el mundo en la actualidad. Si se hace realidad, el acceso de los Estados en desarrollo a ese apoyo financiero debería ser rápido, a escala y menos oneroso.

Mi país necesitará alrededor de 26.000 millones de dólares en los próximos cinco años para hacer crecer su economía nacional hasta alcanzar su aspiración de desarrollo de una economía anual de 57.000 millones de dólares, lo que nos llevará progresivamente hacia el futuro y nos permitirá cumplir nuestra determinación de lograr los ODS. Según el Fondo Monetario Internacional y otros expertos, Papua Nueva Guinea está clasificada como un país con alto riesgo de endeudamiento, debido a la proporción que existe entre nuestra deuda y nuestro producto interno bruto (PIB). Reconocemos esa preocupación, pero necesitamos financiar nuestro marco de desarrollo y su aplicación efectiva a fin de atender las reivindicaciones de nuestra población, que está creciendo.

Estamos asumiendo el liderazgo y el protagonismo en la movilización de nuestros recursos internos, para,

entre otras cosas, financiar nuestras prioridades de desarrollo a través de medidas como la reforma fiscal y el aumento de la recaudación de impuestos internos, reforzar las leyes y las políticas de la gobernanza a fin de detener las corrientes financieras ilícitas, solucionar los problemas sistémicos asociados al cambio de divisas; examinar y revisar nuestras leyes y políticas nacionales con miras a garantizar que la explotación de nuestros recursos naturales en la industria extractiva se lleve a cabo en condiciones justas y equitativas, incentivar las alianzas entre los sectores público y privadas y apoyar a las pequeñas y medianas empresas de los sectores informal y formal. Eso nos ha permitido contar con nuestra propia financiación básica para el desarrollo, que se complementa con una pequeña proporción de apoyo financiero externo proveniente de nuestros asociados para el desarrollo. Además, estamos colaborando con el Fondo Monetario Internacional y otros asociados bilaterales para el desarrollo con miras a pasar de un presupuesto deficitario a uno más equilibrado, con el objetivo de amortiguar la repercusión que tiene el servicio de la deuda en la satisfacción de nuestras necesidades de desarrollo.

Debemos garantizar que los recursos financieros necesarios para promover nuestro programa nacional de desarrollo, que incluye los ODS, sean accesibles, asequibles y se entreguen de forma sostenida y predecible para que los países puedan contar con ellos. De igual modo, acogemos con satisfacción las alianzas en materia de financiación para el desarrollo mediante canjes de deuda por medidas de protección ambiental como una herramienta importante para afrontar nuestros problemas con la deuda, preservando, al mismo tiempo, nuestros ecosistemas naturales. No podemos permitirnos dejar de satisfacer las necesidades de desarrollo de nuestros pueblos y limitarnos a conservar nuestros recursos naturales sin los incentivos adecuados para atender esas necesidades.

Permítaseme también hacer hincapié en que no basta con exigir a los países que ordenen sus sistemas internos para apoyar su financiación para el desarrollo. Es crucial también que solventemos de manera eficaz y urgente las deficiencias actuales en el sistema financiero internacional, que siguen siendo graves obstáculos para la satisfacción de las necesidades de financiación para el desarrollo de países en desarrollo como el mío. Por lo tanto, nos sumamos a otros países y al Secretario General para abogar por una reforma urgente y exhaustiva de la arquitectura financiera internacional con miras a afrontar los desafíos económicos y financieros a los que se enfrentan las naciones en desarrollo, en

especial los pequeños Estados insulares en desarrollo como Papua Nueva Guinea. Además, instamos a las instituciones financieras internacionales y a los asociados para el desarrollo a que utilicen el informe final y las recomendaciones del Grupo de Alto Nivel sobre el Índice de Vulnerabilidad Multidimensional como herramienta para tener debidamente en cuenta en su toma de decisiones los factores fundamentales de la vulnerabilidad, como los efectos adversos del cambio climático y los desastres naturales, en lugar de basarse en el PIB o el ingreso nacional bruto per cápita como única medida del desarrollo de un país. De igual modo, apoyamos con firmeza la Iniciativa Bridgetown 2.0 como parte de la reforma del sistema financiero mundial para mejorar la respuesta a la crisis climática y a los desafíos específicos del desarrollo, incluido el acceso a una financiación asequible y el alivio de la deuda.

Una de las preocupaciones constantes de mi país en el contexto de la financiación para el desarrollo son las consecuencias imprevistas que se derivan de las leyes contra el blanqueo de dinero. Para una economía pequeña, fundamentalmente rural y basada en el dinero en efectivo, esas leyes impiden el crecimiento del desarrollo en mi país. Tenemos que garantizar que la aplicación de las leyes generales contra el blanqueo de dinero no siga siendo un obstáculo para el crecimiento económico y el desarrollo sostenible de los pequeños países en desarrollo como el mío. Ahora bien, no se trata de abandonar nuestras obligaciones en la defensa del estado de derecho, sino más bien de subrayar la importancia que tiene garantizar que la financiación que necesitamos para nuestro desarrollo nacional no sea víctima de esas leyes.

Los continuos fenómenos meteorológicos y de evolución lenta, fenómenos extremos y cada vez más trágicos, que se han multiplicado en todo el mundo —en estos tiempos que el Secretario General ha descrito acertadamente como una era de la ebullición mundial— han puesto de relieve la necesidad crítica de que todos afrontemos con rapidez la crisis climática y luchemos contra ella. Desde nuestras regiones montañosas hasta las tierras bajas costeras y las zonas marítimas de nuestras comunidades insulares, no dejan de sentirse los estragos de la crisis climática, que son resultado de los desastres naturales, las sequías, la elevación del nivel del mar y la inseguridad alimentaria, y que repercuten en nuestra economía a pesar de que nuestras emisiones de gases de efecto invernadero son insignificantes. Ese fue el contexto de la segunda cumbre nacional sobre el clima de nuestro país, que se celebró la semana pasada en nuestra capital con los asociados para el desarrollo, para

debatir sobre lo que debemos hacer en el futuro, tanto nacionalmente como en colaboración con otras partes interesadas. Aplaudimos el firme y dedicado liderazgo del Secretario General en materia de cambio climático, en especial en la Cumbre sobre la Ambición Climática que se celebró esta semana. Además, encomiamos a los Emiratos Árabes Unidos y a Egipto, Presidencias entrante y saliente de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP), por la reunión ministerial celebrada sobre pérdidas y daños, y esperamos seguir debatiendo al respecto en la CP28.

Permítaseme reiterar que la posición de Papua Nueva Guinea, al igual que la de muchas de las demás islas del Pacífico, es que el cambio climático es una prioridad fundamental, ya que sigue siendo la mayor amenaza existencial para la vida, los medios de subsistencia, la seguridad y el bienestar de su pueblo. No se puede exagerar la importancia crítica y la urgencia de limitar el calentamiento global a 1,5 °C mediante reducciones rápidas, profundas y sostenidas de las emisiones de gases de efecto invernadero. Se trata de algo fundamental para la supervivencia de nuestras pequeñas naciones insulares del Pacífico. Por eso Papua Nueva Guinea apoyó con firmeza la aprobación por la Asamblea en marzo de su histórica resolución 77/276, presentada por Vanuatu, su vecino de Melanesia, relativa a la solicitud de una opinión consultiva a la Corte Internacional de Justicia sobre las obligaciones de los Estados con respecto al cambio climático, y espera con interés el resultado de la solicitud. Como país que alberga el 7 % de la diversidad biológica mundial, Papua Nueva Guinea desempeña un papel importante en su conservación, y nuestros planes, nuestras políticas, nuestra legislación y nuestras alianzas nacionales en evolución en lo que respecta al cambio climático subrayan esa firme determinación. Eso está reflejado en nuestro nuevo Cuarto Plan de Desarrollo a Medio Plazo y en nuestra esfera estratégica prioritaria 10 relativa al cambio climático y a la protección del medio ambiente.

A Papua Nueva Guinea ciertamente le complace constatar que ha progresado mucho a escala nacional en el ámbito del cambio climático, algo de lo que se enorgullece, a la luz de los esfuerzos que ha realizado hasta ahora para cumplir sus objetivos en el marco de las contribuciones determinadas a nivel nacional. En la Cumbre sobre la Ambición Climática, Papua Nueva Guinea hizo anuncios sobre el cumplimiento de sus compromisos nacionales respecto del objetivo del aumento máximo de 1,5 °C de la temperatura mundial y de la justicia climática. En resumen, informamos sobre el logro en

junio de 2022 de nuestro objetivo de tener emisiones netas de valor cero a más tardar en 2050; sobre la finalización y la puesta en marcha este año de nuestro plan nacional de adaptación 2022-2030 en materia de agricultura, infraestructura y transportes resilientes al clima y la capacidad de respuesta del sector sanitario a las enfermedades sensibles al clima; y sobre nuestro compromiso político de utilizar los recursos naturales marinos y terrestres para hacer frente al cambio climático, lo que incluye lograr una transición justa hacia la energía renovable.

Por ello, en primer lugar, hacemos un nuevo llamamiento a los Estados y las economías desarrolladas que emiten grandes cantidades de carbono para que se esfuerzen mucho más.

En segundo lugar, exhortamos a los países desarrollados a cumplir con urgencia sus obligaciones respecto de la financiación climática por un valor de 100.000 millones de dólares anuales y a garantizar que la distribución de esos fondos sea equitativa, accesible y oportuna.

En tercer lugar, instamos a las instituciones financieras internacionales y a los asociados para el desarrollo, incluido el Fondo Verde para el Clima, a garantizar que países como el mío tengan un acceso oportuno a la financiación climática para la mitigación, la adaptación y las pérdidas y daños, a fin de lograr una transición justa y garantizar la resiliencia frente a los efectos del cambio climático.

En cuarto lugar, acogemos con satisfacción el apoyo internacional a las inversiones en el procesamiento posterior de nuestros recursos naturales, que nos permitirá lograr la transformación necesaria para seguir respaldando nuestra mayor ambición climática y alcanzar los objetivos en materia de temperatura mundial y justicia climática. En el plano de la región del Pacífico, Papua Nueva Guinea insta a la comunidad internacional a que contribuya al Mecanismo de Resiliencia del Pacífico, que es un mecanismo de financiación regional creado para hacer frente a los desastres y a las amenazas relacionadas con el cambio climático en el continente del Pacífico Azul, y da las gracias a los asociados para el desarrollo que han aportado contribuciones.

Como país marítimo, la determinación de Papua Nueva Guinea de proteger y utilizar de manera sostenible los océanos y los mares y sus recursos sigue siendo firme. Eso es evidente en nuestro Cuarto Plan de Desarrollo a Medio Plazo, en el marco de la esfera estratégica prioritaria 10, sobre el cambio climático y la protección del medio ambiente. El océano no solo es un sumidero

de carbono fundamental, sino que también es nuestra principal fuente de beneficios económicos, generación de ingresos y sustento diario, y proporciona alimentos e ingresos a nuestro pueblo y nuestras comunidades. Por ejemplo, de nuestras aguas proviene el 18 % de la pesca mundial de atún y el 15 % del atún que se comercializa en el mundo.

Por ello, apoyamos con firmeza y celebramos el hito que supuso la aprobación en junio de este año del nuevo Acuerdo en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la Conservación y el Uso Sostenible de la Diversidad Biológica Marina de las Zonas Situadas Fuera de la Jurisdicción Nacional. Nos complace haber contribuido a garantizar que en el tratado quedaran cubiertas cuestiones que son importantes para nosotros, como las relativas a las zonas de pesca de alta mar, las plataformas continentales ampliadas, los derechos de pesca, la creación de capacidad y la transferencia de tecnología marina. El tratado relativo a la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional también complementa nuestras políticas nacionales sobre zonas protegidas y océanos, así como nuestra Estrategia 2050 para el Continente del Pacífico Azul, de carácter regional. Agradecemos a Singapur la manera estratégica y competente en que presidió el proceso y encomiamos a la comunidad internacional por unirse para apoyar el tratado relativo a la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional tras casi dos decenios de negociaciones intensas. Esperamos su pronta aplicación y, por ello, nos sentimos alentados e impresionados por el elevado número de países que firmaron el tratado hace cuatro días en las jornadas de los tratados de las Naciones Unidas. Los elogiamos y felicitamos. Papua Nueva Guinea firmará el nuevo tratado relativo a la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional una vez que se hayan completado sus procedimientos y procesos jurídicos internos.

Papua Nueva Guinea apoya la convocatoria de la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Océano, relativa al ODS 14, que dirigirán Francia y Costa Rica. Asimismo, respaldamos los esfuerzos mundiales en pos de un nuevo instrumento mundial vinculante sobre la contaminación por plásticos a fin de proteger aún más nuestro ecosistema marino y haremos cuanto esté en nuestras manos para garantizar su conclusión adecuada y su aplicación en el futuro. Además, como parte inseparable de nuestra gestión de los océanos y

los mares, hace 16 días mi Gobierno acogió el Octavo Foro Bienal del Atún del Pacífico, con el apoyo de los demás países del Pacífico, las organizaciones regionales y subregionales, el sector privado y el mundo académico. En el Foro debatimos sobre la situación actual de la industria atunera y su sostenibilidad en nuestra región.

Como muchos otros pequeños Estados insulares en desarrollo, Papua Nueva Guinea está cada vez más preocupada por la elevación del nivel del mar derivada del cambio climático. La elevación del nivel del mar amenaza no solo la vida y los medios de subsistencia de nuestras comunidades costeras y la propia preservación de los territorios del país, con las consiguientes pérdidas económicas y de otra índole, sino, y es lo más importante, amenaza los derechos humanos de aquellos que en nuestros pueblos que se ven afectados por ese fenómeno. El derecho internacional vigente no da respuesta a esa grave preocupación. Acogemos con satisfacción la importante labor que viene realizando la Comisión de Derecho Internacional al respecto, labor a la que tenemos la determinación de seguir contribuyendo. En vista de ello, Papua Nueva Guinea, junto con los demás miembros del Foro de las Islas del Pacífico, está impulsando los esfuerzos para lograr otra declaración histórica de los dirigentes del Foro sobre la condición de Estado y la protección de las personas frente a la elevación del nivel del mar derivada del cambio climático. Esperamos con interés que nuestros dirigentes del Foro la aprueben este año. Instamos a nuestros asociados para el desarrollo a que colaboren estrechamente con nosotros en pie de igualdad para seguir reforzando la protección y el uso sostenible de los océanos y los mares.

En un momento de circunstancias mundiales y nacionales difíciles, y ante la evolución de crisis múltiples en todas partes, la protección y la promoción de los derechos humanos, en particular de los derechos de las mujeres y las niñas y de quienes se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, debe seguir siendo fundamental para la comunidad internacional. Papua Nueva Guinea tiene una postura firme respecto de esa cuestión importante, que quedó expresada recientemente en el esfera estratégica prioritaria 11 de su Cuarto Plan de Desarrollo a Medio Plazo, relativa a la población, la juventud y el empoderamiento de las mujeres. Esa prioridad estratégica exige que aumentemos el índice de paridad entre los géneros con más mujeres en la educación, el empleo y las empresas, luchemos contra los incidentes de violencia de género y cuadruplicemos el número de mujeres en puestos directivos. Esas actividades prioritarias requerirán una inversión de aproximadamente

50 millones de dólares con el fin de obtener esos resultados tan necesarios a más tardar en 2027.

De igual modo, seguimos esforzándonos mediante nuestra comisión parlamentaria sobre la violencia de género, que tiene carácter bipartidista y está dirigida por siete miembros del Parlamento. La comisión cuenta con el apoyo y la colaboración, bien recibidos y valiosos, de la Unión Europea y el sistema de las Naciones Unidas, en particular de ONU-Mujeres, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, todo ello en el marco de la Iniciativa Spotlight, que se puso en marcha en marzo de 2020. A través de un enfoque basado en pruebas, la comisión parlamentaria hace frente a las relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres y se centra en la igualdad de género y en el empoderamiento de las mujeres.

Hemos avanzado mucho en esferas como la reforma de las leyes, las políticas y el sistema judicial; los servicios sanitarios y comunitarios; los servicios médicos, sociopsicológicos y de policía; los servicios de apoyo jurídico accesibles; y los refugios para las personas supervivientes de violencia de género. Sin embargo, aún queda mucho por hacer y nos comprometemos a hacer todo lo posible en el futuro. Además, estamos colaborando con los órganos de las Naciones Unidas creados en virtud de tratados de derechos humanos en la elaboración de nuestro informe, aún pendiente, relativo a la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer. Damos las gracias a nuestros asociados para el desarrollo por esos esfuerzos y exhortamos a los demás a que se unan a nosotros para reforzar los derechos humanos en general y los derechos de nuestras mujeres y niñas en particular.

La urgencia de una Nueva Agenda de Paz, como pidió el Secretario General en “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), es oportuna y nunca se insistirá lo suficiente en su importancia para la paz y la seguridad mundiales. Papua Nueva Guinea apoya con firmeza el llamamiento del Secretario General frente a la grave y cada vez más preocupante falta de respeto que algunos Estados han mostrado por el derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas; a las tensiones y divisiones geopolíticas; a los conflictos latentes y sin resolver y las violaciones de los derechos humanos que les acompañan; a las amenazas cada vez más frecuentes de hacer uso de las armas nucleares; y a la desconfianza que existe entre los países y dentro de ellos. Sin paz ni seguridad, nuestras aspiraciones de desarrollo en el contexto de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y nuestros respectivos marcos de desarrollo serán mucho

más difíciles de alcanzar. La falta de paz y seguridad es la receta para un resultado catastrófico que ninguno de nosotros desea.

Nunca más debemos repetir los horrores de las dos guerras mundiales. Nos genera seria preocupación los movimientos de ciertos países hacia el empleo de armas nucleares. Esas amenazas son inaceptables y deben ser condenadas en los términos más enérgicos. Nos corresponde a todos unirnos, bajo la bandera de las Naciones Unidas, en torno al diálogo pacífico y a nuestra humanidad común, para afrontar con responsabilidad todos esos problemas.

Para nuestro país, las cuestiones de la paz y la seguridad son prioridades que se abordan en la sección dedicada al derecho y la justicia en nuestro Plan de Desarrollo a Medio Plazo, específicamente en las esferas estratégicas prioritarias 5 y 6. Nuestro firme respaldo a la paz y la seguridad nos ha permitido aumentar la financiación y la inversión para la creación de capacidades en ese sector. En nuestro caso, nuestro principio de practicar una política exterior en la que somos amigos de todos y enemigos de nadie sigue guiándonos en la conducción de nuestras relaciones internacionales. Mantener relaciones económicas, comerciales y amistosas con todos los países favorece nuestros intereses nacionales. No estamos interesados en tomar partido.

Papua Nueva Guinea también ha tomado conciencia, debido a sus propias circunstancias internas, de sobre lo importante que es ganar la paz por medios pacíficos. Con ese espíritu, seguimos participando en el proceso de paz de Bougainville, algo que continúa siendo una de las principales prioridades de nuestro país. Seguimos actuando dentro de los parámetros de nuestra Constitución y de la hoja de ruta acordada por todas las partes para el proceso de paz, que es capaz de ofrecernos soluciones políticas pacíficas y duraderas. Agradecemos el valioso y constructivo apoyo que siguen prestando el sistema de las Naciones Unidas, en especial a través del Fondo para la Consolidación de la Paz, que impulsa el Secretario General, y otros asociados para el desarrollo, al proceso de paz de Bougainville y a las nuevas iniciativas en otras dos zonas de nuestro país.

Con respecto a la reforma de las Naciones Unidas, apoyamos los esfuerzos en pro de una reforma significativa, como la revitalización de la Asamblea General y el proceso de negociaciones intergubernamentales para reformar el Consejo de Seguridad, con miras a dar respuesta a las realidades actuales y garantizar una mayor rendición de cuentas en aras del bien común. Sin

embargo, no podemos permitirnos procesos largos y sin resultados como los que hemos presenciado en las negociaciones intergubernamentales del Consejo de Seguridad. Debemos hacer las cosas mucho mejor.

Antes de concluir, permítase decir que, como pequeño Estado insular en desarrollo reconocemos los importantes esfuerzos encaminados a crear un programa de acción específico para los pequeños Estados insulares en desarrollo para el próximo decenio y a convocar la Cuarta Conferencia Internacional sobre Pequeños Estados Insulares en Desarrollo en Antigua y Barbuda en mayo de 2024. Nos sumamos a otros pequeños Estados insulares en desarrollo para hacer un llamamiento a los asociados para el desarrollo y a la comunidad internacional para que nos ayuden, en especial con financiación, a trazar nuestro camino hacia una prosperidad resiliente y hacia el futuro que queremos.

Por último, como Estado soberano, que es igual a los demás países, reafirmo la determinación de Papua Nueva Guinea de hacer lo que esté en sus manos para defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Que Dios nos bendiga a todos y bendiga a las Naciones Unidas.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Azerbaiyán, Excmo. Sr. Jeyhun Aziz oglu Bayramov.

Sr. Bayramov (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Felicito al Excmo. Sr. Dennis Francis por asumir la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones y doy las gracias al anterior Presidente, Excmo. Sr. Csaba Kőrösi, por su ardua labor durante el año pasado.

El mundo sigue enfrentándose a multitud de desafíos que trascienden las fronteras. Desde el empeoramiento de las tendencias climáticas hasta la pobreza profundamente arraigada, pasando por el recrudecimiento de las tensiones y las pandemias devastadoras, los retos nos acosan a todos, con independencia de nuestra procedencia o ubicación, y requieren una acción audaz y concertada. La política internacional está cada vez más fragmentada, lo que conduce a la división y la erosión del multilateralismo. Es preocupante la tendencia creciente a la intolerancia y la discriminación, en particular a la islamofobia y el aumento alarmante del discurso de odio. Para poner freno a ese desafío a través de su tradición secular de diversidad y multiculturalismo, Azerbaiyán confía con firmeza en el fomento del diálogo, el entendimiento mutuo y el respeto

entre las distintas culturas y religiones. El Gobierno de Azerbaiyán ha promovido constantemente el diálogo intercultural e interconfesional por medio de importantes iniciativas mundiales como el proceso de Bakú y el llamamiento mundial Peace4Culture.

En medio de desafíos cada vez mayores, será fundamental que las Naciones Unidas sigan galvanizando la solidaridad y la cooperación internacionales. Las Naciones Unidas tienen el mandato de garantizar que todos los países tengan el mismo derecho a expresar su opinión y sean tratados con equidad. Los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas son vinculantes en todo el mundo y se deben aplicar de un manera coherente y no selectiva. Azerbaiyán aboga por un sistema multilateral revigorizado y reformado que tenga a las Naciones Unidas como centro y se sustente en el cumplimiento estricto de las normas y en la aplicación no selectiva de los principios del derecho internacional. Esperamos con interés que la Cumbre del Futuro sea una oportunidad para revitalizar la acción mundial y para reflexionar sobre nuestro respaldo colectivo a la Carta y el multilateralismo.

Como país y como Presidente actual del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL), Azerbaiyán ha seguido contribuyendo a la paz, la seguridad y la agenda mundial de desarrollo sostenible, y no ha escatimado esfuerzos para impulsar la solidaridad internacional y el multilateralismo. Desde el comienzo de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), Azerbaiyán ha estado a la vanguardia en el fomento de una serie de iniciativas mundiales para superar ese desafío. Los persistentes efectos de la pandemia han generado la necesidad acuciante de redoblar los esfuerzos que dedicamos a la cooperación y la solidaridad mundiales sobre la base de un compromiso y una colaboración políticos de alto nivel en los que participan todas las partes interesadas fundamentales. La cooperación internacional y el compromiso político requieren la presencia de diversas partes interesadas, como las mujeres y los jóvenes. Azerbaiyán ha hecho de ello un objetivo fundamental de su Presidencia en el MNOAL mediante la fundación de la Organización para la Juventud del MNOAL, que tiene una secretaría permanente en Bakú, de conformidad con los Acuerdos de Shushá, y ha iniciado la creación de una plataforma del MNOAL para las mujeres. Azerbaiyán también encabezó la fundación de la Red Parlamentaria del MNOAL. Debemos redoblar nuestros esfuerzos conjuntos para hacer frente a las consecuencias de la pandemia y consolidar los esfuerzos en pro de la recuperación mundial de la COVID-19.

A ese respecto, el Presidente Aliyev de Azerbaiyán inició la creación de un grupo de alto nivel de las Naciones Unidas sobre la recuperación mundial tras la pandemia. En marzo de 2023, acogimos la Cumbre del Grupo de Contacto del MNOAL en respuesta a la pandemia de COVID-19, en la que, desde la Presidencia del MNOAL, nuestro Presidente formuló dos llamamientos mundiales para apoyar la recuperación tras la pandemia en África y en los pequeños Estados insulares en desarrollo. Como primer donante, Azerbaiyán anunció que destinaría fondos en respuesta a los dos llamamientos. Desde 2020, Azerbaiyán ha proporcionado asistencia humanitaria, económica y técnica por un valor de 300 millones de dólares a más de 130 países.

En momentos en que nos acercamos al ecuador del período para lograr la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en muchas partes del mundo existen dificultades para alcanzar nuestra visión compartida del futuro. Es imprescindible que aunemos esfuerzos para afrontar esos desafíos de forma concertada. Azerbaiyán ha sido un defensor acérrimo de la promoción y aplicación universales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible desde su aprobación. Hemos llevado a cabo cambios transformadores al rediseñar nuestra economía y centrarnos en la sostenibilidad, el crecimiento inclusivo, la justicia social y la energía limpia. El producto interno bruto (PIB) de Azerbaiyán se ha triplicado en menos de dos decenios y sus niveles de pobreza han descendido del 49 % al 5 %. Se espera que nuestra deuda pública externa sea aproximadamente el 10 % del PIB en 2023, una de las más bajas del mundo. Lograr un medio ambiente limpio y un crecimiento ecológico es una de las cinco esferas prioritarias de nuestra nueva estrategia nacional de desarrollo. Azerbaiyán se ha comprometido de manera voluntaria a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero hasta un 40 % a más tardar en 2050 y a crear una zona de energía verde en las regiones de Garabaj y Zangazur Oriental.

El papel de Azerbaiyán en la seguridad energética mundial ha pasado de ser un proveedor tradicional de petróleo crudo a ser un proveedor fiable de gas natural. Con la finalización del corredor de gas meridional, el mayor proyecto de infraestructuras de Europa, Azerbaiyán suministra ahora gas natural a otros cinco países europeos. En un momento en que la seguridad energética europea se enfrenta a retos sin precedentes, siete países europeos reciben actualmente gas natural de Azerbaiyán y esa cifra aumentará a diez en un futuro próximo. El aumento previsto de nuestra producción de electricidad renovable nos permitirá convertirnos en

exportadores de electricidad verde a los países europeos a través del histórico proyecto de cable submarino transregional del mar Negro que hemos emprendido con países asociados. Azerbaiyán también ocupa un lugar destacado en el desarrollo de proyectos de conectividad transregional. En 2022 aumentamos el flujo de tránsito un 70 % al impulsar las inversiones en infraestructura de transporte y ampliar la cooperación con nuestros asociados regionales.

A pesar del sufrimiento, las privaciones y la devastación sin precedentes a los que se vio sometido el pueblo de Azerbaiyán durante los 30 años de ocupación militar armenia, Azerbaiyán inició un programa de normalización y ofreció la paz a Armenia, sobre la base del respeto igual y recíproco de los intereses legítimos de las dos partes mediante el reconocimiento mutuo y el respeto de la soberanía y la integridad territorial de la otra parte y la inviolabilidad de sus fronteras. En los últimos meses, gracias a los esfuerzos concertados de los asociados internacionales, las negociaciones se han intensificado y han arrojado resultados limitados, pero prometedores. Sin embargo, estamos viendo cómo Armenia repite sus patrones del pasado, finge participar en las conversaciones, da marcha atrás en el último minuto en el cumplimiento de las obligaciones contraídas previamente y comete provocaciones políticas, militares y de otra índole en cada fase de las negociaciones para evitar dar pasos concretos. Como resultado, los esfuerzos para lograr una paz duradera entre Azerbaiyán y Armenia han vuelto a ser rehenes de la política revanchista de Armenia. Desde noviembre de 2020, Armenia ha mantenido durante casi tres años formaciones armadas, con más de 10.000 efectivos y equipadas con armamento pesado ofensivo, en suelo soberano de Azerbaiyán e incluso ha abusado del corredor de Lachín en un intento de alimentar el separatismo. Mientras entablábamos negociaciones durante este período, hemos señalado constantemente a la atención de todos los actores internacionales implicados en el proceso de normalización, así como de la comunidad internacional en general, la amenaza grave que supone la falta de voluntad de Armenia para cumplir con sus obligaciones y hemos abogado por una solución pacífica.

Si bien nuestras preocupaciones, legítimas y basadas en hechos fueron reconocidas a puerta cerrada, eso no se plasmó en medidas reales ni en mensajes públicos dirigidos a persuadir a Armenia de que cumpliera con sus obligaciones. Por ello, Armenia se sintió envalentada y volvió a creerse el engaño de que le iría mejor al optar por un *statu quo* basado en una presencia militar

ilegal y en la lógica de la línea de fuego en el territorio soberano de Azerbaiyán. Además, avivó la tensión mediante una campaña mundial de manipulación y desinformación dirigida contra la soberanía y la integridad territorial de Azerbaiyán y una injerencia manifiesta en sus asuntos internos. Desde hace meses, Armenia ha movilizado todos los recursos disponibles para su campaña de manipulación, basada en acusaciones inventadas de bloqueo, crisis humanitaria o depuración étnica. Con ese fin, Armenia politizó de forma temeraria y, básicamente, obstruyó la entrega de bienes a la región azerbaiyana de Garabaj en beneficio de su agenda separatista y bloqueó los constantes esfuerzos de diversos agentes internacionales por encontrar una solución legítima y práctica a través del diálogo.

El 18 de septiembre, al fin, el Comité Internacional de la Cruz Roja llevó a cabo una entrega simultánea de bienes humanitarios a través de Agdam y Lachín, que Azerbaiyán había ofrecido meses atrás y todos los agentes internacionales implicados habían acogido de forma positiva, y en ese contexto, Armenia se vio obligada a poner fin a las obstrucciones que ya duraban semanas. Azerbaiyán, al igual que la comunidad internacional en general, acogió con satisfacción ese acontecimiento, con la esperanza de que finalmente redundara en una distensión sobre el terreno y allanara el camino para volver a centrarse en las cuestiones urgentes pertinentes para la normalización interestatal. No obstante, Armenia volvió a incumplir esas expectativas y, en cambio, recurrió a la provocación militar en un intento de continuar su juego de acusaciones contra Azerbaiyán. Como consecuencia, un día después, las minas que colocó un grupo de sabotaje armenio causaron la trágica muerte de seis ciudadanos azerbaiyanos —dos civiles y cuatro policías— en dos explosiones distintas. Otros seis policías resultaron gravemente heridos.

En respuesta, Azerbaiyán puso en marcha medidas locales de lucha contra el terrorismo para neutralizar a las formaciones armadas ilegales, con el fin de preservar su soberanía y su integridad territorial y proteger la seguridad de sus residentes. Las medidas fueron limitadas, proporcionadas y tenían por objeto exclusivamente a neutralizar objetivos militares legítimos mediante el uso de munición de alta precisión, de plena conformidad con las normas del derecho humanitario. Se tomaron todas las medidas posibles para evitar daños colaterales. En menos de 24 horas, quedó clara la terrible magnitud de la militarización ilegal de los territorios de Azerbaiyán, con la neutralización de más de 90 puestos de avanzada militares, 20 vehículos de combate, 40 piezas

de artillería, 30 morteros, seis sistemas de guerra electromagnética y dos sistemas de proyectiles antiaéreos. Ahora se están recopilando más pruebas mientras prosiguen los esfuerzos de desarme sobre el terreno. Ningún Estado soberano toleraría una presencia militar ilegal tan fuerte en su territorio, y Azerbaiyán no es la excepción. Nuestras medidas de lucha contra el terrorismo alcanzaron los objetivos fijados. Se obligó a Armenia y su régimen ilegal subordinado a aceptar desarmarse, desmantelar todas las estructuras ilegales y retirarse de Azerbaiyán. La razón de que esto no ocurriera de forma pacífica radica en la agresividad descarada de Armenia y en la falta de una actuación adecuada por parte de terceros facilitadores implicados.

Una vez concluidas nuestras medidas de lucha contra el terrorismo, hemos emprendido la aplicación práctica de los esfuerzos de desarme, desmovilización y reintegración sobre el terreno. La tan esperada reunión de una representación especial del Gobierno de Azerbaiyán con representantes de los residentes armenios al fin tuvo lugar el 21 de septiembre en la ciudad de Yevlaj. El diálogo continuará como formato para examinar de forma directa los planes de reintegración del Gobierno y dar respuesta a cuestiones relacionadas con la restauración y el funcionamiento de las infraestructuras, la entrega de bienes humanitarios y la prestación de servicios públicos. Las instituciones del Gobierno central han empezado a tomar las medidas de apoyo humanitario necesarias con rapidez y hemos movilizado todos nuestros esfuerzos para satisfacer las necesidades inmediatas de la población civil local. A ese respecto, quisiera reiterar que Azerbaiyán está decidido a reintegrar a los residentes de etnia armenia de la región de Garabaj como ciudadanos en igualdad de condiciones. La Constitución, la legislación nacional de Azerbaiyán y las obligaciones internacionales que hemos contraído constituyen una base sólida para ese empeño.

A pesar de todos los desafíos graves derivados de la posición destructiva de Armenia, Azerbaiyán reafirma una vez más su disposición a entablar un diálogo genuino y negociaciones con Armenia sobre la base del respeto igualitario y recíproco de los intereses legítimos de cada uno. Mantenemos la firme convicción de que existe una oportunidad histórica para que Azerbaiyán y Armenia forjen relaciones de buena vecindad y coexistan en paz como dos Estados soberanos dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Ya es hora de aprovechar esa oportunidad.

Para lograrlo, es indispensable que Armenia se dé cuenta de una vez de que rechazar la oferta de una paz

justa y equitativa, lo que obedece a que confía en conseguir mejores condiciones para lograr sus objetivos re-vanchistas en el futuro, no es viable y no tiene ninguna posibilidad de éxito. Las declaraciones verbales de los dirigentes armenios sobre el reconocimiento de la soberanía y la integridad territorial de Azerbaiyán, incluida la región de Garabaj, deben traducirse en medidas tangibles. Será fundamental garantizar una participación significativa de los agentes internacionales que puedan y quieran apoyar a Azerbaiyán y Armenia en ese empeño de manera justa, imparcial y sin prejuicios. De igual modo, es importante que todos aquellos que no puedan ser intermediarios imparciales se abstengan de proyectar sus agendas estrechas de miras sobre el proceso. No deben escatimarse esfuerzos para aprovechar los avances ya logrados y finalizar el proceso de normalización sin más demora. Azerbaiyán está decidido y comprometido a promover la agenda de normalización.

Junto con el proceso interestatal de normalización con Armenia, Azerbaiyán ha emprendido esfuerzos de rehabilitación y reconstrucción a gran escala para eliminar las graves consecuencias de los 30 años de ocupación militar de sus territorios, con el fin de salvaguardar el derecho de cientos de miles de azerbaiyanos a ejercer por fin su derecho violado a un retorno seguro y digno. Gracias a los esfuerzos incansables del Gobierno, la vida está volviendo a las zonas que sufrieron un vandalismo sin precedente en los 30 años de ocupación militar armenia. Los primeros grupos de familias desplazadas ya han regresado a sus lugares de origen.

Por desgracia, la contaminación masiva del territorio de Azerbaiyán con minas terrestres y otros artefactos explosivos sigue siendo un obstáculo importante para el progreso adecuado de la rehabilitación y la reconstrucción y constituye una amenaza a las personas que regresan a sus hogares tras tres decenios de desplazamiento. La negativa de Armenia a compartir todos sus mapas de las zonas minadas y el hecho de que siga colocando minas terrestres, armas trampa y otros explosivos, incluso después de haber declarado el cese de todas las actividades militares, agravan aún más la situación y aumentan el número de víctimas. Desde noviembre de 2020, 315 personas han sido víctimas de minas terrestres colocadas por Armenia. Algunas minas fueron transferidas a territorio azerbaiyano y sembradas en él tras la firma de la declaración trilateral. Habida cuenta de la persistencia del problema de las minas terrestres en Azerbaiyán y de los desafíos que nuestros organismos nacionales encaran para resolverlo, necesitamos con urgencia un mayor apoyo internacional para

reforzar nuestra capacidad de acción humanitaria contra las minas, lo que no solo ayudaría en los esfuerzos de desminado, sino que también contribuiría a la campaña mundial contra las minas terrestres y demostraría un respaldo a la paz y la cooperación en la región.

Garantizar la justicia por los graves crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad es fundamental para sanar las heridas del conflicto pasado. Además de defender los derechos y los intereses de las víctimas, la rendición de cuentas y la reparación son también requisitos previos fundamentales en el camino hacia una normalización y una reconciliación posconflicto auténticas. Durante más de 30 años de agresión y ocupación, Armenia profanó y destruyó el patrimonio cultural azerbaiyano, incluidos numerosos monumentos de importancia mundial y nacional, mezquitas, templos, mausoleos, museos, galerías de arte, yacimientos arqueológicos y bibliotecas. Sigue sin conocerse la suerte de casi 4.000 ciudadanos de Azerbaiyán, entre ellos 719 civiles desaparecidos durante el conflicto. Aunque se han descubierto varias fosas comunes en los territorios liberados, lo que ha puesto de manifiesto el homicidio intencional de civiles azerbaiyanos y otras personas protegidas en virtud del derecho internacional humanitario, Armenia se niega a aclarar el paradero de las personas desaparecidas. Resolver esa cuestión es fundamental no solo para la rendición de cuentas y los derechos de las víctimas y sus familias, sino también para la reconciliación y la normalización posconflicto.

Entre 1987 y 1991, Armenia expulsó por la fuerza a unos 300.000 azerbaiyanos de su patria ancestral, lo que constituye una violación flagrante del derecho internacional. Se cambió el nombre del topónimo de todos los asentamientos y lugares azerbaiyanos de Armenia, y nuestro patrimonio histórico y cultural fue vandalizado y destruido de manera deliberada. A pesar de los reiterados llamamientos de la Comunidad de Azerbaiyán Occidental para que se inicie un diálogo y se garantice un regreso seguro y digno a su patria, el Gobierno de Armenia les negó el ejercicio de su derecho fundamental al retorno, consagrado en la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados y otros instrumentos internacionales pertinentes.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Si bien Azerbaiyán sigue respetando sus obligaciones internacionales y se mantiene abierto a entablar un diálogo constructivo, no tolerará que se cometan violaciones del derecho internacional y seguirá adoptando

medidas adecuadas a nivel internacional. En particular, el hecho de que Azerbaiyán haya emprendido actuaciones judiciales a fin de que Armenia rinda cuentas por haber cometido violaciones graves del derecho internacional de los derechos humanos, y de llevar ante la justicia a los responsables de esos crímenes, es un paso importante hacia el logro de la rendición de cuentas.

Azerbaiyán está plenamente decidido a alcanzar el objetivo de que el Cáucaso Meridional sea un lugar pacífico, seguro, estable y próspero. Como agente responsable, Azerbaiyán seguirá esforzándose por promover la consolidación de la paz, la reintegración y la coexistencia pacífica después de los conflictos, sin escatimar esfuerzos en todas las esferas pertinentes, ya sean la recuperación pos-COVID-19, la agenda global de desarrollo o la seguridad energética. Los problemas que enfrentamos hoy en día exigen reafirmar nuestra adhesión a la cooperación y la solidaridad internacionales. Solo desplegando esfuerzos conjuntos podremos superar los problemas complejos actuales y futuros, con el fin de construir un porvenir mejor para nosotros y para las generaciones venideras.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Excmo. Sr. Sergey Lavrov.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Muchos de los oradores que me han precedido han expresado la idea de que nuestro planeta común está experimentando un cambio irreversible. Un nuevo orden mundial está surgiendo ante nuestros ojos. Nuestro futuro se está forjando a través de una lucha entre la mayoría de los pueblos del mundo, que abogan por una distribución más justa de los bienes mundiales y la diversidad de civilizaciones, y los pocos que utilizan métodos neocoloniales de subyugación para aferrarse a su dominio, que se encuentra en vías de desaparición. Por así decirlo, desde hace mucho tiempo, la carta de presentación del colectivo occidental ha sido la negativa a aceptar el principio de igualdad y una falta absoluta de voluntad de negociar. Acostumbrados a mirar por encima del hombro al resto del mundo, estadounidenses y europeos hacen constantemente todo tipo de promesas y contraen obligaciones —incluso por escrito y jurídicamente vinculantes—, y luego no las cumplen. Como ha señalado el Presidente Putin, Occidente ha demostrado ser un verdadero imperio de mentiras.

Como muchos otros países, Rusia lo sabe por experiencia propia. En 1945, cuando junto con Washington y Londres estábamos derrotando al enemigo en la primera

línea de la Segunda Guerra Mundial, nuestros aliados de la coalición antihitleriana ya estaban planeando una operación militar —la Operación Impensable— contra la Unión Soviética. Cuatro años más tarde, en 1949, los estadounidenses organizaron la Operación Dropshot, con el objetivo de lanzar ataques nucleares masivos contra la Unión Soviética. Nunca se pusieron en marcha esos planes insensatos, y la Unión Soviética creó su propia arma de represalia. La crisis de los misiles cubanos de 1962, cuando el mundo se encontraba al borde de una guerra nuclear, hizo que la idea de desplegar esas armas y la fantasía de que podrían traer la victoria dejaran de ser un fundamento para la planificación militar de los Estados Unidos.

Cuando terminó la Guerra Fría, la Unión Soviética desempeñó un papel decisivo en la unificación de Alemania y en el acuerdo sobre los parámetros de una nueva arquitectura de seguridad en Europa. Además, los dirigentes soviéticos, y posteriormente los de Rusia, recibieron garantías políticas específicas relativas a la no expansión hacia el este del bloque militar de la OTAN. Las actas correspondientes a esas negociaciones se encuentran tanto en nuestros archivos como en los de Occidente, y están a disposición del público. Sin embargo, las garantías de esos líderes occidentales resultaron ser fraudulentas. No tenían intención de respetarlas. Entretanto, no les avergonzaba lo más mínimo el hecho de que al acercarse a la OTAN a las fronteras de Rusia estuvieran vulnerando de manera flagrante los compromisos oficiales contraídos al más alto nivel, de conformidad con la política de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa—de abstenerse de reforzar su propia seguridad a expensas de los demás, o de permitir que cualquier país, grupo de países u organización alcanzara un dominio militar y político en Europa.

En 2021, nuestras propuestas para concertar acuerdos sobre garantías mutuas de seguridad en Europa, sin modificar la condición de no alineado de Ucrania, fueron rechazadas con arrogancia. Occidente siguió militarizando de manera sistemática el régimen antirruso de Kiev, que llegó al poder mediante un golpe de Estado sangriento y fue utilizado para preparar el despliegue de una guerra híbrida en nuestro país. La reciente serie de maniobras conjuntas entre los Estados Unidos y sus aliados europeos de la OTAN, como el ensayo de escenarios para el empleo de armas nucleares en territorio de la Federación de Rusia, constituye un precedente inédito desde el fin de la Guerra Fría. La insistencia obsesiva en cumplir el objetivo declarado de infligir una “derrota estratégica” a Rusia sin duda cegó a esos políticos

irresponsables que, al confiar en su propia impunidad, han perdido el sentido más básico de la supervivencia.

Liderados por Washington, los países de la OTAN no solo están reforzando y modernizando sus capacidades ofensivas, sino que también intentan trasladar el enfrentamiento armado al espacio ultraterrestre y al ámbito de la información. Una nueva y peligrosa manifestación del expansionismo de la OTAN es el intento de ampliar la zona de responsabilidad del bloque a todo el hemisferio oriental con eslóganes retorcidos, que proclaman la “seguridad indivisible de las regiones euroatlántica e indopacífica”. Con ese fin, Washington está creando pequeñas alianzas militares y políticas subordinadas, como la troika entre Australia, el Reino Unido y los Estados Unidos (AUKUS), la trío formado por los Estados Unidos, el Japón y la República de Corea, y el cuarteto integrado por Tokio, Seúl, Canberra y Wellington, con el fin de inducir a los participantes a cooperar de forma práctica con la OTAN, que introduce su infraestructura en el teatro del Pacífico. Esos esfuerzos, dirigidos abiertamente contra Rusia y China y tendientes a provocar el colapso de la estructura regional inclusiva que se ha erigido en torno a la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, crean un riesgo de que se produzca un nuevo y polémico foco de tensión geopolítica que se suma al de Europa, que ya ha alcanzado su punto álgido.

Percibimos con claridad que los Estados Unidos y el “colectivo occidental”, que está completamente subordinado a ellos, han decidido otorgar a la Doctrina Monroe una dimensión mundial. Esos planes son ilusorios y extremadamente peligrosos, pero ello no ha detenido a los ideólogos que se encuentran detrás de la nueva edición de la Pax Americana. La minoría mundial está haciendo todo lo posible por frenar el curso natural de los acontecimientos. El comunicado de la Cumbre de Vilna, emitido por los Jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN, define lo que denomina “profundización de la alianza estratégica” entre China y Rusia como una amenaza a la OTAN. En una reciente intervención ante sus embajadores en el extranjero, el Presidente Macron, de Francia, expresó sincera preocupación por la posible expansión del grupo formado por el Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica (BRICS), al afirmar que ello era una prueba de que

“[L]a situación cada vez más compleja en la escena internacional plantea el riesgo de que Occidente, y Europa en particular, se debiliten [...]. El orden mundial, con sus principios y distintas formas de organización, donde Occidente ocupaba y sigue

ocupando posiciones dominantes, está siendo objeto de revisión”.

Por lo tanto, si en un lugar determinado alguien se reúne o hace amigos sin ellos o sin su permiso, eso se ve como una amenaza a su dominio. El avance de la OTAN en la región de Asia y el Pacífico es “beneficioso”, mientras que la expansión del BRICS es peligrosa.

No obstante, la lógica de la historia es inexorable. La tendencia esencial que observamos es el deseo de la mayoría de los países del mundo de reforzar su soberanía y defender sus intereses nacionales, sus tradiciones, su cultura y su modo de vida. Ya no quieren vivir según los dictados de nadie. Quieren ser amigos y comerciar entre ellos, pero también con el resto del mundo, en pie de igualdad y en beneficio mutuo. Alianzas como el BRICS y la Organización de Cooperación de Shanghái están en auge y ofrecen a los países del Sur Global oportunidades de lograr un desarrollo conjunto y de defender el lugar que merecen en lo que, a todas luces, es una estructura multipolar emergente.

Tal vez por primera vez desde 1945, cuando se fundaron las Naciones Unidas, exista una posibilidad de que se produzca una verdadera democratización de los asuntos mundiales, lo cual es motivo de optimismo para todos los que creen en la supremacía del derecho internacional y desean la revitalización de las Naciones Unidas como órgano central de coordinación de la política mundial, donde podamos acordar la manera de resolver de consuno los problemas, basándonos en un verdadero equilibrio de intereses. Con respecto a Rusia, es evidente que no hay alternativa. Sin embargo, los Estados Unidos y sus subordinados del colectivo occidental siguen multiplicando los conflictos, que dividen de manera artificial a la humanidad en bloques hostiles y nos impiden alcanzar nuestros objetivos comunes. Están haciendo todo lo posible para impedir el establecimiento de un orden mundial verdaderamente multipolar y justo. Intentan que el mundo se rija por sus normas infames y egoístas.

Quisiera instar a los políticos y diplomáticos occidentales a que vuelvan a leer con detenimiento la Carta de las Naciones Unidas una vez más. El orden mundial, su piedra angular creada tras la Segunda Guerra Mundial, es el principio democrático de la igualdad soberana de los Estados, grandes y pequeños, con independencia de su forma de Gobierno o de su estructura política o socioeconómica interna. Sin embargo, Occidente sigue considerándose superior al resto de la humanidad, como ilustra una declaración, de por sí tristemente célebre, del jefe de la diplomacia de la Unión Europea, Josep

Borrell Fontelles, cuando dijo que “Europa es un jardín [en flor] [...], [y] la mayor parte del resto del mundo es una jungla”. No le molesta que en ese jardín campen a sus anchas la islamofobia y otras formas de intolerancia de los valores tradicionales de todas las religiones del mundo. Actos como la quema del Corán, el insulto a la Torá, la persecución del clero ortodoxo y otros tipos de burla a los sentimientos de los creyentes están ocurriendo, literalmente, en toda Europa.

La aplicación de medidas coercitivas unilaterales por parte de Occidente es también una violación flagrante del principio de igualdad soberana de los Estados. Los países que han sido víctimas de sanciones ilegales —y cada vez son más—, saben muy bien que esas restricciones afectan con mayor crudeza a los sectores más vulnerables de la población, generando así crisis en los mercados alimentario y energético. Seguimos insistiendo en que se ponga fin de inmediato y por completo al bloqueo comercial, económico y financiero inhumano y sin precedente impuesto por los Estados Unidos a Cuba, y en que se revoque la decisión absurda de declarar a Cuba Estado patrocinador del terrorismo. Washington debe abandonar su política de asfixia económica de Venezuela, sin condiciones previas de ningún tipo. Exigimos que se levanten las sanciones unilaterales impuestas por los Estados Unidos y la Unión Europea a la República Árabe Siria, que atentan gravemente contra su derecho al desarrollo. Hay que poner fin a toda medida coercitiva que se impongan al margen del Consejo de Seguridad, así como a la práctica de Occidente de manipular las políticas de sanciones del Consejo con el fin de presionar a aquel con quien no mantiene buenas relaciones.

Una manifestación flagrante del egocentrismo de la minoría occidental han sido sus intentos obsesivos de convertir a Ucrania en la agenda de todos los debates internacionales, relegando así a un segundo plano toda una serie de crisis regionales sin resolver, muchas de las cuales se arrastran desde hace años, o incluso decenios. Será imposible normalizar plenamente la situación en Oriente Medio si no se resuelve la cuestión principal, que es la solución del conflicto prolongado entre Palestina e Israel, basándose en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y en la Iniciativa de Paz Árabe, presentada originalmente por la Arabia Saudita. Los palestinos llevan más de 70 años esperando el Estado que se les prometió con solemnidad, pero los estadounidenses, que han monopolizado el proceso de mediación, han hecho todo lo posible por impedirlo. Hacemos un llamamiento a todos los países responsables para que aúnen sus esfuerzos, a fin de crear las

condiciones necesarias para que se reanuden las negociaciones directas entre Palestina e Israel. Es alentador que la Liga de los Estados Árabes haya recuperado sus energías y esté revitalizando su papel en los asuntos regionales. Saludamos el regreso de Siria a la familia árabe y el proceso de normalización iniciado entre Damasco y Ankara, en el que intentamos colaborar junto con nuestros colegas iraníes. Esos acontecimientos positivos refuerzan la labor del formato de Astaná de acercarse a una solución de la cuestión siria, basada en la resolución 2254 (2015) y en el restablecimiento de la soberanía de ese país.

Esperamos que, con la ayuda de las Naciones Unidas, los libios puedan prepararse de forma como corresponde para celebrar elecciones generales en su país, que sufre desde hace mucho tiempo. No ha podido recuperarse de las consecuencias de la agresión de la OTAN de hace más de un decenio, que destruyó el Estado libio y abrió las compuertas a la expansión del terrorismo en la región sahelosahariana y a oleadas de millones de emigrantes ilegales hacia Europa y otras partes del mundo. Los analistas han señalado que Muammar Al-Qadhafi fue asesinado en cuanto abandonó su programa nuclear militar. De ese modo, Occidente creó riesgos espantosos para todo el régimen de no proliferación nuclear.

Nos preocupa la histeria militar que Washington y sus aliados asiáticos han estado alimentando en la península de Corea, donde se están reforzando las capacidades estratégicas de los Estados Unidos. Se han rechazado las iniciativas de Rusia y de China, encaminadas a priorizar las cuestiones humanitarias y políticas.

La evolución trágica de la situación en el Sudán no es más que otra consecuencia de los experimentos fallidos de Occidente de exportar dogmas democráticos liberales. Apoyamos las iniciativas constructivas dirigidas a resolver con celeridad el conflicto intrasudanes, ante todo facilitando un diálogo directo entre las partes beligerantes. Al observar la reacción nerviosa de Occidente ante los recientes acontecimientos en África, en especial en el Níger y el Gabón, no podemos evitar recordar cómo respondieron Washington y Bruselas al sangriento golpe de Estado que tuvo lugar en Ucrania en febrero de 2014 y que ya mencioné. Ocurrió un día después de que se lograra un acuerdo con garantías de la Unión Europea, que la oposición se limitó a pisotear. Los Estados Unidos y sus aliados apoyaron el golpe, y lo saludaron como una “manifestación de la democracia”.

El deterioro continuo de la situación en la provincia serbia de Kosovo es motivo de gran preocupación. Al

suministrar armas a los kosovares y ayudarlos a construir un ejército, la OTAN vulnera de manera flagrante la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad, que es fundamental. El mundo entero puede observar cómo la triste historia de los acuerdos de Minsk relativos a Ucrania se repite en los Balcanes. Quisiera recordar a los miembros que en los acuerdos se recogía el estatus especial de las repúblicas de Dombass, y Kiev las sabotó abiertamente con el apoyo de Occidente. En la actualidad, la Unión Europea no quiere hacer que sus protegidos kosovares apliquen los acuerdos de 2013 entre Belgrado y Pristina, relativos al establecimiento de una comunidad de municipios serbios en Kosovo, con derechos especiales en cuanto a su lengua y tradiciones. En ambos casos, la Unión Europea era la garante de los acuerdos, y al parecer, han corrido la misma suerte. A tal supuesto patrocinador, tal resultado. Junto con Washington, Bruselas impone ahora sus denominados servicios de mediación a Azerbaiyán y Armenia y contribuye a desestabilizar el Cáucaso Meridional. Ahora que los dirigentes de Ereván y Bakú han resuelto entre sí la cuestión del reconocimiento mutuo de la soberanía de ambos países, ha llegado el momento de vivir en paz, llevar una vida más tranquila y fomentar la confianza. Los contingentes rusos de mantenimiento de la paz no escatimarán esfuerzos para hacerlo posible.

En cuanto a las decisiones de la comunidad internacional que se han quedado sobre el papel, pedimos que de una vez por todas se concluya el proceso de descolonización, de acuerdo con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General, y que se ponga fin a las prácticas coloniales y neocoloniales.

Un claro ejemplo de las “normas” que Occidente quiere imponer a todo el mundo es el destino de los compromisos, que contrajo en 2009, de asignar a los países en desarrollo 100.000 millones de dólares anuales destinados a financiar programas de adaptación al cambio climático. Si uno compara el destino de esas promesas incumplidas con las cantidades que los Estados Unidos, la OTAN y la Unión Europea han destinado a apoyar al régimen racista de Kiev, que según las estimaciones, ascienden a 170.000 millones de dólares en el último año y medio, uno puede comprender mejor lo que las “democracias occidentales ilustradas”, con sus supuestos valores, realmente piensan de uno.

En general, ha llegado la hora de que reformemos la arquitectura actual de la gobernanza mundial, que desde hace tiempo no responde a las necesidades de nuestro tiempo. Los Estados Unidos y sus aliados deben abandonar sus restricciones artificiales a la redistribución de

las cuotas de voto en el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, reconociendo al mismo tiempo el verdadero peso económico y financiero de los países del Sur Global. Asimismo, la labor del Órgano de Solución de Diferencias de la Organización Mundial del Comercio debe desbloquearse de inmediato. Por otra parte, urge cada vez más ampliar la composición del Consejo de Seguridad. Ello debería llevarse a cabo únicamente subsanando la escasa representación de la mayoría de los países del mundo, que se encuentran en Asia, África y América Latina. Es importante que los nuevos miembros del Consejo de Seguridad, tanto permanentes como no permanentes, puedan gozar de autoridad en sus propias regiones y en organizaciones mundiales, como el Movimiento de Países No Alineados, el Grupo de los 77 y la Organización de Cooperación Islámica.

Ha llegado la hora de buscar unos métodos más justos respecto de la composición de la Secretaría. Los criterios vigentes desde hace tantos años no reflejan el peso real de los Estados en los asuntos mundiales y garantizan de forma artificial un predominio excesivo de los ciudadanos de los países de la OTAN y la Unión Europea. Esos desequilibrios se ven aún más agravados por el sistema de contratos permanentes, que vincula a la población con puestos en los países que albergan las sedes de las organizaciones internacionales, la inmensa mayoría de las cuales se encuentran en capitales que promueven las políticas occidentales.

La reforma de las Naciones Unidas debería estar apoyada por un nuevo tipo de asociación, en la que no haya líderes y seguidores, ni maestros y alumnos, y se resuelvan todas las cuestiones sobre la base de un consenso y un equilibrio de intereses. Por ejemplo, ello se pone de manifiesto con fidelidad en el BRICS, que ha aumentado de forma considerable su autoridad tras la cumbre celebrada en Johannesburgo y ha adquirido una influencia verdaderamente mundial.

En el plano regional, se ha producido un evidente renacimiento de organizaciones como la Unión Africana, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, la Liga de los Estados Árabes o el Consejo de Cooperación del Golfo y otros. En Eurasia, va cobrando fuerza una armonización de los procesos de integración en el marco de la Organización de Cooperación de Shanghái, la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, la Comunidad Económica Euroasiática, la Comunidad de Estados Independientes y la Iniciativa de la Franja y la Ruta, establecida por China. También se está formando de manera natural una gran alianza euroasiática, abierta a la participación

de todas las asociaciones y países de nuestro continente común, sin excepciones.

Lamentablemente, esas tendencias positivas se están viendo socavadas por los intentos cada vez más agresivos de Occidente de mantener su dominio en la política, la economía y las finanzas mundiales. Redunda en el interés común evitar que el mundo se fragmente en bloques comerciales y macrorregiones aisladas, pero si los Estados Unidos y sus aliados no quieren negociar para que los procesos de globalización sean justos y equitativos, el resto tendrá que extraer sus propias conclusiones y pensar en cómo lograr que las perspectivas de su desarrollo socioeconómico y tecnológico no dependan de los instintos neocoloniales de sus antiguas Potencias coloniales.

El principal problema reside en Occidente, habida cuenta de que los países en desarrollo están dispuestos a negociar, entre otras cosas sobre la plataforma del Grupo de los 20 (G20), como vimos en la reciente cumbre del Grupo en la India. La principal conclusión a la que llegamos después de esa cumbre es que el G20 puede y debe evitar la politización y ser capaz de hacer lo que se supone que debe hacer: desarrollar formas de gestionar la economía y las finanzas mundiales que sean aceptables para todas las partes. Las oportunidades de dialogar y negociar existen, y no debemos desaprovechar este momento.

La Secretaría debe tener plenamente en cuenta todas esas tendencias a la hora de desempeñar su labor, cuyo objetivo estatutario es buscar el consentimiento de todos los Estados Miembros en el seno de las Naciones Unidas, no en otro lugar.

Las Naciones Unidas se fundaron a raíz del resultado de la Segunda Guerra Mundial, y todo intento de revisar ese resultado socavaría los cimientos de esa Organización mundial. Como representante de un país que contribuyó de manera decisiva a derrotar al fascismo y al militarismo japonés, quisiera poner de relieve el fenómeno atroz de la rehabilitación de nazis y colaboracionistas en varios países europeos, principalmente Ucrania y los Estados bálticos. Resulta en especial alarmante que el año pasado Alemania, Italia y el Japón hayan votado por primera vez en contra de la resolución de la Asamblea General, dirigida a combatir la glorificación del nazismo (véase A/77/PV.54). Ese hecho lamentable arroja dudas sobre la sinceridad del arrepentimiento de esos Estados por los crímenes masivos de lesa humanidad que perpetraron durante la Segunda Guerra Mundial, y contraviene las condiciones

en que fueron admitidos en las Naciones Unidas como miembros de pleno derecho. Instamos encarecidamente a la Asamblea a que preste especial atención a esas metamorfosis, que son contrarias a la posición de la mayor parte del mundo y a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Hoy, como tantas otras veces, la humanidad se encuentra de nuevo en una encrucijada. El rumbo que tomará la historia depende exclusivamente de nosotros. Redunda en nuestro interés común evitar una espiral descendente hacia la guerra a gran escala y el colapso final de los mecanismos de cooperación internacional, que varias generaciones de nuestros predecesores pusieron en marcha. El Secretario General presentó una iniciativa para celebrar la Cumbre del Futuro el próximo año. El éxito de esa empresa solo puede garantizarse mediante un equilibrio justo y equitativo entre los intereses de todos los Estados Miembros, respetando al mismo tiempo el carácter intergubernamental de nuestra Organización. En nuestra reunión del 21 de septiembre, los miembros del Grupo de Amigos en Defensa de la Carta de las Naciones Unidas acordamos contribuir activamente a lograrlo.

Como dijo el Secretario General en una conferencia de prensa celebrada en vísperas de este período de sesiones:

“Si queremos un futuro de paz y prosperidad basado en la equidad y la solidaridad, los líderes tienen la responsabilidad especial de lograr un acuerdo sobre el diseño de nuestro futuro común para nuestro bien común”.

Es una excelente respuesta a quienes tratan de dividir el mundo en democracias y autocracias e imponen sus normas neocoloniales a los demás.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de la República de Indonesia, Excma. Sra. Retno Lestari Priansari Marsudi.

Sra. Marsudi (Indonesia) (*habla en inglés*): Hoy llevo puesta una tela tradicional de Nusa Tenggara Oriental (Indonesia), mientras que los miembros de mi delegación visten distintas telas tradicionales que representan la diversidad de más de 1.000 etnias de Indonesia. Somos diversos, pero somos uno.

El mundo se encuentra en una encrucijada clave. La solidaridad mundial y la responsabilidad colectiva son la única respuesta para corregir el déficit de confianza y la desigualdad mundial. Esa es la esencia principal del resultado de la Conferencia de Bandung, o Conferencia

Asia-África, celebrada en 1955. A través de los 10 Principios de Bandung, hicimos un llamamiento en favor del respeto de los derechos humanos y la Carta de las Naciones Unidas, la soberanía y la integridad territorial, la igualdad de todas las razas y todas las naciones, el arreglo pacífico de controversias y la promoción de los intereses comunes y la cooperación. En la Conferencia de Bandung, se recordó a todos los países que tienen los mismos derechos y la misma responsabilidad de mantener la paz y la estabilidad e incorporar una cooperación beneficiosa para todas las partes y promover la solidaridad.

Indonesia trajo consigo el espíritu de Bandung el año pasado, cuando presidió el Grupo de los 20; este año, al ocupar la Presidencia de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN); y el mes pasado, cuando nuestro Presidente visitó África. Seguiremos llevando ese espíritu allá donde vayamos, incluida la Asamblea General. El espíritu de Bandung permite a Indonesia escuchar y formar parte de la solución.

Para Indonesia, el liderazgo mundial no debe limitarse a gozar de poder o de influencia, con el fin de imponerse a los demás. En cambio, el liderazgo mundial debe consistir en escuchar a los demás, tender puentes, respetar las leyes internacionales de manera coherente y velar por que todas las naciones se encuentren en igualdad de condiciones.

Restablecer la confianza y reactivar la solidaridad mundial es el tema de la Asamblea General de este año. El tema es oportuno y acertado. Nos encontramos de nuevo en una encrucijada clave, como en 1955. Vuelve a haber un déficit de confianza y ha resurgido la insolidaridad. Ambos aspectos han obstaculizado la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en especial para los países del Sur Global. La cuestión es si estamos verdaderamente decididos a restablecer la confianza y reactivar la solidaridad mundial, a fin de alcanzar juntos las metas de los ODS.

¿Aportará realmente empeño nuestra presencia hoy en la Asamblea General y mostrará disposición para la unidad global y la responsabilidad colectiva? Ante la Asamblea, hemos pronunciado palabras y hecho promesas innumerables. Tengamos la sinceridad de preguntarnos: ¿estamos haciendo lo que dijimos que haríamos? Si todos estuviéramos resueltos a hacer lo que decimos y a decir lo que hacemos, tengo la certeza de que la actual situación mundial no sería la que vemos ahora: donde el déficit de confianza es profundo, donde las diferencias son cada vez mayores y más agudas y donde las guerras y los conflictos nos están destrozando. El problema es

que lo que hacemos no es lo que decimos. No hacemos lo que prometemos. Con ese telón de fondo, quisiera dar a conocer algunas reflexiones sobre cómo podemos reconstruir la confianza y reavivar la solidaridad mundial, de conformidad con lo que proyectamos mediante el espíritu de Bandung.

En primer lugar, al forjar un liderazgo mundial colectivo, el destino del mundo no puede ser definido por unos pocos poderosos. Un mundo pacífico, estable y próspero es un derecho y una responsabilidad colectivos de todos los países, grandes y pequeños, del Norte y del Sur, desarrollados y en desarrollo. Todos debemos hacer la parte que nos corresponde y trabajar de consuno para lograr ese objetivo común. Y eso solo puede conseguirse si todos nos atenemos a las mismas reglas. Debemos defender el cumplimiento del derecho internacional, en particular los principios fundamentales de soberanía e integridad territorial. De ese modo se garantizará que los conflictos se resuelvan en la mesa de negociaciones y no en el campo de batalla. También es necesaria una responsabilidad colectiva para los pueblos de Palestina y el Afganistán. Durante demasiado tiempo hemos permitido que nuestros hermanos y hermanas palestinos sufran. Indonesia no retrocederá ni un ápice en su apoyo a la creación de un Estado palestino. En el Afganistán, Indonesia hará todo lo posible por ayudar al pueblo afgano y garantizar que se cumplan los derechos de las mujeres y las niñas, incluido su derecho a la educación.

En segundo lugar, en cuanto a la defensa del desarrollo para todos, todos los países tienen el mismo derecho a desarrollarse y crecer. No obstante, la arquitectura mundial actual solo beneficia a unos pocos elegidos. Sigue habiendo discriminación comercial contra los países en desarrollo. La cadena mundial de suministro está siendo monopolizada por determinados países. Es posible que numerosos países en desarrollo no alcancen los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. También tienen dificultades con la deuda externa y la financiación del desarrollo. Todo ello contribuirá a socavar la confianza y la solidaridad. Por lo tanto, es hora de que aportemos un cambio real. El proceso industrial no debe ser una reivindicación exclusiva de los países en desarrollo. Los países desarrollados también deben apoyar ese llamamiento para construir de consuno un futuro más sólido. Los mismos ideales son aplicables a nuestra lucha contra el cambio climático y la subida del nivel del mar, así como a la salvaguarda de la biodiversidad. Indonesia ha predicado con el ejemplo cumpliendo sus obligaciones internacionales, entre ellas la de ser uno de los primeros países signatarios del Acuerdo en

el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la Conservación y el Uso Sostenible de la Diversidad Biológica Marina de las Zonas Situadas Fuera de la Jurisdicción Nacional. Sin embargo, los países en desarrollo no pueden hacerlo por sí solos. Además, es necesario que los países desarrollados cumplan su responsabilidad, también en lo que respecta a la financiación climática, la inversión verde y la transferencia de tecnología. La tecnología y la innovación no deben ser exclusivas de unos pocos elegidos. El acceso de los países en desarrollo a una tecnología digital segura, incluida la inteligencia artificial, es crucial para el crecimiento sostenible futuro. Ha llegado el momento de poner en práctica lo que hemos predicado.

En tercer lugar, respecto del fortalecimiento de la cooperación regional, las instituciones regionales deben ser contribuyentes netos a la paz y la prosperidad mundiales y elementos constitutivos de las mismas. Como país que ejerce la Presidencia de la ASEAN este año, Indonesia tuvo que guiar a la ASEAN a través de esta dinámica geopolítica en la región. La ASEAN ya lo ha conseguido durante los últimos cinco decenios. Dimos a entender con claridad que no dejaremos que nuestra región sea un peón en medio de las rivalidades de otros. Por el contrario, Asia Sudoriental debe ser un epicentro de crecimiento, en el que todos los países pueden beneficiarse significativamente. La inclusión será siempre el pilar de la arquitectura de nuestra región. Basta con decir que conseguimos salir adelante. La ASEAN ha mantenido su unidad y ha establecido un proyecto a largo plazo para ASEAN 2045. Ha reforzado su papel central en el fortalecimiento de la resiliencia regional y en la preparación de la economía del futuro. La ASEAN ha iniciado asociaciones más estrechas con el Foro de las Islas del Pacífico y la Asociación de los Países del Océano Índico para un región del Indo-Pacífico estable y pacífica. Pusimos en práctica la Visión de la ASEAN sobre la Zona del Océano Índico y el Océano Pacífico para crear una cooperación concreta e inclusiva. En cuanto a Myanmar, la aplicación del consenso de cinco puntos sigue siendo la principal referencia. La ASEAN sigue instando a la junta militar a aplicarla. La ASEAN no escatimará esfuerzos para que el pueblo de Myanmar no se quede solo.

Antes de concluir, deseo subrayar un aspecto relativo a la reforma de nuestro sistema multilateral. A lo largo de los años se han elaborado numerosas propuestas, pero aún estamos lejos de llegar a ninguna parte. Puede que ya haya pasado el mejor momento para adoptar medidas. No obstante, después de ese, el mejor momento

es hoy. Convirtamos nuestra determinación en actos. La Cumbre del Futuro de 2024 no puede fracasar. La confianza y la solidaridad deben formar parte de esos esfuerzos. Nuestro pueblo y el mundo esperan y nosotros debemos obtener resultados.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Secretaria de Relaciones Exteriores de México, Excma. Sra. Alicia Bárcena Ibarra.

Sra. Bárcena Ibarra (México): Sr. Presidente: Reciba en nombre de México nuestras fraternas felicitaciones por su elección al cargo. América Latina y el Caribe se siente plenamente representada bajo su Presidencia, muestra del compromiso de nuestra región con los propósitos de esta entrañable Organización.

Hoy, las Naciones Unidas tienen ante sí un reto de enormes proporciones para cumplir con la esencia de su mandato: preservar a la humanidad del flagelo de la guerra, promover y proteger todos los derechos humanos, asegurar la vigencia del derecho internacional y promover el bienestar de las personas con sostenibilidad ambiental.

Me emociona profundamente regresar a esta sede de la Organización de las Naciones Unidas, a la que serví con orgullo por décadas, en esta ocasión representando al Gobierno de mi país, México. Es un gran honor. Es un país que vive hoy un proceso de profundas y progresistas transformaciones. Me honra reportar su voz y representar a México en el mundo. Reciban un saludo del Presidente Andrés Manuel López Obrador.

Nuestros pueblos enfrentan serias amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Entre ellas, se cuentan más de 50 conflictos armados; la proliferación de armas nucleares; el agravamiento de la multiplicidad de crisis, desde humanitarias hasta climáticas; la migración forzada de millones de personas; el incremento más alto de la desigualdad y la pobreza, con 165 millones de pobres en tres años; y el desafío de la salud y el riesgo de nuevas pandemias en un contexto, por cierto, de crecientes cuestionamientos sobre la pertinencia del multilateralismo y sus instituciones.

Sin embargo, no cabe duda de que nuestra acción internacional pierde legitimidad cuando nuestras resoluciones no se traducen en beneficios concretos para las personas, para el planeta y para la prosperidad. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible requiere de una acción urgente para rescatarla, de acuerdo con las palabras del Secretario General António Guterres. La pandemia inhibió el avance hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). De todas

maneras, la trayectoria antes de la pandemia no era alentadora, y el contexto actual de incertidumbre macroeconómica y geopolítica exige medidas ambiciosas e inmediatas. De hecho, el estancamiento en el cumplimiento de los ODS no es una métrica abstracta. Estamos hablando de centenas de millones de personas que viven en la pobreza, en la inseguridad alimentaria para niñas y niños, y en un medioambiente en crisis.

El futuro de las personas y del planeta no depende del azar, depende de las decisiones y acciones políticas que tomemos, guiados por la Agenda 2030. Aquí, la desigualdad es el gran desafío, porque no basta con reducir la pobreza. Se requiere un cambio de paradigma de desarrollo que redistribuya el poder y la riqueza, y que cierre las inaceptables brechas y asimetrías entre ricos y pobres, y entre países. La igualdad no se trata solo de titularidad de derechos; la desigualdad es ineficiente desde el punto de vista económico y, por ello, es necesario igualar para crecer y crecer para igualar. Ya no estamos en una época de cambios. Estamos en un verdadero cambio de época, y esto requiere repensar el desarrollo y poner a la igualdad en el centro. Tanto a escala nacional como internacional, el logro de los ODS depende de una visión de justicia social y solidaridad, que incluye, por cierto, la movilización de los recursos financieros necesarios y la reforma urgente del sistema financiero internacional.

Ante este complejo contexto, México seguirá encontrando fuerza e inspiración para su acción internacional en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, porque, en el andamiaje institucional que hemos construido a lo largo de casi 80 años, hemos encauzado la cooperación internacional. México ha liderado y seguirá proponiendo toda iniciativa que busque mejorar la vida de las generaciones presentes y futuras, y propugnará una paz y una seguridad verdaderas y duraderas, así como un desarrollo sostenible igualitario, resiliente e incluyente, con pleno e irrestricto respeto de los derechos humanos.

El anhelo de transformación y el quehacer de nuestro Gobierno se han volcado precisamente hacia la transformación del modelo de desarrollo para construir más y mejores bienes públicos y garantizar derechos con responsabilidad fiscal sobre la base de una premisa básica: “por el bien de todos, primero los pobres”. Nuestro Gobierno ha evidenciado la urgencia de recuperar el rol del Estado para regular las relaciones entre el mercado, el Estado y la sociedad, e implementar políticas estructurales transformadoras. Se trata de devolver a nuestro pueblo la esperanza: la esperanza de un país

más justo e igualitario para no dejar a nadie atrás y a nadie afuera. En ese sentido, en los últimos años, se ha logrado sacar de la pobreza a 5,1 millones de personas. Experimentamos el mayor aumento en el salario mínimo de nuestra historia y desarrollamos una densa red de programas sociales que extienden los derechos a toda la población. Sin embargo, aspiramos a una visión de igualdad entre todas las naciones, donde se cierren las brechas y asimetrías entre países. Apostamos a la eliminación de la cultura de los privilegios, privilegios que niegan derechos.

México reitera la importancia de la sostenibilidad ambiental como parte estratégica del desarrollo y no como una externalidad, y la relevancia de transitar hacia políticas industriales y productivas verdes y azules que generen empleo, disminuyan la huella ambiental y, además, incorporen la contribución y la complejidad de los ecosistemas y sus servicios a la economía y al bienestar. Implementamos con fuerza el Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe y la defensa de los defensores del medioambiente, los que dan la vida por la vida. Firmamos el Acuerdo en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la Conservación y el Uso Sostenible de la Diversidad Biológica Marina de las Zonas Situadas Fuera de la Jurisdicción Nacional y hacemos votos por que entre pronto en vigor.

El cambio climático es la mayor falla del mercado de todos los tiempos, como lo dijo Nicholas Stern, y hoy es uno de los mayores riesgos globales. Las estimaciones de los costos derivados de sus efectos muestran que no solo va a afectar el crecimiento económico, sino a los sectores más vulnerables. Reiteramos nuestro compromiso de avanzar con el Acuerdo de París, pero enfatizamos la importancia del financiamiento para enfrentar el cambio climático y dar prioridad a la adaptación, sobre todo para apoyar a las naciones más vulnerables, primero en nuestra región, el Caribe.

En complemento al actual período de sesiones de la Asamblea General, México ha participado en la Cumbre sobre los ODS, el Diálogo de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo, la Cumbre sobre la Acción Climática y la reunión preparatoria de la Cumbre del Futuro. Abogamos por una profunda reforma de la arquitectura financiera internacional que atienda las profundas asimetrías entre países y que dé prioridad a los países altamente endeudados con nuevos instrumentos, con una redistribución de derechos especiales de giro

para ampliar el espacio fiscal de los países en vías de desarrollo, o bien con el alivio de la deuda a cambio de servicios ambientales. Nos sumamos a la iniciativa Bridgeton 2.0 propuesta por Barbados.

En América Latina y el Caribe, aprendimos una muy dura lección durante la pandemia por la falta de solidaridad global, y la imperante urgencia que tenemos hoy día es impulsar desde la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) iniciativas como el Plan de Autosuficiencia Sanitaria para América Latina y el Caribe, la Agencia Regional de Medicamentos para América Latina y el Caribe, y el Fondo de Adaptación Climática. Apoyamos, en ese sentido, a Ralph Gonsalves como Presidente de la CELAC. México busca acuerdos en todos los temas de la agenda multilateral, porque nos interesa acercar posiciones sin excluir a nadie. No obstante, vivimos tiempos inéditos que requieren la suma de más voluntades para dar voz a todos los pueblos del Sur Global, al que México pertenece por historia y convicción. Por tanto, México está considerando participar en los debates y empeños del Grupo de los 77 y China en aquellos temas y foros en los que podamos contribuir a fortalecer la posición negociadora del Sur Global. Pronto someteremos una propuesta al Grupo de los 77 y China para su consideración.

Quiero reafirmar ante la Asamblea General la vocación histórica de México por priorizar el diálogo, el entendimiento en favor de la paz y el arreglo pacífico de las controversias. Se trata de una vocación que se nutre de nuestras más hondas convicciones para la defensa decidida de las mejores causas de la humanidad. En nuestra región, participamos como país garante de la mesa de diálogo de paz entre el Gobierno de la República de Colombia y el Ejército de Liberación Nacional. Asimismo, participamos en la búsqueda de soluciones para el diálogo político en Venezuela, siempre apegados a los principios constitucionales del respeto a la libre determinación de los pueblos, la solución pacífica de las controversias y la no intervención. México es anfitrión de las negociaciones entre el Gobierno venezolano y la Plataforma Unitaria de Venezuela, facilitadas por Noruega. Respaldamos la implementación de los acuerdos firmados en noviembre de 2022 en la Ciudad de México y mantenemos las puertas abiertas para reanudar este proceso y alcanzar una solución, en beneficio de todo el pueblo venezolano.

En relación con el conflicto entre Ucrania y Rusia, nuestra postura es inequívoca: condenamos la invasión de Rusia a Ucrania porque es violatoria de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, y por

el indecible sufrimiento de millones de personas, especialmente niños y niñas. Reconocemos que todo Estado soberano tiene derecho a contar con los medios para recuperar su integridad territorial, pero es igualmente cierto que la carrera armamentista nos aleja cada día más de una solución pacífica. Tenemos que dejar de hablar de guerra y empezar a hablar de paz.

México continuará su lucha en favor del desarme y la no proliferación de armas nucleares, como lo acreditan el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe y el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, esenciales para prevenir y erradicar catastróficas consecuencias humanitarias.

Nosotros y la Asamblea General nos hemos pronunciado contra una gran amenaza que es contraria al derecho internacional. Rechazamos de forma contundente el tráfico ilícito de armas de fuego. Permítaseme dar simplemente un dato: 200.000 armas de fuego se trafican cada año a México desde nuevo vecino del norte, las cuales caen en las manos de la delincuencia organizada y producen innumerables víctimas fatales. Es el otro lado de la moneda de las drogas.

México asume de buena fe sus compromisos relativos a combatir el tráfico de drogas, pero todo esfuerzo será limitado si los países de fabricación y de origen de las armas traficadas no asumen su responsabilidad ante este flagelo. Necesitamos medidas enérgicas para disminuir la amplia disponibilidad de armas de fuego. Las empresas fabricantes y distribuidoras deben asumir su responsabilidad y adoptar medidas diligentes para evitar que estas armas sean desviadas al mercado ilícito.

En nuestra región, América Latina y el Caribe, estamos devastados por la situación de Haití, un país que se encuentra ahogado en la violencia de bandas de delincuentes, que prosperan, en gran medida, debido al tráfico ilícito de armas, a pesar de las sanciones establecidas por el Consejo de Seguridad en la resolución 2653 (2022) que facilitó México. Esperamos que muy pronto el Consejo de Seguridad apruebe la resolución pertinente para que la comunidad internacional actúe decisivamente y ayude a Haití a recuperar su estabilidad.

Aprovechamos esta oportunidad para renovar el compromiso de México con la solución de dos Estados: Israel y Palestina viviendo lado a lado en paz y con fronteras seguras. Reconocemos el derecho del pueblo de Israel, pero no a expensas del pueblo palestino.

Pongamos fin a situaciones aberrantes como el continuo embargo económico que sufre Cuba, totalmente

injustificado, contrario al derecho internacional y ajeno a los valores y a la convivencia pacífica que prevalecen entre los pueblos de América Latina y el Caribe. Demandamos que Cuba deje de ser considerada como un país que auspicia o alienta el terrorismo.

Hace 64 años, la Asamblea General estuvo presidida por uno de los mejores diplomáticos mexicanos, Luis Padilla Nervo, quien dijo:

“La victoria no se decidirá en los campos de batalla, sino en las conciencias de los hombres y mujeres. Debido al carácter de esta lucha, las mejores armas de las democracias son los principios morales, el escrupuloso respeto de los tratados y el principio de que las dificultades y controversias de los países no se deben resolver por las armas, sino mediante la negociación”.

México aspira a ser un actor que promueve la paz por el derecho. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para apoyar los esfuerzos genuinos de diálogo entre las partes en conflicto para conducir a la solución pacífica, porque, como bien dijo nuestro célebre diplomático Genaro Estrada, “la política exterior de México se basa en la renuncia de la guerra como instrumento de política internacional”.

Por eso, en el vestíbulo de entrada a la Asamblea General, se encuentra una loza de obsidiana, que es una piedra sagrada que los aztecas llamaban “Itztli”, convencidos de que su origen era la huella de los rayos al golpear las rocas de los volcanes, la síntesis de lo celestial y lo terrestre. Esta pieza incluye una placa grabada que define el cimiento de nuestra diplomacia. Es una frase que pronunció hace 156 años el primer Presidente indígena de América Latina, Benito Juárez:

“Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”.

Con esta visión humanista, México encara el gran reto de la movilidad humana. Nos ha puesto la geografía, ineludiblemente, en un lugar muy complicado, pero México tiene una brújula muy clara: humanizar la migración, porque la migración debe ser una opción y no una obligación. Cuando una persona migra, debe hacerlo de manera segura, ordenada y regular.

El fenómeno migratorio sin precedentes concierne a la comunidad internacional en su conjunto. Por eso, México insiste en la urgencia de atender las causas estructurales de la migración. Reafirmamos la importancia de apoyar a las comunidades de origen y sumar voluntades y recursos para lograrlo. Se requiere el apoyo y la contribución de todos los países, y especialmente de

aquellos países receptores que se benefician del trabajo y las aportaciones de las personas migrantes. Aquí, en los Estados Unidos, por ejemplo, nuestros migrantes aportan más de 500 millones de dólares en impuestos.

Es fundamental evolucionar hacia modelos de gestión migratoria que ofrezcan espacios de inserción laboral y financiera seguros y formales y que faciliten la integración en las sociedades de acogida: modelos que protejan los derechos humanos de las personas migrantes en todo el ciclo de la migración.

Como bien lo señaló el Secretario General, a 75 años de la adopción de la Declaración Universal de Derechos Humanos, es momento de poner fin a la persecución y demonización de los migrantes. En relación con ello, no aceptamos que se ponga en duda el carácter progresivo de los estándares internacionales en materia de igualdad de género y respeto a la diversidad sexual que nos ha costado tanto edificar. Abogamos por avanzar en la igualdad de género y por evitar retrocesos con acciones contundentes e innovadoras: nada sobre nosotras sin nosotras.

México fue el primer país del sur en proclamar una política exterior feminista, porque estamos empeñados en que cambien aquellas estructuras que impiden el adelanto de las mujeres y el pleno goce de sus derechos y de sus autonomías. Ello implica la promoción de la participación sustantiva de las mujeres en la toma de decisiones y la transversalización de la perspectiva de género en todos los espacios, foros, organismos y acuerdos internacionales. Cada vez que rompemos el techo de cristal, logramos un avance civilizatorio.

El tema de la septuagésimo octava Asamblea General es pertinente y preciso: reconstruir la confianza y reactivar la solidaridad mundial. Este debe ser el eje central de nuestros esfuerzos.

El majestuoso espacio en el que nos encontramos reunidos no debe hacernos olvidar la crisis de confianza que enfrentan las instituciones internacionales, y en especial las Naciones Unidas. Nuestras deliberaciones deben reflejarse en resultados concretos: eso es importantísimo, porque debemos incorporar a las ciudadanas y ciudadanos que representamos como sujetos activos.

Debemos estar muy atentos, porque el multilateralismo no puede perder su rumbo en la polarización y las rivalidades geopolíticas. Si las Naciones Unidas no cumplen con su mandato de paz y desarrollo, alimentaremos la insatisfacción y el desconcierto, y sufrirán las instituciones internacionales que hemos construido.

Apostamos por un multilateralismo cercano a la gente, oportuno y eficaz, comprometido con la provisión de bienes públicos globales. Apostamos por lo colectivo, por lo de todos. El multilateralismo es una herramienta para el desarrollo, y la labor de las Naciones Unidas debe crear una paz justa, ampliar libertades, construir igualdad, profundizar la democracia. En definitiva, crear esperanza.

El compromiso político es clave para transitar a un nuevo multilateralismo que nos permita reestructurar las relaciones de poder económico y social internacionales, donde los temas de desarrollo generen espacio frente al énfasis excesivo y exclusivo de un neoliberalismo mercantilista. Aspiramos a que esta misma visión prevalezca entre las naciones para lograr un mundo más justo, donde se reduzcan las asimetrías.

Proponemos un multilateralismo más cercano a las necesidades de la gente, congruente con los principios y propósitos de las Naciones Unidas, contundente, oportuno y eficaz, porque los desafíos que encaramos son enormes. Sobre la mesa está ni más ni menos que la incertidumbre sobre nuestra sobrevivencia. No hay tiempo para medidas graduales, que a veces solo son coartadas para mantener el *statu quo*.

El actual modelo de desarrollo global es insostenible. La promesa de un progreso inevitable e ilimitado se ha topado con el muro inmovible de la naturaleza. El año 2030 está a la vuelta de la esquina, y los mínimos esenciales que convenimos en 2015 están frustrados.

Por eso, debemos contagiarnos de rebeldía y sentido de urgencia. Es en esta generación y en sus líderes sobre quienes recae la responsabilidad irrenunciable de atajar el desastre que la ciencia nos ha descrito. Y no será con pequeños pasos que lo lograremos. No será con la parca timidez que intenta, discreta, no incomodar la estructura de poder que nos ha llevado a este punto. Será con saltos audaces y valientes. Será con el coraje de decir y hacer un mundo igualitario y justo, donde los derechos no sean mercancías ni la naturaleza la víctima inevitable de nuestros patrones de producción y consumo. La obscena concentración de riqueza y su corrosiva influencia en la distribución de poder no son compatibles con el proyecto humano. Hace 78 años dimos forma a esta Organización, aterrados ante el precipicio, cuando contemplamos la posibilidad de sucumbir todos en el fuego de la guerra. Hoy el precipicio se acerca, intimidante y real, y acaso más feroz. Por eso nuestros esfuerzos han de estar a la altura.

A mediados del siglo XX, cuando esta Organización ensayaba sus primeros pasos y las huellas devastadoras

de la última guerra mundial se mantenían frescas, un entonces joven diplomático mexicano borroneaba los párrafos del ensayo fundamental sobre los rasgos de identidad de mi patria. Esas cuartillas llevarían por título *El Laberinto de la Soledad*, y su autor ganaría más tarde el Premio Nobel de Literatura en reconocimiento a su obra universal. Su nombre era Octavio Paz, y quiero concluir esta intervención citando sus líneas de aquel momento. Dijo que:

“Todo ha pasado como no debería haber pasado —decimos para consolarnos—, pero somos nosotros los equivocados, no la historia. Tenemos que aprender a mirar cara a cara la realidad; inventar, si es preciso, palabras nuevas e ideas nuevas para estas nuevas y extrañas realidades que nos han salido al paso [...] Vivimos, como el resto del planeta, una coyuntura decisiva y mortal, huérfanos de pasado y con un futuro por inventar. La historia universal es tarea común, Y nuestro laberinto el de todos los hombres [y mujeres]”.

Y para esa tarea —la de garantizar a las nuevas generaciones un mundo y una vida posibles, para salir juntos del laberinto— cuenten hoy y siempre con la voluntad fraterna y comprometida de México.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Secretario de Relaciones Exteriores de la República de Filipinas, Excmo. Sr. Enrique Austria Manalo.

Sr. Manalo (Filipinas) (*habla en inglés*): Es un honor dirigirme hoy a la Asamblea General en nombre del Presidente Ferdinand Romualdez Marcos Jr. de Filipinas y reiterar la solidaridad de mi país con las Naciones Unidas. Como Miembro fundador de nuestra Organización, nuestra defensa del multilateralismo, con la Carta de las Naciones Unidas como su cimiento, es inquebrantable. Las Naciones Unidas han unido a nuestras naciones con el propósito común de elevar nuestra humanidad compartida —a través de los estragos de la Segunda Guerra Mundial, los conflictos y las pandemias regionales y mundiales— mediante el establecimiento de la universalidad de los derechos humanos y la dignidad humana, y con un orden basado en normas y apuntalado por el derecho internacional que garantice el florecimiento en paz de naciones libres e iguales.

Con las Naciones Unidas en el centro, en medio de las olas de desafíos y cambios, el multilateralismo debe estar a la altura de las circunstancias. El espíritu de nuestra Organización nos insta a responder con decisión a amenazas existenciales como el calentamiento global, la degradación de los ecosistemas, las enfermedades y

la inseguridad alimentaria, y a reivindicar el poder del diálogo y la diplomacia a la hora de gestionar las nuevas complejidades de los conflictos y la competencia estratégica. Debemos adaptar nuestra labor a las realidades de nuestro tiempo, situando a las personas y a las comunidades en el centro de nuestra agenda, reorientando el consenso a través de las diferencias y reconociendo la capacidad de muchas voces —no solo las de unos pocos poderosos— para conformar nuestro futuro común. El tema del período de sesiones de este año de la Asamblea enmarca una conversación global sobre la solidaridad y la confianza como facilitadores esenciales de la acción global. También surgen una mayor solidaridad y confianza como resultado de los triunfos compartidos; estas prosperan más cuando el multilateralismo funciona y se debilitan cuando nuestras instituciones mundiales no logran aportar dividendos en beneficio de todos.

La preservación de un orden mundial basado en normas es nuestra responsabilidad colectiva. Las Naciones Unidas se apoyan en un orden normativo regido por el derecho internacional y basado en los principios de equidad y justicia. Su presente y su futuro descansan en la previsibilidad y la estabilidad del derecho internacional, que salvaguarda los derechos de todos los Estados. Para que el multilateralismo perdure, todos los Estados deben adherirse al estado de derecho. Filipinas, que aplica una política exterior independiente, colabora activamente con las naciones para promover un orden internacional basado en normas. Somos firmes partidarios de la solución pacífica de las controversias de conformidad con el derecho internacional. Esa ha sido siempre nuestra postura respecto de las controversias en el mar de Filipinas occidentales, en la medida en que estamos dispuestos a defender nuestra soberanía, nuestros derechos soberanos y nuestra integridad territorial. Como declaró el Presidente Marcos Jr., somos amigos de todos y enemigos de nadie. Nuestra Constitución renuncia a la guerra como instrumento de política nacional, adopta los principios generalmente aceptados del derecho internacional como parte de la ley del país y se adhiere a una política de paz, igualdad, justicia, libertad, cooperación y amistad con todas las naciones. Reconocemos el papel de los organismos jurídicos internacionales en el fomento de una mayor solidaridad en torno a los valores que sustentan las Naciones Unidas. Este año, la Asamblea General aprobó por consenso la resolución 77/322 para celebrar el 125° aniversario de la Corte Permanente de Arbitraje.

Como Estado archipelágico cuyo destino está íntimamente ligado a los océanos, Filipinas es una defensora

de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982, y estamos orgullosos de haber sido uno de los primeros Estados en haber firmado esta semana el Acuerdo en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la Conservación y el Uso Sostenible de la Diversidad Biológica Marina de las Zonas Situadas Fuera de la Jurisdicción Nacional, que brinda nuevas oportunidades para la cooperación en la administración responsable del alta mar. La primacía de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar se vio reafirmada por el laudo arbitral de 2016 sobre el mar de China meridional, que resolvió definitivamente la situación de los derechos históricos y marítimos en el mar de China meridional, dejando sin efecto jurídico las reclamaciones que exceden los derechos de las zonas que sobrepasan los límites geográficos y sustantivos de la Convención. Durante los últimos siete años nos hemos congratulado de ese laudo, que ahora forma parte del derecho internacional. La adhesión al derecho internacional contribuye a mantener la libertad, apertura, estabilidad y paz de la región indopacífica, con la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) en el centro. En esta línea, nos guiamos por la Visión de la ASEAN sobre la Zona del Océano Índico y el Océano Pacífico.

El Sr. Ayebare (Uganda), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Durante la Guerra Fría, Filipinas dirigió la aprobación de la Declaración de Manila de 1982 sobre el Arreglo Pacífico de Controversias Internacionales, convencida de que nuestro mundo no debía caer de nuevo en un conflicto a gran escala cuando se cernía la posibilidad de una catástrofe nuclear. La humanidad sigue estando en peligro porque existen demasiadas armas destructivas y perturbadoras. Ya que siguen existiendo miles de cabezas nucleares y que el tratado de prohibición de la producción de material fisible no se ha materializado, la intensificación de las carreras armamentistas y los nuevos métodos de guerra, incluidos los dominios cibernético y espacial, han transformado el panorama estratégico del siglo XXI. Más que nunca, debe imperar el estado de derecho.

Durante su discurso ante la Asamblea el año pasado, el Presidente Marcos Jr. abogó por la creación de reglas y normas para el uso responsable de las tecnologías emergentes (véase A/77/PV.5). Filipinas está trabajando con sus asociados para establecer normas que regulen los sistemas de armas autónomas letales. A ese respecto, organizaremos una reunión de la región del Índico y el Pacífico en diciembre. Abogamos por los usos pacíficos

del espacio ultraterrestre, la elaboración del principio de la debida consideración en el ámbito espacial y una mayor responsabilidad entre los Estados para reducir las amenazas espaciales, entre las que se incluyen los restos de los lanzamientos de cohetes. Pedimos que se creen alianzas de las Naciones Unidas que garanticen que las nuevas tecnologías no se utilicen con fines militares ni de manera indebida con miras a subvertir la democracia y la libertad, cuestionar el derecho humanitario internacional, explotar a las personas vulnerables o transgredir los derechos humanos y la dignidad humana.

Nos preocupa enormemente el sufrimiento excesivo que causan en todo el planeta los fenómenos meteorológicos extremos, que nos recuerdan tres hechos verídicos, a saber, que el cambio climático está evolucionando hacia una crisis total, que la lucha contra el calentamiento global y la subida del nivel del mar es una carrera contrarreloj y que una acción climática eficaz requiere una cooperación multilateral más sólida. Es necesario que encontremos soluciones decisivas, responsables, justas y sostenibles que permitan cuidar a la población y proteger a aquellos que menos han contribuido al calentamiento global, pero que presentan una mayor vulnerabilidad debido a su situación geográfica. Ese es el significado de la solidaridad en la esfera de la acción climática.

Hace más de un decenio, Filipinas fue el primer país en promover una resolución en el Consejo de Derechos Humanos, que ponía de relieve las repercusiones del cambio climático en los derechos humanos. Si bien nos alienta que actualmente se reconozca ese vínculo, aún queda mucho por hacer. Nos sumamos al llamamiento para que los países industrializados cumplan con sus obligaciones en virtud de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Esperamos con interés que se adopten decisiones en el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en relación con el establecimiento de un fondo de pérdidas y daños y de otros mecanismos de financiación climática. Agradecemos a Vanuatu y al grupo central de Estados que hayan movilizado a las Naciones Unidas para presentar ante la Corte Internacional de Justicia la cuestión de las obligaciones de los Estados relativas al cambio climático. Filipinas participará activamente en esas actuaciones. Además, nos solidarizamos con los Estados insulares implicados en las actuaciones del Tribunal Internacional del Derecho del Mar sobre las obligaciones relacionadas con el cambio

climático y el medio marino en virtud de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

Conscientes de que se producirán más migraciones y desplazamientos motivados por el clima, como se reconoce en el Pacto Mundial para la Migración, Filipinas y la Organización Internacional para las Migraciones celebraron, esta semana en Nueva York, una mesa redonda ministerial sobre el cambio climático y la migración en la región de Asia y el Pacífico. Filipinas pretende que la Conferencia Ministerial de Asia sobre la Reducción del Riesgo de Desastres, que tendrá lugar en Manila en 2024, permita tender puentes de manera eficaz entre la resiliencia ante el riesgo de desastres y la Acción para el Clima.

Nos encontramos en la recta final para garantizar que se alcancen los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) a nivel mundial. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible está bien integrada en los planes de desarrollo a medio y largo plazos de Filipinas, y podemos desbloquear oportunidades para que Filipinas y los países en desarrollo, incluidos los países de ingreso mediano, impulsen la cooperación Sur-Sur y logren los objetivos de desarrollo en todo el mundo. Como país de ingreso mediano, Filipinas apoya las iniciativas encaminadas a que los mecanismos financieros y de desarrollo internacionales se adapten mejor a las necesidades de esos países. Debemos crear alianzas con el fin de salvar las diferencias existentes en materia de desarrollo. Nuestra colaboración para el futuro debe hacer que nuestras sociedades sean más resilientes, coherentes y humanas; como afirmé esta semana en la Cumbre sobre los ODS, si trabajamos de consuno, se puede lograr la sostenibilidad.

Es clave reformar de manera continua el sistema de desarrollo de las Naciones Unidas, a fin de garantizar que la Organización consiga resultados de desarrollo transformadores. Las Naciones Unidas y sus organismos y fondos especializados tienen el deber de proporcionar apoyo a los Estados anfitriones de manera eficaz, sensata y responsable, con su consentimiento y de acuerdo con sus prioridades nacionales en materia de desarrollo. La solidaridad allana el terreno para la cooperación internacional, a medida que reforzamos el sistema mundial de seguridad sanitaria, teniendo en cuenta las lecciones extraídas de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Junto con otros Estados de ideas afines, Filipinas ha pedido equidad en el suministro de vacunas y servicios sanitarios resilientes en las negociaciones sobre el tratado mundial contra las pandemias. No volvamos

a presenciar una emergencia mundial de esa magnitud, en que las personas más necesitadas sean atendidas en último lugar. Filipinas apoya el Fondo para Contingencias relacionadas con Emergencias de la Organización Mundial de la Salud, el Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19 y otros mecanismos que aprovechan el poder de las alianzas para hacer frente a problemas y emergencias sanitarios persistentes.

Reafirmamos que la salud es primordial en nuestro programa de desarrollo humano; todos estamos en deuda con los trabajadores sanitarios filipinos que se encontraban en primera línea de la pandemia en todo el mundo. Honramos a las numerosas personas que perdieron la vida al servicio de nuestra humanidad común. La pandemia obligó a la comunidad internacional, en especial a los países de destino, a reconocer las aportaciones de los migrantes a sus sociedades y a proteger sus derechos. El Pacto Mundial es la hoja de ruta para ello.

Este año se conmemora el 75º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Representada por el ex Presidente de la Asamblea General, el extinto General Carlos P. Romulo, Filipinas fue un miembro activo de la primera Comisión de Derechos Humanos, en la que se redactó ese documento fundamental. Después de que aprobara la Declaración Universal de Derechos Humanos, Filipinas asumió un papel destacado en la redacción de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y en la elaboración de instrumentos como la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de Sus Familiares.

Hasta la fecha, Filipinas es parte en ocho instrumentos fundamentales de derechos humanos. Reconociendo que los derechos humanos son una asignatura pendiente en todas las partes del mundo, defendemos con ahínco los derechos humanos de los grupos vulnerables, en especial las mujeres, los niños, los pueblos indígenas, los migrantes, las personas con discapacidad, los refugiados y las personas de edad. Sin embargo, los derechos humanos tienen que ver, ante todo, con las personas. Con el fin de fomentar la confianza y la implicación, el diálogo sobre los derechos humanos debe ser auténtico y basarse en pruebas, y no debe estar politizado. Cuando es constructiva y se lleva a cabo de buena fe y con pleno respeto al organismo de los Estados, la colaboración en materia de derechos humanos puede lograr repercusiones concretas.

Me he hecho eco del llamamiento a la solidaridad dirigido a fomentar y hacer avanzar una estructura multilateral que promueva el estado de derecho y responda a los problemas acuciantes de nuestro siglo. Esa estructura exige que invirtamos con prudencia en instituciones multilaterales sólidas, integradoras y con visión de futuro. Filipinas apoya a las instituciones multilaterales que se adhieren a las normas más estrictas de buena gobernanza, equidad, inclusión, transparencia y rendición de cuentas. Trabajaremos de forma concertada con otras naciones en pos de un multilateralismo del siglo XXI en el que se tenga en cuenta el beneficio de todas las partes y se trabaje con ese empeño.

Filipinas ha sido pionera en el consenso sobre cuestiones como el cambio climático y los derechos humanos, así como en la cooperación en materia de seguridad. Continuaremos tendiendo puentes. En consonancia con nuestra tradición de conciliadores, seguiremos aportando contribuciones a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y aplicando las resoluciones del Consejo de Seguridad en materia de lucha antiterrorista y de consolidación de la paz, entre otras esferas.

La Región Autónoma de Bangsamoro del Mindanao Musulmán encarna la visión de Filipinas de lograr una consolidación de la paz centrada en las personas. La candidatura de Filipinas a un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad para el mandato comprendido entre 2027 y 2028 pone de manifiesto nuestro firme deseo de ofrecer lo mejor de la tradición diplomática filipina. Esperamos contar con el apoyo de todos los Estados Miembros a ese respecto.

Estar plenamente a la altura de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y hacer realidad las aspiraciones de la Declaración Universal de Derechos Humanos son proyectos inconclusos, y su consecución está en nuestras manos: ése es nuestro desafío. Por medio de la solidaridad, podemos fomentar un multilateralismo constructivo que permita afrontar ese desafío con valentía y perseverar en la esperanza y el propósito común.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores y Gobierno Local de Nueva Zelanda, Excm. Sra. Nanaia Mahuta.

Sra. Mahuta (Nueva Zelanda) (*habla en inglés*): *Kotahi ano te kōhao o te ngira e kuhu ai te miro mā, te miro whero, te miro pango, Kia mau Kia te ture, te whakapono ko te mea nui ko te aroha.*

Solo hay un ojo de la aguja por el que deben pasar los hilos blancos, rojos y negros. Aferrémonos a la sabiduría tradicional, a la fe y, sobre todo, al amor.

Estas palabras iniciales, tomadas de mis antepasados, me recuerdan que, con independencia de la parte del mundo de donde seamos, nos une un espíritu común de humanidad.

Doy las gracias al pueblo lenape, en cuyas tierras tribales nos encontramos. *Tena koutou katoa*.

Me alienta la determinación de que he sido testigo en este gran Salón de encontrar soluciones transformadoras a los problemas interrelacionados que enfrentamos. Al mismo tiempo, me preocupa profundamente que la suma de nuestros esfuerzos colectivos orientados a afrontar esos problemas sea muy inferior a lo necesario.

Nos reunimos en un momento de enorme peligro, cada vez mayor, para las personas y el planeta. Mientras salimos de la emergencia sanitaria más grave de los últimos 100 años, nuestros esfuerzos por reconstruir para mejorar han flaqueado ante la aceleración de las crisis ecológica y planetaria, la agudización de los conflictos y la inestabilidad. No estamos logrando los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Debemos estar a la altura de esos desafíos. Se lo debemos a nuestros ciudadanos y a las generaciones venideras.

La desconfianza y la división crecientes están erosionando los cimientos de la cooperación internacional y dirigiendo el sistema multilateral hacia el estancamiento y la disfunción. No albergamos ninguna esperanza de superar nuestros problemas comunes en solitario. Vivimos en un mundo interconectado e interdependiente, donde prosperaremos —o pereceremos— juntos.

Por primera vez en varias generaciones, existe una probabilidad real de que se produzca un conflicto entre las grandes Potencias. No podemos permitirlo. Sin ambages, nos jugamos demasiado. El estado de derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas deben tener algún significado para una generación cada vez más escéptica.

No vamos por buen camino para mantener el calentamiento global en 1,5 °C. Los conflictos y las crisis siguen afectando con mayor dureza a las mujeres y los niños. La estructura de los principios democráticos está siendo cuestionada y debilitada por la información errónea y la desinformación, y la lista continúa.

La invasión ilegal de Ucrania por parte de Rusia el año pasado fue un ataque directo a la soberanía y la

integridad territorial de un Estado Miembro de las Naciones Unidas. No obstante, fue mucho más que eso. Sigue siendo estremecedor el hecho de ser testigo de cómo un miembro permanente del Consejo de Seguridad lanza un ataque no provocado contra un Estado soberano, intenta anexionarse su territorio y libra una guerra contra su población civil. Las acciones de Rusia vulneran los principios más fundamentales del derecho internacional. ¿Cómo las nuevas generaciones pueden confiar en las Naciones Unidas cuando un miembro permanente del Consejo de Seguridad actúa de forma tan radicalmente contraria a la Carta de las Naciones Unidas?

La actual guerra de agresión de Rusia tiene consecuencias profundas. El sufrimiento de los ucranianos es inmenso. Los vecinos de Ucrania cargan con un gran lastre. Lamentablemente, estamos viendo cómo se utiliza a los niños como armas en esta guerra injusta. Es un error en todos los sentidos. Nueva Zelandia, Aotearoa, apoya con firmeza los esfuerzos orientados a que Rusia rinda cuentas tanto en la Corte Internacional de Justicia como en la Corte Penal Internacional.

Asimismo, esa guerra ha puesto de relieve las tensiones geoestratégicas y el aumento de los riesgos nucleares. Las armas nucleares no deben emplearse nunca. Debemos mostrar nuestra determinación inequívoca de reducir las amenazas nucleares y hacerlo de inmediato. Los peligros de las armas nucleares y su legado tóxico, visibles en nuestra propia región del Pacífico azul, nos acompañan desde hace decenios.

Otros avances tecnológicos más recientes también plantean enormes problemas a la hora de sopesar el potencial de su utilización con fines pacíficos y la amenaza de que se produzcan daños catastróficos si no se controlan su desarrollo y uso militar. Debemos respetar los reglamentos y los límites internacionales relativos a los sistemas de armas autónomas y establecer normas concretas destinadas a abordar la utilización responsable de otras tecnologías nuevas y emergentes, incluida la inteligencia artificial, así como la continua utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos. Asimismo, debemos abordar los desafíos digitales, incluidas las ciberamenazas y el extremismo en línea, mediante coaliciones sólidas en que los Gobiernos colaboren de manera eficaz con la sociedad civil y el sector industrial.

Ese es el enfoque del Llamamiento a la Acción de Christchurch para Eliminar los Contenidos Terroristas y Extremistas Violentos en Línea, una coalición mundial de múltiples partes interesadas que trasciende las instituciones estatales y gubernamentales tradicionales.

Ha permitido impulsar importantes cambios políticos, mejorar la preparación de las empresas tecnológicas ante las crisis y establecer relaciones sólidas de colaboración entre sectores.

Los conflictos y las crisis ejercen una presión asombrosa sobre el sistema humanitario. La inseguridad alimentaria pone en peligro la vida de cientos de millones de personas en todo el mundo. Debe quedar sumamente claro que los alimentos no son un arma ni el hambre un instrumento. La sequía generalizada en el Cuerno de África y la inestabilidad y la violencia en el Sahel, el Afganistán, Siria y Myanmar han causado que muchos millones de personas necesiten asistencia humanitaria con urgencia.

Utilizar vidas inocentes con fines políticos es cruel e inmoral. Ahora que nos encontramos en el ecuador de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, ha llegado el momento de abandonar los discursos y las polémicas que generan divisiones. Ha llegado el momento de actuar a fin de lograr avances notables en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Urge hacer un llamamiento a la acción.

En diciembre, celebraremos el 75º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. El pasado diciembre, reafirmamos nuestra determinación inquebrantable de denunciar las violaciones de los derechos humanos, dondequiera que se produzcan. No existen jerarquías en materia de violaciones de los derechos humanos. No debemos sucumbir a los intentos de socavar o vaciar de contenido los compromisos existentes. Nueva Zelanda, Aotearoa, seguirá protegiendo de manera enérgica los derechos de las mujeres y las niñas.

Nueva Zelanda mantiene conexiones profundas de larga data con el Pacífico a través de la lengua, los pueblos, el océano, la historia, la cultura, la política y los intereses comunes. Asimismo, tenemos una relación estrecha con la región indopacífica. Nos preocupa que el orden que ha sustentado la prosperidad y la seguridad en nuestra región durante la mayor parte de los últimos siete decenios se esté erosionando cada vez más. No consideramos que los recientes acontecimientos presenciados en otras partes del mundo tengan que convertirse en el destino inexorable de nuestra región del Pacífico azul.

La diplomacia es nuestro instrumento más poderoso. La paz y la estabilidad son nuestro objetivo. Nuestra estructura regional debe ser inclusiva y dar cabida a todos aquellos que deseen aportar contribuciones positivas a nuestra región. Además, quienes se implican en nuestra región deben comprender los valores y normas

del Pacífico. Estamos decididos a promover la centralidad del Foro de las Islas del Pacífico a la hora de abordar los problemas regionales a través de la Estrategia 2050 para el Continente del Pacífico Azul, que constituye nuestra hoja de ruta.

Se alienta a los asociados internacionales a que escuchan, se impliquen y contribuyan al desarrollo sostenible de nuestra región del Pacífico de tal modo que se antepongan las prioridades del Pacífico y se reconozca la independencia de aquellos para quienes la región es su hogar. Lo que queremos pedir a los asociados del Pacífico es que muestren una determinación coherente. Las recientes crisis mundiales nos han recordado que para construir comunidades y sociedades resilientes es necesario adoptar un enfoque amplio y holístico del desarrollo. Reforzar la resiliencia nos exige valorar el progreso en todas las dimensiones del bienestar. Las dimensiones social, económica y ambiental del desarrollo están interrelacionadas y son interdependientes.

Debemos lograr urgentemente una reforma que contribuya al bienestar intergeneracional de los Estados en desarrollo. Agradecemos el llamamiento del Secretario General en pro de soluciones sistémicas a las deficiencias de la arquitectura financiera internacional. Las instituciones financieras internacionales deben evolucionar para responder mejor a las exigencias de la época actual. Nos alienta ver una aceptación cada vez mayor de indicadores más amplios para medir el desarrollo que van más allá del ingreso nacional bruto. Instrumentos como el Índice de Vulnerabilidad Multidimensional permiten dar respuesta a las realidades de quienes, como los pequeños Estados insulares en desarrollo, son más vulnerables a las perturbaciones externas. El desarrollo sostenible solo se alcanzará si la comunidad internacional cumple sus compromisos con quienes están sufriendo las violentas realidades del cambio climático.

El cambio climático es la mayor amenaza existencial a la que se enfrenta nuestro planeta. Para lograr un futuro estable, es fundamental tener un clima estable. Nueva Zelanda está decidida a desempeñar el papel que le corresponde en los esfuerzos mundiales por combatir la triple crisis planetaria del cambio climático, la contaminación y la pérdida de biodiversidad. Ningún país es inmune a los efectos del cambio climático, que son reales y se están haciendo sentir ahora mismo. Los países del Pacífico se encuentran en la primera línea y ya sufren pérdidas y daños irreversibles. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático ha enviado un mensaje muy claro: el mundo no va por buen camino en su aspiración de cumplir los objetivos

del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. El primer balance mundial del Acuerdo de París, que tendrá lugar en el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes (CP) en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se celebrará este año, es una oportunidad para corregir el rumbo.

Limitar el aumento del calentamiento global a 1,5 °C es vital para que podamos alcanzar nuestros objetivos de desarrollo compartidos. Cada grado que aumente la temperatura y cada nueva tonelada de emisiones importan. Queda poco tiempo para garantizar un futuro sostenible y habitable para todos nosotros y para nuestros hijos. Exhortamos a todos los países, sobre todo a los grandes emisores, a que armonicen sus acciones con el objetivo de lograr la limitación del aumento de la temperatura a 1,5 °C. Eso implica comprometerse a eliminar gradualmente los combustibles fósiles a escala mundial.

El Sr. Valtýsson (Islandia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Aotearoa Nueva Zelandia está tomando medidas ambiciosas para respaldar la transición hacia economías con bajas emisiones, hacia una agricultura resiliente al clima y hacia políticas comerciales sostenibles. En el plano nacional, estamos llevando a cabo la transición hacia un futuro bajo en emisiones y resiliente al cambio climático y trabajando para hacer nuestra contribución determinada a nivel nacional al objetivo de 1,5 °C. Nos hemos comprometido a reducir nuestras emisiones un 50 % por debajo de los niveles de 2005, a más tardar antes de 2030. En nuestro primer plan de reducción de emisiones se establecen las medidas que tomaremos para alcanzar nuestros primeros presupuestos de emisiones en el camino hacia nuestra meta de 2050. Estamos invirtiendo en la resiliencia del Pacífico, movilizándolo financiación para el clima y respaldando a los asociados del Pacífico para que se preparen y respondan a los fenómenos climáticos. Por lo menos la mitad de nuestro compromiso cuadruplicado de 1.300 millones de dólares para la financiación de la lucha contra el cambio climático se destinará al Pacífico. En la CP 27, respaldamos al Pacífico en la cuestión prioritaria de las pérdidas y los daños. Nueva Zelandia apoya la candidatura de Australia para acoger la CP 31 en 2026, en colaboración con la región del Pacífico.

Nos alegramos de la aprobación por consenso de la resolución 77/276 de la Asamblea General, relativa a la solicitud de una opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre las obligaciones de los Estados

en materia de cambio climático. Reconocemos el liderazgo de Vanuatu a ese respecto. Nueva Zelandia se enorgullece de haber formado parte del grupo central que impulsó esa iniciativa, que es un ejemplo de diplomacia multilateral transregional eficaz. En el futuro, trabajaremos con una coalición diversa para hacer frente a los efectos adversos de la elevación del nivel del mar. Entre esos efectos se cuentan los relacionados con la preservación del patrimonio, la condición de Estado y la soberanía de los países que enfrentan amenazas existenciales como consecuencia de la crisis climática.

Aotearoa Nueva Zelandia acogió con beneplácito la aprobación en marzo del Acuerdo en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la Conservación y el Uso Sostenible de la Diversidad Biológica Marina de las Zonas Situadas Fuera de la Jurisdicción Nacional, que representa la actualización más importante del marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar en 40 años. Celebramos que más de 70 Estados hayan firmado ese Acuerdo esta semana. Eso nos recuerda lo que podemos conseguir cuando nos centramos en nuestros intereses comunes respecto del planeta que compartimos y trabajamos con persistencia e intensidad para superar las divisiones entre los Estados. Por otro lado, aplaudimos el acuerdo de la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente del año pasado en cuanto a iniciar negociaciones sobre un instrumento internacional jurídicamente vinculante para acabar con la contaminación por plásticos. El Marco Mundial de Biodiversidad de Kunming-Montreal, convenido el año pasado, supuso un avance positivo para detener e invertir la pérdida de biodiversidad. Esos logros importantes demuestran que es demasiado lo que está en juego para que dejemos la triple crisis planetaria únicamente en manos de los Gobiernos. Necesitamos que los pueblos indígenas, las empresas, las instituciones financieras, los gobiernos locales, los jóvenes, las comunidades y las personas en general desempeñen su papel, que es crucial.

Adaptar nuestras instituciones multilaterales para garantizar que sean inclusivas y estén a la altura de los retos actuales debe ser una prioridad de primer orden. Nunca habían sido tan necesarias la innovación y la creatividad para preservar la centralidad de las Naciones Unidas a fin de que puedan abordar los desafíos colectivos que se nos presentan. Por ello, Nueva Zelandia respalda activamente las iniciativas encaminadas a revitalizar y reformar la Organización, sus órganos y el sistema multilateral en su conjunto. Como Miembro fundador de las Naciones Unidas y como firme defensor

del sistema internacional basado en normas, a mi país le resulta difícil admitir que nuestras instituciones multilaterales son imperfectas. Las Naciones Unidas nos han fallado y volverán a hacerlo. Sin embargo, la respuesta de *Aotearoa* Nueva Zelandia será siempre tratar de encontrar la manera de hacer que sean más fuertes. Sumamente independientes, pero con una perspectiva global, nos mueve un gran sentido de responsabilidad en cuanto a ayudar a defender los principios clave del sistema internacional basado en normas, a saber, los principios del respeto de la soberanía de los Estados y del respeto de los derechos humanos y la igualdad de género, así como la voluntad de lograr avances en la lucha contra el cambio climático y las armas nucleares.

Es evidente que las normas y las reglas establecidas en virtud la Carta, en particular el ejercicio de la tolerancia y la unión de nuestras fuerzas, están sometidas a una presión considerable. *Aotearoa* reconoce la legitimidad de los diferentes sistemas políticos y de las diferentes historias y culturas. En el plano nacional, optamos por aceptar la diferencia como una fortaleza para solucionar los problemas, en lugar de como una brecha para generar divisiones. Nos aferramos a la esperanza de nuestros antepasados y a la promesa del sentido de nacionalidad establecido en nuestro documento fundacional, el Tratado de Waitangi. Las personas a las que servimos merecen que estemos vigilantes en el logro de ese objetivo.

La nuestra es una Organización formada principalmente por Estados pequeños. Para satisfacer las necesidades de los Estados pequeños y lograr un multilateralismo verdaderamente eficaz e inclusivo, tenemos que encontrar una manera en la que todos tiremos en la misma dirección; sí, en nuestros propios términos, pero en la misma dirección. La Cumbre del Futuro que se celebrará el próximo año, y que tiene su origen en el informe del Secretario General “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), nos brinda la oportunidad de restablecer la confianza entre las naciones y de armonizar nuestra forma de trabajar. Podemos —y debemos— aprovechar plenamente esa oportunidad. Nueva Zelandia está dispuesta a colaborar con sus asociados para garantizar un resultado sólido que sirva mejor a las generaciones presentes y futuras.

Nunca en la historia reciente ha habido mayor necesidad de soluciones transformadoras para retos mundiales que están interrelacionados. Por mi parte, no creo en las inevitabilidades. Debemos tener un propósito. De hecho, las perturbaciones que estamos viviendo brindan la oportunidad de volver a empezar. Tenemos que

superar la polarización y que sacar fuerzas de nuestras diferencias, sin permitir que generen divisiones.

Para concluir, permítaseme decir *whiria te tāngata*: debemos entrelazar todas nuestras aspiraciones y nuestra humanidad común y compartida. *Nō reira, tēnā koutou kātoa*.

Te aroha

Te whakapono

Me te rangimarie

Tātou tātou e

Te aroha

Te whakapono

Me te rangimarie

Tātou tātou e

Con amor, fe y esperanza, todos podemos unirnos en medio de la desesperación.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores, Migración y Tunecinos en el Extranjero de la República de Túnez, Excmo. Sr. Nabil Ammar.

Sr. Ammar (Túnez) (*habla en árabe*): En primer lugar, me complace felicitar sinceramente al Sr. Dennis Francis y, a través de él, a la República de Trinidad y Tabago por su Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones. Le deseo mucho éxito en la dirección de sus tareas. Le aseguro nuestro apoyo a su visión de paz, prosperidad, crecimiento y sostenibilidad. Asimismo, quisiera expresar al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones, Sr. Csaba Kőrösi, mi profunda gratitud y reconocimiento por su fructífera Presidencia. Quisiera reiterar nuestro agradecimiento y apoyo a los esfuerzos del Secretario General, Sr. António Guterres, y a su valiosa iniciativa de promover la acción multilateral.

Nuestro mundo atraviesa por un período de gran complejidad que está marcado por numerosos retos y crisis en medio de conflictos y guerras cada vez más enconados, así como por profundas divisiones geopolíticas y grandes obstáculos que impiden la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Por otra parte, la crisis de endeudamiento que enfrentan los países en desarrollo no ha cesado y la brecha de la pobreza y el hambre entre los países del norte y los del sur aumenta. Por otro lado, cabe mencionar el incremento sin precedentes del número de refugiados y migrantes, los efectos continuados de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y la aguda crisis climática. ¿Es ese realmente el mundo al que aspiramos tras casi ocho

decenios desde la creación de las Naciones Unidas? Esa imagen está muy alejada de los objetivos y valores sobre los que se fundó la Organización.

Exhortamos a que se creen nuevos enfoques y medios más eficaces para afrontar los retos actuales. También exhortamos a que se fortalezcan la cooperación y la solidaridad internacionales sobre la base de las responsabilidades comunes pero diferenciadas. Asimismo, quisiéramos reiterar la necesidad de que todos respeten verdaderamente y sin politización la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y los derechos humanos. Esa es la manera en que se puede restablecer la confianza entre los Estados, respaldar la acción multilateral y lograr la seguridad, la paz y el desarrollo. En ese sentido, esperamos que este período de sesiones sea un punto de inflexión histórico y un nuevo comienzo para el sistema multilateral y la cooperación internacional.

Cientos de millones de personas tenían grandes esperanzas puestas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y, sin embargo, lo que se ha conseguido hasta ahora no está, lamentablemente, a la altura de nuestras aspiraciones. Teniendo eso en cuenta, Túnez respalda el plan de estímulo del Secretario General para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, así como la propuesta práctica que figura en él y que pretende proporcionar la financiación necesaria para su aplicación. Por otra parte, valoramos la iniciativa del Secretario General relativa a la respuesta a las crisis mundiales relacionadas con cuestiones alimentarias, energéticas y financieras con la que busca mitigar los efectos de la guerra en Ucrania sobre los precios de los alimentos y la energía. En ese contexto, quisiéramos recordar el llamamiento del Presidente de Túnez, Sr. Kaïs Saïed, durante la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios, celebrada recientemente en Roma, a favor de crear una reserva estratégica mundial de cereales que pueda utilizarse cuando sea necesario.

Tenemos que reconocer que el sistema monetario internacional que se creó tras la Segunda Guerra Mundial ha sido claramente incapaz de proporcionar una red de seguridad mundial y de garantizar una financiación sostenible y en condiciones favorables para los países en desarrollo y los países menos adelantados. Por el contrario, ese sistema ha decepcionado a esos países y ha contribuido a aumentar la brecha entre los países desarrollados y los países en desarrollo, que en la actualidad se enfrentan a decisiones difíciles, como tener que elegir entre utilizar la mayor parte de sus recursos para reembolsar préstamos y pagar intereses o para satisfacer las necesidades vitales de su población. Por eso abogamos hoy por reformas sustanciales del sistema financiero

internacional y por un cambio en la gobernanza económica mundial. Se trata de una prioridad esencial para superar los desequilibrios y las diferencias actuales y establecer un sistema sólido que invierta en el desarrollo sostenible y en las generaciones futuras. Además, pedimos una cooperación responsable y seria para facilitar la recuperación de los fondos saqueados en el extranjero con el fin de ayudar a la población de los países afectados y permitirles poder contar con sus propios recursos. También es importante evitar que se cometan ese tipo de infracciones en el futuro.

Los retos a los que se enfrenta el mundo en la actualidad —los efectos del cambio climático, el deterioro del ecosistema y el empeoramiento de los desastres nacionales— nos obligan a todos a tomar medidas urgentes como prioridad absoluta, a pesar de que nuestros países no son responsables de la situación actual de nuestro planeta. En ese contexto, Túnez valora la iniciativa del Secretario General, en la que llamó a convocar la Cumbre sobre la Ambición Climática. Asimismo, reiteramos la necesidad de continuar e intensificar los esfuerzos internacionales encaminados a lograr las soluciones que sean necesarias. Todos los actores responsables deben asumir su responsabilidad proporcionando financiación climática a los países más afectados.

La migración ilegal se ha agravado en nuestra zona geográfica debido al desarrollo insuficiente de muchos Estados de África. Ello puede atribuirse a la prolongación de los conflictos, a los efectos del cambio climático y al hecho de que las redes delictivas se aprovechan de las condiciones precarias de miles de personas que buscan mejores oportunidades de vida y trafican con ellas, ya sea en países al sur o al norte del mar Mediterráneo o en el África Subsahariana. Al tiempo que reiteramos la necesidad de adoptar un enfoque global para abordar la cuestión de la migración ilegal, por el que se traten las causas profundas de esa migración y no simplemente sus consecuencias, insistimos, una vez más, en la importancia de que todas las partes asuman su responsabilidad. Eso incluye a los países de origen, tránsito y destino, así como a las organizaciones regionales e internacionales. En ese contexto, exhortamos a que continúe el proceso de la Conferencia Internacional sobre la Migración y el Desarrollo, que se inició en Roma a partir de una iniciativa tunecino-italiana. Túnez siempre ha abordado la cuestión de la migración ilegal en la medida de sus posibilidades, basándose en su firme adhesión a los derechos humanos y en el respeto de sus compromisos internacionales. Aseguramos que Túnez no aceptará el asentamiento encubierto de migrantes

ilegales. Además, condenamos toda explotación política o mediática irresponsable del sufrimiento de las víctimas de la migración ilegal con fines políticos.

Túnez no ha estado exenta de lo que el mundo ha experimentado y sigue experimentando en términos de desafíos económicos, sociales y de vida. Nos proponemos superar esas dificultades, a pesar de los obstáculos que enfrentamos, y fortalecer nuestra resiliencia y sostenibilidad en cooperación con nuestros hermanos, amigos y asociados, preservando al mismo tiempo los principios rectores de nuestras políticas nacionales y nuestras decisiones independientes. Continuaremos impulsando sin descanso el proceso de la reforma, el fortalecimiento de la buena gobernanza y la lucha contra la corrupción para examinar y afianzar nuestra democracia y el funcionamiento de las instituciones del Estado. Pondremos fin a las manipulaciones políticas irresponsables de las que hemos sido testigos durante más de un decenio. Todo ello en respuesta a las aspiraciones del pueblo tunecino, expresadas sinceramente el 25 de julio de 2021. Independientemente a los desafíos y las presiones, el pueblo seguirá aferrado a sus aspiraciones hasta que esté concluido este proceso de reforma. También nos proponemos fortalecer nuestra capacidad de resiliencia frente a los desafíos, incluidos los desafíos regionales y mundiales, la falta de financiación, los efectos del cambio climático y las consecuencias de la pandemia de COVID-19. Nuestro país, en el marco de una iniciativa presidencial, fue el primero en pedir la movilización de la solidaridad internacional para luchar contra la COVID-19, mediante la aprobación por el Consejo de Seguridad de la resolución 2532 (2020), copatrocinada por Francia.

También continuaremos con nuestros esfuerzos para empoderar a las mujeres y a la juventud y fortalecer su participación en la vida pública y en la toma de decisiones. Asimismo, estamos trabajando en pro de una transición con éxito hacia una economía verde y azul, promoviendo la transformación digital sin dejar de proveer protección social a todos nuestros ciudadanos y garantizando una distribución justa de los beneficios del crecimiento económico. Durante este importante período, Túnez dependerá de sus propios recursos. Hacemos un llamamiento a nuestros asociados para que colaboren con nosotros de forma constructiva, en el marco de nuestro proceso de reforma y modernización, y para que apoyen nuestros esfuerzos de recuperación económica sobre la base de nuestros intereses compartidos y nuestros destinos comunes, así como de nuestra inteligente valoración política.

Túnez también insiste en la necesidad de continuar el proceso de reforma y revitalización de nuestra Organización. En ese contexto, Túnez ha participado eficazmente en la aplicación del informe del Secretario General sobre “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), y esperamos que la Cumbre del Futuro sea una ocasión para reiterar la adhesión de todos a nuestros principios comunes a fin de construir un futuro seguro y duradero para la humanidad. Eso también es un reflejo de nuestra visión sobre la creación de un nuevo orden mundial más equilibrado y sin jerarquías entre los Estados, porque allí donde no hay justicia aumentan la pobreza, las guerras y el terrorismo. Necesitamos una nueva percepción mundial de los conceptos de la seguridad y la paz, una percepción que se centre en las causas profundas de la inestabilidad y en las tendencias que favorecen la violencia y la guerra.

La injusticia y el sufrimiento históricos que se han impuesto al pueblo palestino durante más de siete decenios de ocupación, así como la opresión y las atrocidades que conllevan, son inaceptables, ilegales, inmorales e inhumanas. Lo mismo se aplica al silencio de la comunidad internacional cuando las autoridades de ocupación siguen haciendo caso omiso de las resoluciones de legitimidad internacional y de los principios del derecho internacional mientras llevan a cabo su política de agresión y sus planes de crear asentamientos. Por ello, hacemos un nuevo llamamiento al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional para que asuman sus responsabilidades y obliguen a las autoridades de ocupación a respetar las resoluciones de legitimidad internacional con miras a lograr una solución justa y pacífica basada en parámetros convenidos internacionalmente, que ponga fin a la ocupación y al sufrimiento del pueblo palestino y le permita ejercer su legítimo derecho a crear un Estado independiente, geográficamente contiguo y soberano dentro de las fronteras del 4 de junio de 1967, con Jerusalén como capital. Todos pedimos que el Estado de Palestina sea miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas.

Pasando a nuestra vecindad inmediata, Túnez reitera su firme compromiso de prestar toda la asistencia posible a nuestros hermanos libios, a fin de ayudarles a superar sus diferencias y a lograr, con la ayuda de las Naciones Unidas, un acuerdo político basado en el diálogo entre las partes libias para preservar la unidad, la soberanía y la independencia del país. Reiteramos nuestro rechazo de cualquier solución militar y de toda forma de injerencia extranjera, directa o indirecta, en los asuntos internos de Libia. En ese mismo sentido,

hacemos un llamamiento a favor de la convergencia de los esfuerzos de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional para lograr soluciones políticas tanto en Siria como en el Yemen que pongan fin al sufrimiento de sus pueblos hermanos, les aporten paz y seguridad y preserven la soberanía, la independencia y la integridad territorial de sus países. Túnez también exige que se ponga fin a la escalada de las tensiones en el Sudán, país hermano del nuestro, y que se dé prioridad al diálogo a fin de superar la crisis. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional y a las Naciones Unidas para que ayuden a África a librarse de las persistentes crisis que lo asolan y de las que el continente solo es mínimamente responsable. Reiteramos la importancia de incluir una dimensión moral en el ámbito económico teniendo en cuenta los intereses de los países africanos.

Para concluir, me gustaría subrayar que todos nos encontramos hoy en una encrucijada. Habida cuenta de la magnitud de los riesgos y desafíos sin precedentes que afectan a todos y amenazan a nuestro mundo y a las generaciones venideras, las decisiones que tomemos deben basarse en nuestra inteligencia y nuestra visión a largo plazo y en la determinación de defender los valores humanos. Esas decisiones deben basarse también en la creencia de que tenemos un destino común y en la adhesión a la Carta de las Naciones Unidas y los principios de solidaridad, cooperación y responsabilidad. Esas decisiones serán decisivas para restablecer la credibilidad del sistema multilateral.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de Islandia, Excm. Sra. Thórdís Kolbrún Reykþjórd Gylfadóttir.

Sra. Gylfadóttir (Islandia) (*habla en inglés*): En primer lugar, me gustaría dar las gracias a todos aquellos cuyo trabajo diario está dedicado a las Naciones Unidas y a sus ideales. En todo el planeta, hay personas que trabajan en nombre de las Naciones Unidas, vistiendo los colores y los emblemas de esta Organización, contribuyendo con su esfuerzo a hacer de nuestro mundo un lugar mejor. Les doy las gracias. También doy las gracias a los responsables de mantener los edificios y oficinas limpios y listos para poder trabajar. Doy las gracias a quienes velan por el buen funcionamiento de la tecnología, a los traductores y al personal de seguridad, a los diplomáticos de los Estados Miembros y a quienes tienen encomendada la toma de decisiones y la responsabilidad de gestionar el funcionamiento cotidiano de las Naciones Unidas. En una gran organización, cada persona debe hacer lo que le corresponde, y cada tarea —por mundana que sea— se hace en nombre de

nuestra causa común y debe hacerse bien. Todas las personas tienen una función que desempeñar, y todas esas funciones son importantes.

Esta semana se ha caracterizado por los debates sobre los numerosos y graves problemas a los que se enfrenta la humanidad. La mayoría de esos problemas acuciantes no se detienen en las fronteras nacionales. Ahora, más que nunca en la historia de la humanidad, nos encontramos en un momento en el que el estado natural de las cosas debe ser la confianza y la dependencia mutuas. Los problemas creados por algunos de nosotros suelen tener consecuencias nefastas para otros. Una interrupción de la producción en una parte del mundo repercute en el bienestar de la población en otra. La retórica de odio que se utiliza para obtener réditos políticos en un país puede propagarse a la velocidad de la luz a través de las fronteras y envenenar el discurso público en otro. Sin embargo, hay otras aristas más edificantes de esa realidad. Las soluciones que se encuentran en cualquier lejana región del mundo pueden trasladarse y utilizarse en todo el planeta en un instante. Las nuevas ideas en la cultura, la ciencia y el pensamiento político traspasan las fronteras nacionales. Estar interconectados también significa que las personas son conscientes de la humanidad de los demás.

No obstante, por desgracia, al mismo tiempo, el multilateralismo está en una grave crisis precisamente cuando más lo necesitamos. Considero que nos encontramos en un momento crítico y que, cuando dentro de 30 años miremos hacia atrás, o bien contemplaremos con absoluta tristeza y horror una catástrofe que podría haberse evitado, o bien estos tiempos se verán como un momento de fortaleza, en el que el sistema internacional demostró que podía resistir su prueba más dura sin desmoronarse. Debemos tener una visión a largo plazo y contemplar cómo se verán nuestras acciones de hoy dentro de unos decenios. La actuación de los dirigentes y la respuesta de las instituciones marcarán la diferencia entre la esperanza y la desesperación. Estamos hablando de las Naciones Unidas, y estamos hablando de nosotros, las personas a las que se nos confían puestos de liderazgo y para prestar servicios. En ese sentido, todos tenemos una función que desempeñar, y todas las funciones son importantes.

Este año se alcanza el ecuador del plazo previsto para alcanzar los ambiciosos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) fijados en 2015. Se estima que solo el 15 % de los ODS se cumplirá antes de que concluya 2030. Hablando claro, estamos el tiempo de descanso, y vamos perdiendo por un gran margen. Durante esta

semana se han adoptado algunas medidas positivas en la Cumbre sobre los ODS, pero lo que cuentan son los hechos, no las palabras. Islandia presentó en julio su segundo examen nacional voluntario. Como muchos otros, tenemos para contar una historia en la que se entremezclan los resultados positivos y los resultados negativos. Algunos de nuestros objetivos van por buen camino, otros simplemente no van bien. Mi Gobierno sigue respaldando la aplicación oportuna de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Al igual que para la mayoría de nosotros, la segunda parte del plazo previsto será decisiva.

El Acuerdo de París también está en peligro. En los últimos meses hemos sido testigos del aumento de la intensidad del cambio climático y de los desastres naturales en la forma de inundaciones, sequías y fenómenos meteorológicos extremos. Los incendios forestales asolan todos los rincones del mundo. Esos fenómenos tienen ramificaciones locales y mundiales, como el aumento de la inseguridad alimentaria, la pobreza y el hambre. No se trata solo de una amenaza para algunos en lugares lejanos del mundo. Se trata de una amenaza existencial para todos nosotros. Son los más vulnerables, especialmente las mujeres y los niños y las comunidades más pobres, quienes más sufren las consecuencias de estos fenómenos, que son consecuencia de problemas en cuya creación no han participado.

Donde hay esperanza sigue siendo en la cooperación y en un enfoque multilateral para resolver los problemas. Un ejemplo reciente es el histórico acuerdo alcanzado a principios de este año sobre la biodiversidad marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, bajo los auspicios de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, que es nuestra constitución del océano. El acuerdo sobre la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional es un testimonio de la importancia y la eficacia del multilateralismo para hacer frente a la triple amenaza planetaria del cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación. El acuerdo fue un hito importante al que Islandia se enorgullece de haber contribuido.

En diciembre se cumple el 75° aniversario de la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Se trata de un aniversario que merece la pena celebrar. El mundo hace tiempo que aprendió que cuando se niegan los derechos de las personas en un Estado, existe el peligro real de que el efecto se deje sentir en otros. Del mismo modo que la violencia doméstica es un problema de la sociedad, no un asunto familiar, el trato brutal que reciben los ciudadanos de un Estado de las

Naciones Unidas es un asunto que nos concierne a todos. A principios de este mes, Islandia presentó formalmente su candidatura al Consejo de Derechos Humanos para el período 2025-2027. Los derechos humanos son un pilar fundamental de la política exterior y de desarrollo de Islandia, que se sustenta en la convicción de que todos los derechos humanos son universales, indivisibles e interdependientes, están relacionados entre sí y se refuerzan mutuamente. Nuestra candidatura cuenta con el respaldo de los países nórdicos. Los Estados miembros del Consejo de Derechos Humanos no tienen por qué ser perfectos. Ninguno de nosotros lo es. Todos podemos hacerlo mejor, y todos deberíamos proponérselo.

Estamos asistiendo a una grave degradación de los derechos humanos en muchos Estados Miembros. Las mujeres y las niñas del Afganistán no pueden ir a la escuela. Se les arrebatan sus libertades básicas y viven bajo una represión cruel y violenta. Celebro la valentía de las mujeres, dentro y fuera del Afganistán, que siguen señalando a la atención del mundo los horrores perpetrados por los talibanes. En el Irán, las autoridades siguen negando la libertad a las mujeres y castigando a quienes disienten. Todos deberíamos escuchar las voces de las personas que corren peligro al luchar abiertamente por los derechos humanos. Estamos asistiendo a una degradación de los derechos de las comunidades LGBTI+ en muchos lugares. Nunca podré entender por qué, habiendo tantas cosas de las que preocuparse, hay quien se ocupa de negar a las personas la libertad de amar y ser amados por lo que son.

El trato escandaloso que reciben las mujeres en muchos países, y las desigualdades flagrantes que existen en aún más países, son una situación terriblemente triste e injusta para las mujeres de esos lugares porque, franca y simplemente, no tiene ningún sentido. Vengo de un país que se considera tiene un historial muy sólido en materia de igualdad de género. Islandia es suficientemente afortunada como para ser una sociedad que ha pasado de estar entre las más pobres de Europa a ser, desde que nos convertimos en una república independiente hace casi 80 años, una de las más prósperas. El hecho de que tengamos igualdad y el hecho de que seamos prósperos están estrechamente relacionados. En Islandia no tenemos igualdad de género porque ese sea un lujo que nos podemos permitir, sino porque es la igualdad de género la que nos ha hecho fuertes.

En Belarús, los opositores al régimen son encarcelados y exiliados mientras los gobernantes apoyan la guerra de Rusia en Ucrania. Todos los que se dedican a luchar por los derechos humanos y las libertades del

pueblo bielorruso merecen que se les escuche y apoye. En muchos otros lugares del mundo se castiga a las personas por sus opiniones y por desafiar a las autoridades. La sociedad civil, los medios de comunicación y la libertad de expresión están siendo socavados no solo en los países autocráticos, sino en todo el mundo. Los casos de personas detenidas arbitrariamente por los Gobiernos van en aumento y son muy preocupantes. Existe una tendencia al deterioro de los valores democráticos y los derechos civiles, que con frecuencia encabezan políticos populistas que ofrecen soluciones simplistas a problemas complejos. Esos políticos difunden sospechas, trafican con información errónea y fomentan la polarización en sus sociedades. Eso plantea un dilema. Quienes socavan las normas democráticas lo hacen amparándose en los mismos derechos humanos que atacan. Aunque algunos de esos derechos se utilicen de forma indebida, también está claro que debemos confiar en las soluciones ideadas por el ser humano para los problemas generados por el ser humano y eso dependerá del pensamiento creativo e innovador de las personas que tienen la libertad de expresar sus pensamientos, de desafiar el *statu quo* y de poner a prueba sus ideas, sus servicios y sus productos en una sociedad abierta y competitiva.

La inteligencia artificial plantea algunas cuestiones serias que exigirán una estrecha cooperación multilateral para evitar el riesgo muy real de que esa tecnología se convierta en una herramienta de destrucción y no en un instrumento para la creación. También debemos tener en cuenta que la promesa de los derechos humanos y la libertad se aplica a las personas y no se extiende necesariamente a la propaganda patrocinada por el Estado o a la información errónea generada artificialmente que pretende sembrar la discordia y la desunión. La libertad de expresión es para los seres humanos, no para robots programados que difunden el odio, las mentiras y el miedo, porque los derechos humanos son para los seres humanos.

Los golpes militares proliferan en África, la situación en el Sudán se deteriora, el régimen talibán hace más férreo su control sobre el Afganistán, la junta militar de Myanmar sigue cometiendo atrocidades y el conflicto entre Israel y Palestina tiende a recrudecerse sin que la solución biestatal aparezca en el horizonte. La guerra de agresión territorial de Rusia no solo es un ataque brutal contra Ucrania y su pueblo, sino también una afrenta sin precedentes al sistema internacional. Esa locura lleva en curso más de 18 meses y es responsabilidad exclusiva de un miembro permanente del Consejo de Seguridad que debería estar actuando en nombre de

los miembros de las Naciones Unidas como guardián de la paz y la seguridad internacionales. En su lugar, la Federación de Rusia decide atacar con saña a un país vecino, violando abiertamente la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Islandia se enorgullece de haber estado al frente del Consejo de Europa cuando ese órgano decidió, el pasado mes de mayo, establecer un registro de los daños y perjuicios ocasionados por la invasión rusa a Ucrania. Se trata de una medida importante para buscar reparaciones después de la guerra y hacer que los perpetradores rindan cuentas. Todos los países del mundo, y la humanidad en su conjunto, perderán si la comunidad internacional permite las guerras de conquista neocolonial de las grandes Potencias contra sus vecinos. Hay muchas zonas grises en los asuntos mundiales, pero ésta no es una de ellas. Rusia es el agresor y debe ser detenida. Ucrania está defendiendo con razón su tierra y, por extensión, nuestro sistema internacional, y debe ser apoyada.

La humanidad no solo crea problemas. También encuentra soluciones, y algunas de esas soluciones rayan en lo milagroso. De hecho, esta misma Organización, y el sistema de cooperación internacional y multilateral del que es a la vez cúspide y fundamento, es un ejemplo de una solución ideada por el ser humano para problemas generados por el ser humano. Sin embargo, mantener la pertinencia e importancia de las Naciones Unidas a lo largo de muchos decenios no es tarea fácil. Corresponde a la propia Organización, pero sobre todo a sus Estados Miembros, evitar los obstáculos que ponen en peligro a todas las organizaciones a medida que envejecen. Las organizaciones pueden cobrar vida propia, y ser cada vez más independientes de sus objetivos originales. Debemos ser creativos, innovadores y estar dispuestos a examinar de forma crítica cómo se hacen las cosas, con el objetivo de encontrar formas cada vez mejores de prestar servicios a los Estados y los pueblos del mundo. Necesitamos llevar a cabo reformas en el Consejo de Seguridad que reflejen un mundo que ha cambiado y evolucionado mucho desde que se creó la institución. Necesitamos más diálogo de alto nivel abierto y que no siga un guion, en el que las que los encargados de tomar las decisiones importantes puedan interactuar entre sí e intercambiar opiniones. A veces resulta difícil hablar con aquellos con los que no se está de acuerdo, pero eso nunca me ha parecido algo perjudicial. Las personas de esta Organización, y nosotros, que ocupamos puestos de liderazgo en los Estados Miembros, somos todos seres humanos que se benefician de estar en compañía de otros seres humanos.

Las Naciones Unidas deben ser modernas y deben cambiar con los tiempos. Este sistema, cuya aparición fue un milagro del espíritu humano, debe demostrar su legitimidad una y otra vez, en la misma medida en que las nuevas generaciones reemplazan a las que aún guardan el recuerdo de por qué nuestro actual orden mundial, con todos sus defectos, sigue siendo infinita y completamente superior a cualquier otra alternativa. No nos queda otra alternativa que adaptarnos. Todos tenemos un papel que desempeñar, y cada papel es importante. El fracaso no es una opción.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto, Excmo. Sr. Sameh Hassan Shoukry Selim.

Sr. Selim (Egipto) (*habla en árabe*): Es para mí un honor dirigirme a la Asamblea General en nombre de la República Árabe de Egipto y mostrar su voz y su visión, como representante de un noble país que a lo largo de la historia ha hecho contribuciones a la civilización y desempeña un papel fundamental en la promoción de la paz y la estabilidad regionales e internacionales.

Egipto fue uno de los primeros países en incorporarse a las Naciones Unidas y contribuyó a establecer los objetivos y principios sobre los que se fundó la Organización. Durante decenios, Egipto se ha adherido plenamente a la Carta de las Naciones Unidas, y ha trabajado en pro de la promoción de la paz y la prosperidad internacionales y de la consecución de un desarrollo sostenible. Sin embargo, hoy nuestro mundo enfrenta a una cuestión persistente: ¿hasta qué punto es eficaz el sistema multilateral para hacer frente a los desafíos actuales? Se han celebrado numerosos debates sobre la evolución de esta Organización internacional, sobre todo después de que los países en desarrollo, entre ellos Egipto, se vieran enfrentados a crisis encadenadas e interrelacionadas con cuyo origen no tienen nada que ver y ante las que carece del apoyo adecuado de las organizaciones internacionales creadas para respaldar sus legítimas aspiraciones en materia de desarrollo y lograr la estabilidad económica mundial. Dicho esto, quisiera compartir con la Asamblea General la visión egipcia, que arroja luz sobre una serie de prioridades que buscan restablecer la confianza en la acción multilateral y su eficacia.

En primer lugar, en un mundo caracterizado principalmente por la interdependencia y la globalización, nadie está seguro a menos que todos lo estén, y ninguna región es estable a menos que todas las regiones lo sean. Más que en la selectividad y el doble rasero, nuestra seguridad colectiva reside en nuestra acción conjunta y en

la aplicación efectiva de los principios de la Carta. Dado el carácter complejo, interrelacionado y diverso de los desafíos a los que se enfrenta nuestro mundo, como es el caso de los conflictos, la inseguridad alimentaria, el terrorismo generalizado y la incapacidad del sistema internacional para encontrar soluciones sostenibles, resulta claro que aún estamos lejos de hacer realidad los propósitos y principios de la Carta. Los graves efectos del conflicto en Ucrania han mostrado que no podemos garantizar la estabilidad y la seguridad de ninguna de las partes si no se garantiza la estabilidad y la seguridad de la otra, y que la solución de las controversias es responsabilidad de todos los Estados y no solo de las partes influyentes. Por consiguiente, Egipto ha adoptado medidas activas con sus vecinos árabes y africanos, entre ellas la creación del Grupo de Contacto Ministerial Árabe sobre la Crisis de Ucrania y la participación en la iniciativa de los dirigentes africanos, para poner fin al derramamiento de sangre y encontrar una solución pacífica a la crisis ruso-ucraniana.

En segundo lugar, el sistema multilateral internacional en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial ha puesto de manifiesto una deficiencia estructural en la forma en que abordamos las crisis mundiales políticas, económicas, sociales y de seguridad. Esa deficiencia entraña principalmente el monopolio de la capacidad para adoptar decisiones internacionales en manos de las grandes Potencias y su desprecio por las aspiraciones de cientos de millones de pueblos y comunidades. En ese sentido, Egipto y los países africanos insisten en el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte, con miras a reparar la injusticia histórica cometida contra nuestro continente mediante la ampliación de la representación africana en el Consejo de Seguridad y la asignación de dos puestos permanentes para África con todas las prerrogativas pertinentes. Egipto también ha apoyado los mecanismos de acción conjunta entre los países en desarrollo y estuvo a la vanguardia de los esfuerzos para fundar las agrupaciones de esos países. Esperamos con interés desempeñar un papel activo como nuevo miembro del grupo BRICS, que ahora conforman el Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica, donde defenderemos los intereses y las aspiraciones de los países del Sur, que representan el 30 % de la economía mundial y cuentan con la riqueza humana que los jóvenes pueden ofrecer.

En tercer lugar, necesitamos con urgencia restablecer la confianza en los instrumentos económicos del sistema mundial, con miras a que puedan hacer frente a las urgentes aspiraciones de los pueblos en materia de desarrollo. La mejor manera de prevenir los conflictos

es mediante un desarrollo amplio y sostenible. Eso nos obliga a defender el papel que cumplen las organizaciones internacionales en apoyo de los países en desarrollo para hacer frente a las crisis internacionales en curso y promover la resiliencia frente a futuras crisis internacionales. En ese sentido, es fundamental que la comunidad internacional aúne sus esfuerzos, adopte medidas constructivas para reformar la actual estructura financiera mundial y realice los cambios necesarios al actual sistema financiero internacional a fin de que permita a los países en desarrollo alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Eso requiere establecer instrumentos de financiación eficaces e innovadores y promover los instrumentos de financiación ya existentes, incluidos los derechos especiales de giro del Fondo Monetario Internacional. También exige que busquemos las mejores formas de asignar esos derechos especiales de giro, y la modificación de las prácticas de los bancos multilaterales de desarrollo en aras de alcanzar tres objetivos, a saber, aumentar la cantidad de fondos; proporcionar fondos provenientes de diferentes fuentes e instrumentos, como préstamos en condiciones favorables y subvenciones, y mejorar el acceso de los países en desarrollo a esos bancos de desarrollo a fin de lograr un desarrollo acorde con las prioridades nacionales de los países. Ha llegado el momento de reformar la Organización Mundial del Comercio y de consolidar su papel central en el aprovechamiento máximo de los beneficios del sistema de comercio multilateral basado en normas.

Si queremos acelerar el logro de los ODS, entonces debemos adoptar medidas inmediatas para prevenir la crisis de la deuda a nivel mundial, que no solo agrava la debilidad de las economías de los países pobres y aumenta los desafíos para las economías en desarrollo, sino también provocará una crisis económica mundial aún mayor. Por lo tanto, debemos adoptar medidas inmediatas para abordar esa crisis mediante la creación de mecanismos sostenibles y generales para hacer frente a las deudas de los países de ingreso bajo y mediano. También debemos abordar el aumento de la carga de la deuda y la complejidad de su estructura mundial al tiempo que cambiamos los esquemas de endeudamiento, promovemos la cooperación con los asociados para el desarrollo para el canje de la deuda y establecemos proyectos de desarrollo. Con el tiempo, eso transformará los desafíos de la deuda en una oportunidad para una transición justa hacia una economía verde.

En cuarto lugar, el mundo se enfrenta a la amenaza existencial del cambio climático. Los desastres climáticos como las inundaciones devastadoras, los huracanes

mortíferos o las sequías continuas forman parte de nuestra vida cotidiana. En los informes internacionales se subraya que el mundo no va por buen camino en su respuesta al desafío climático, en particular se menciona la falta de una financiación adecuada para apoyar a los países en desarrollo en el cumplimiento de sus promesas nacionales. En ese sentido, en el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP27), celebrado en Sharm el-Sheikh, Egipto, convencido de la importancia de pasar de la planificación a la aplicación, consiguió movilizar el consenso internacional para lograr la justicia climática. Allí alcanzamos decisiones equilibradas, basadas en las responsabilidades y los principios convenidos en virtud de la Convención y el Acuerdo de París. Además, como comunidad internacional, logramos un avance histórico al garantizar fondos para que los países en desarrollo puedan hacer frente a las pérdidas y los daños relacionados con el cambio climático y establecimos una vía hacia una transformación justa en el desarrollo. También nos centramos en la ampliación del uso de las energías renovables.

Como Presidente de la CP27, constatamos que los esfuerzos actuales no están a la altura del desafío existente. Asimismo, observamos que algunos países han eludido sus responsabilidades, mientras que otros incluso han renegado de sus compromisos en lo que respecta a las promesas de contribución convenidas. Algunos países han impuesto medidas y tasas proteccionistas con el pretexto del cambio climático. Por lo tanto, permítaseme subrayar que nuestro éxito en la CP28, en nuestro país hermano, los Emiratos Árabes Unidos, dependerá de que se cumplan los acuerdos y las promesas de contribución ya formuladas, en particular en lo que respecta al establecimiento de un fondo que provea de financiación a los países en desarrollo a fin de que puedan encarar las pérdidas y los daños, y contar con la financiación necesaria para alcanzar el objetivo del límite de 1,5 °C.

En quinto lugar, nuestra visión para el desarrollo del sistema internacional debe tener en cuenta los nuevos desafíos, como la escasez de recursos naturales, incluida el agua potable, que a principios del siglo pasado era vital para casi 1.000 millones de personas. Hoy en día, necesitamos agua potable suficiente para satisfacer a aproximadamente 8.000 millones de personas. Por ese motivo, acogemos con satisfacción los resultados de la histórica Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua de 2023.

Al respecto, quisiera destacar la grave escasez de agua que afecta a mi país. Egipto encabeza la lista de los países áridos que reciben menos lluvia que otros países en el mundo. La población de Egipto supera los 105 millones de habitantes. Eso ha provocado una marcada disminución de la cantidad de agua per cápita y un déficit hídrico anual de más del 50 %. Eso nos obliga a reutilizar más de una vez la cantidad limitada de agua disponible e importar agua sustitutiva en forma de importación de alimentos por valor de casi 15.000 millones de dólares al año. Egipto depende del río Nilo para el 98 % de su agua y es muy vulnerable a cualquier uso insostenible de su caudal. Al respecto, quisiera subrayar nuestra posición inquebrantable, basada en el derecho internacional. Rechazamos toda medida unilateral relativa a la gestión de las aguas transfronterizas —por ejemplo, la Gran Presa del Renacimiento Etíope, que se construyó sin consultas, análisis previos adecuados o estudios sobre sus efectos en los Estados ribereños. Etiopía ha ido más lejos al llenar y explotar unilateralmente la presa, violando así explícitamente los principios del derecho internacional, la Declaración de Principios, de 2015, sobre la Gran Presa del Renacimiento Etíope y la declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad de 2021 (S/PRST/2021/18). A pesar de esas prácticas unilaterales por parte de nuestros hermanos de Etiopía, Egipto tiene gran interés en participar seriamente en las negociaciones que se vienen celebrando desde hace más de un decenio, con miras a llegar a un acuerdo vinculante sobre las normas relativas al llenado y la explotación de la presa en el que se tengan en cuenta los intereses de todos los interesados. Seguimos trabajando sinceramente con Etiopía para alcanzar un acuerdo en el que se tengan en cuenta los intereses de Egipto, el Sudán y Etiopía. Sería un error creer que aceptaríamos una situación *de facto* que afecta a más de 100 millones de egipcios.

En sexto lugar, uno de los pilares del desarrollo del sistema internacional es su capacidad para promover los derechos humanos en todos los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales, sin politización ni dobles raseros. Se trata de imponer ciertos conceptos que no respetan las peculiaridades culturales y sociales. Me pregunto: ¿cómo es que un sistema de valores es moralmente superior a otros? Alertamos contra los fenómenos del racismo, la xenofobia, la islamofobia y sus manifestaciones, incluido el aumento de la violencia y el odio contra las comunidades musulmanas. Entre esas manifestaciones destaca la reciente quema del Sagrado Corán, ya que constituye una violación de la libertad

de religión y de fe. Hay que establecer leyes, políticas y programas para evitar que se repitan esos incidentes. Encomiamos la reciente iniciativa danesa en ese sentido. También creemos en los principios establecidos y en la responsabilidad del Estado y sus instituciones y de las comunidades para promover los derechos humanos. A nivel nacional, Egipto ha logrado avances en el fomento de los derechos de sus ciudadanos, sobre todo gracias a la puesta en marcha de la estrategia nacional de derechos humanos, la estrategia para el empoderamiento de la mujer egipcia y la estrategia para combatir la violencia contra la mujer. Además, Egipto ha desplegado esfuerzos incansables para empoderar a los jóvenes y a las personas con discapacidad. Egipto también da prioridad al principio de ciudadanía, la lucha contra la discriminación y la protección de las libertades religiosas.

En séptimo lugar, las Naciones Unidas se fundaron para salvar a las generaciones venideras del azote de la guerra y para crear una Organización basada en principios nobles. A pesar de ello, en los últimos 78 años el mundo ha sido testigo de guerras y conflictos que se han cobrado la vida de millones de inocentes. Sin embargo, eso no debe hacernos perder la fe en esos principios. Debemos reconocer el fracaso en su aplicación y en la ejecución de políticas que contradicen esos principios. Dado que creemos en ellos, Egipto lleva medio siglo tratando de ser un pilar de estabilidad, seguridad y desarrollo. Fue el primer país en hacer la paz en Oriente Medio. Actualmente, nos sentimos preocupados por el deterioro de la situación en los territorios palestinos debido a las prácticas de las fuerzas de ocupación, que ponen en peligro la situación, tras las recientes cumbres celebradas en Aqaba y Sharm el-Sheikh. Egipto subraya su posición de apoyo a los derechos legítimos del pueblo palestino para que establezca un Estado independiente basado en las fronteras de 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital, en consonancia con las resoluciones de legitimidad internacional. Hacemos un llamamiento a todas las Potencias amantes de la paz para que aprovechen las oportunidades disponibles a fin de salvar la solución biestatal y lograr una paz justa y amplia.

Egipto también está trabajando para establecer la paz en el Sudán, Libia, Siria y el Yemen, de conformidad con los principios del derecho internacional y las resoluciones de legitimidad internacional. Egipto apoya los esfuerzos de lucha contra el terrorismo en nuestro continente, África, mediante un enfoque global en consonancia con la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Tenemos la intención de redoblar

nuestros esfuerzos durante nuestra copresidencia del Foro Mundial contra el Terrorismo.

El Cairo ha puesto en marcha una cumbre para los países vecinos del Sudán con el fin de coordinar sus esfuerzos para resolver la crisis actual y mitigar sus repercusiones humanitarias. También estamos trabajando para lograr un alto el fuego duradero que respete plenamente la soberanía del Sudán y la preservación de las instituciones del Estado. Los países vecinos del Sudán siguen esforzándose por alcanzar una solución política sostenible.

Egipto apoya una solución política libia que se ajuste a los principios de titularidad nacional y saque al país del período de transición mediante la celebración de elecciones presidenciales y parlamentarias lo antes posible. Egipto también subraya la importancia de la retirada inmediata e incondicional de todas las fuerzas y mercenarios extranjeros de Libia en un plazo

determinado. Egipto reitera su rechazo categórico a que se deje en modo alguno de lado la función legislativa del Parlamento libio. Tenemos reservas sobre toda solución alternativa que suprima el papel de los legisladores libios. Egipto se adhiere al mandato de la autoridad legislativa de conformidad con la declaración constitucional y el Acuerdo Político Libio de Sijrat de 2015 a fin de dirigir el diálogo libio para poner fin a la fase de transición en el país.

En conclusión, nuestro proyecto es restablecer la confianza en esta Organización multilateral defendiendo los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y las normas del derecho internacional, y potenciando al máximo el papel de las organizaciones internacionales, la principal de las cuales son las Naciones Unidas.

Se levanta la sesión a las 14.35 horas.